



HÉROES DE NUESTRO TIEMPO

enterrerianos que protegen el ambiente





HÉROES DE NUESTRO TIEMPO

entrerrianos que protegen el ambiente

Derechos de Propiedad Intelectual

Consejo General de Educación
Dirección de Información, Evaluación y Planeamiento
Programa Provincial de Educación Ambiental

<http://cge.entrerios.gov.ar/>
[http://cge.entrerios.gov.ar/programa-provincial-de-educacion-ambiental/
educacionambiental.cge@entrerios.edu.ar](http://cge.entrerios.gov.ar/programa-provincial-de-educacion-ambiental/educacionambiental.cge@entrerios.edu.ar)

Está autorizada la reproducción total o parcial y de cualquier otra forma de esta publicación para fines educativos o sin fines de lucro, sin ningún otro permiso especial del titular de los derechos, bajo la condición de que se indique la fuente de la que proviene.

No está autorizado el empleo de esta publicación para su venta o para otros usos comerciales.

Consejo General de Educación de Entre Ríos
Héroes de nuestro tiempo : entrerrianos que protegen el ambiente / compilado por Paloma Garcia ; coordinación general de Cristina Silvana Martinez. - 1a ed. - Paraná : Consejo General de Educación de Entre Ríos, 2021.
118 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-26120-6-1

1. Literatura Argentina. 2. Literatura Juvenil. 3. Valores Culturales. I. Garcia, Paloma, comp. II. Martinez, Cristina Silvana, coord. III. Título.

CDD A860.9283

ISBN 978-987-26120-6-1



9 789872 612061

Presidente

Martin Müller

Vocales

Griselda Di Lello

Exequiel Coronoffo

Humberto Javier José

Perla Florentín

Secretario General

Pablo Vittor

Asesora Técnica de Presidencia

Graciela Bar

Directora de Educación Primaria

Mabel Creolani

Directora de Educación Secundaria

María Alejandra Ballestena

Directora de Educación de Gestión Privada

Inés Patricia Palleiro

Directora de Educación Superior

Verónica Schmidt

Director de Educación Técnico Profesional

Gustavo Casal

Directora de Educación Especial

Paola Clari

Directora de Educación de Jóvenes y Adultos

Elvira Armúa

Directora de Información, Evaluación y Planeamiento

Claudia Azcárate

**Coordinadora de Desarrollo Curricular y Formación Docente
Permanente**

Irma Bonfantino



Responsable

Cristina S. Martínez

Compiladora

Paloma García

Colaboradores

Eugenia Díaz Pico

Jorge Bergallo

Lautaro Maidana

Rosana Schaller

Sandra Capello

Silvina Pugliese

Ilustración de tapa

Marcela Pujol

Diseño Editorial

Programa Provincial de Educación Ambiental

*Este material ha sido elaborado por el Equipo del Programa
Provincial de Educación Ambiental*

Con el Auspicio del Instituto del Seguro - Provincia de Entre Ríos



Prólogo

Sobre la base de concebir a la educación como un bien público y un derecho humano, personal y social, y a la escuela como espacio de producción de conocimiento, desde el Consejo General de Educación buscamos construir ámbitos que habiliten las voces y la escucha de estudiantes y docentes, protagonistas de las transformaciones necesarias en nuestras escuelas.

En ese sentido, el Concurso Provincial de Literatura Ambiental “Letra Verde” promueve el desarrollo de estrategias didácticas en relación a la lectura y a la escritura, y hacerlo de la mano de la Educación Ambiental posibilita también forjar historias que fomenten la empatía y la habilidad de comprender la conducta humana hacia la naturaleza y la sustentabilidad de la vida.

El eje de esta 12ª Edición apuntó a generar un espacio de expresión que a través de cuentos, mitos y leyendas, develara las acciones de todos los días que transforman a nuestros padres, hermanos, vecinos, maestros, amigos en héroes contemporáneos al realizar aportes anónimos para proteger al ambiente.

Elaborado en un contexto único de emergencia sanitaria, producto de una pandemia mundial que nos hace mirar con nuevos ojos las profundas transformaciones culturales que atravesamos, este trabajo nos habla de los valores y comportamientos actuales de los entrerrianos.

Héroes de nuestro tiempo nos lleva entonces a un recorrido de múltiples identidades e historias hilvanadas en ambientes cotidianos, a partir de narraciones escritas por estudiantes y docentes de todo Entre Ríos.

Esperamos que cada uno de los relatos reunidos en este volumen contribuya a la herencia sociocultural que caracteriza a nuestra provincia.

Martin Müller
Presidente
Consejo General de Educación



NIVEL I

Cuentos

Bisabuelos superhéroes	_____	16
El jardín soñado	_____	16
La gran lección	_____	18
Mi hermana, mi héroe	_____	18
La huerta orgánica de mi tío	_____	19
Un héroe para mí	_____	20
Latitas a reciclar	_____	21
Guerrero del Plástico	_____	22
Resistir	_____	22
¡Una muy buena idea!	_____	24

NIVEL II

Cuentos

Las maravillas de la Madre Naturaleza	_____	28
Los valientes de la huerta	_____	29
El cazador y el cardenal amarillo	_____	30
Un río herido	_____	31
Y... la naturaleza despertó	_____	31
Ángel	_____	32
Mi escuela planetaria	_____	33
La historia de mi abuelo	_____	35
El paraíso	_____	36
¿Y qué pasó con los árboles?	_____	37
Súper Clarita	_____	37
El niño guardián del agua	_____	38
¡Apaguen la luz que se termina!	_____	39
La esperanza	_____	40
Fuego en el humedal	_____	41
El hombre y el hormiguero	_____	43
Una tarde de septiembre	_____	44
Los guardianes del bosque	_____	44

Mitos

Los dioses de la creación	_____	45
---------------------------	-------	----

Leyendas

El nacimiento de las hadas	_____	46
La leyenda de Ríos Vivos	_____	46
La protectora del Paraná	_____	47

NIVEL III

Cuentos

Un sueño todo natural	_____	52
Mi aventura por la Antártida	_____	53
Conciencia	_____	55
La María	_____	56
Esa cabeza blanca	_____	57
La chica de las tres erres	_____	58
Cuidando nuestro trocito de mundo	_____	59
El Verduz	_____	60
Sol para el arroz	_____	60
La huerta de Juanita	_____	61
El sueño de Juan	_____	62
El científico que no fue escuchado	_____	63
La isla encendida	_____	65
Costas e islas de plástico	_____	67
El arroyo Feliciano	_____	68
Un superhéroe del ambiente	_____	70
Como un rayo de sol	_____	70
Espíritu del bosque	_____	72
Cururú	_____	73
El árbol	_____	73
Los arbolitos de las nutrias	_____	74

Mitos

El día que Antufucha hizo un acuerdo con Elmapu	_____	77
---	-------	----

Leyendas

La verdadera historia de La Solapa	_____	78
------------------------------------	-------	----

NIVEL IV

Cuentos

Entre verso y prosa	_____	82
Para papá de tu hija más linda	_____	84
Un héroe de nuestro tiempo	_____	85
Donde se unen el cielo y la tierra	_____	86
Dejando huellas	_____	87
Osorio, héroe ambiental	_____	88
Mi heroína	_____	89
Un héroe sin capa	_____	90
Héroes y guardianes	_____	91
Mis héroes favoritos	_____	93

Mitos

Héroes y demonios: la batalla por el ambiente _____ 96

Leyendas

Los marginados _____ 98

NIVEL V

Cuentos

Un árbol llamado Felicidad _____ 100

NIVEL VI

Cuentos

El gaucho Conrado: protector del campo _____ 104

El Nongo _____ 105

Leyendas

El fusilero _____ 106

NIVEL VII

Cuentos

Moki _____ 110

Cuento de un sueño hecho poema _____ 111

La huerta de mi viejo _____ 114

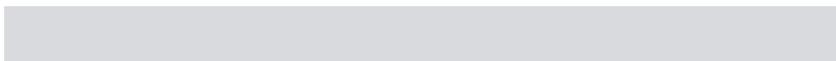
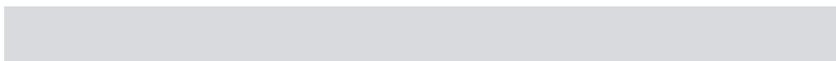
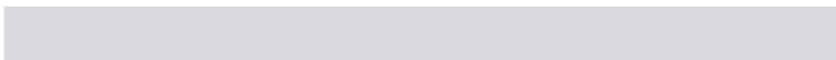
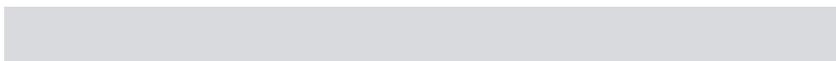
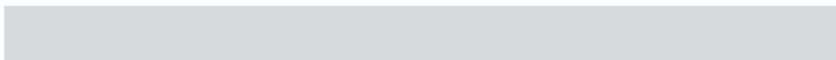
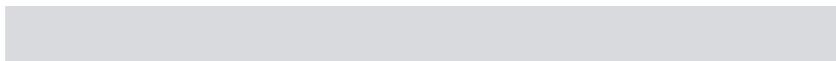
Leyendas

Nacida en el mar _____ 115



NIVEL I

1°, 2° y 3° grado - Educación Primaria



Cuentos

BISABUELOS SUPERHÉROES

Ellos son Luis y Ramona, y son mis bisabuelos pero yo simplemente les digo Lolo y Lala. Es como mi mamá les empezó a decir hace 30 años y como les continuaron diciendo todos sus nietos y nosotros, sus bisnietos. Nacieron y crecieron en el campo, muy cerquita del río, pero hace muchos años que viven en la ciudad de Paraná.

Ellos me enseñaron a cuidar la naturaleza a través de su ejemplo porque tienen muchas plantas a las cuales riegan y cuidan del frío y hasta les hablan con amor porque Lala dice que así crecen más lindas. También tienen árboles frutales, siembran y cosechan verduras con las que preparan ricas comidas y me regalan naranjas para hacer jugo. Los dos saben muchísimo de árboles, flores y plantas. Su patio es un verdadero jardín de sueños en el medio de la ciudad, donde se respira aire puro y se pueden ver muchos colores, principalmente en primavera y verano.

Hace dos años, estando en el frente de su casa, vi que en el árbol colgaban muchas chauchas, también había muchas en el piso. Lolo me explicó que adentro tenían semillas y que podía sembrarlas para que creciera otro árbol. Entonces me trajo un tarro con tierra al cual le hizo agujeritos en el fondo y donde puse las semillas que saqué de las chauchas.

Fue muy lindo cuando después de dos o tres semanas de regarlo diariamente vimos salir el primer brote y con el tiempo creció mucho más y se convirtió en un lindo arbolito que luego trasplantamos en el frente de mi casa y que aún hoy sigue creciendo fuerte y saludable y también ya floreció hermosamente.

Lala siempre cuida que no tiren basura en el barrio y junta cada papelito que encuentra en el piso. Protesta y se enoja si ve personas que no cuidan el ambiente tirando basura en cualquier lado. Además, lleva siempre su bolsa de tela o su carrito para hacer las compras en el supermercado. Ellos, sin dudas, son mis mejores ejemplos de superhéroes protectores del planeta.

 Seudónimo: Bella

Bernhardt-Witschi, Clara Aurelia - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Primer Premio.

EL JARDÍN SOÑADO

Jazmín y Sofía son dos hermanitas que se mudaron desde Bs. As. hace muy poquito. Lo primero que notaron fue que en Entre Ríos los paisajes eran muy diferentes. Allá, en su antigua casa, no tenían patio con pasto y

en el barrio no había muchos espacios verdes, todo estaba rodeado de asfalto. Cuando llegaron a su nueva casa, no les agradó mucho. No estaban acostumbradas al silencio, o mejor dicho, al ruido de la naturaleza. Sus amigas se quedaron allá. ¡Y se aburrían mucho, muchísimo!

Una tarde, luego de protestar mucho, fueron a conocer el barrio. Durante su paseo notaron que todas las casas tenían plantas. Se quedaron maravilladas con los magníficos colores y les encantó su perfume. Llegaron corriendo a casa. Mamá y papá no entendían nada, hablaban al mismo tiempo y reían. Luego de lavarse las manos y sentarse, comenzaron a contarles las ideas que se les habían ocurrido. ¡Querían hacer un hermoso jardín en casa!

Así que con la ayuda de sus padres y su abuela comenzaron la aventura. Lo primero que hicieron fue elegir el lugar donde iban a plantar. Y comenzaron a remover la tierra. Juntos visitaron los viveros cercanos y hasta su nueva vecina contagiada por su entusiasmo, les regaló alguna de sus plantitas.

Querían sorprender a sus amiguitas cuando vinieran a visitarlas el próximo verano. Aprendieron a revolver la tierra y hasta hacer compost. Plantaron en macetas y también algunos árboles frutales, soñando que dieran sus frutos y poder compartírselos con sus amigas, sentadas bajo su sombra. Aprendieron cómo cuidarlos; las plantas y los árboles necesitan sol y agua y algunos truquitos más. Cada día que pasaba, observaban asombradas y encantadas su crecimiento. Y cada vez que tienen la oportunidad, plantan una que otra plantita.

También junto a su abuela lograron hacer una huerta; ya casi pueden usar el perejil y cada tanto corren a Canela, su traviesa perra, porque al parecer las plantas y verduras le gustan tanto como a ellas y se tienta por darles un mordisco. Pero ellas no se enojan, entienden lo maravilloso que puede significar verlas crecer.

Fueron pasando así los meses y al fin llegó la primavera. Su jardín está tan frondoso y colorido como lo imaginaron. El perfume que revolotea les hace cosquillas en la nariz.

El verano se acerca; ya planean las vacaciones con sus antiguas amiguitas, digo antiguas, porque a lo largo de este tiempo consiguieron hacer nuevas y sinceras amistades. Piensan en los chapuzones que darán en la pileta, las carreras por el jardín y las limonadas caseras debajo de la sombra de los árboles que ellas mismas plantaron.

Y se duermen por fin, soñando y ansiando con la llegada de ese día.

 Seudónimo: Agatha

Peña-Molina, Sofía - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

LA GRAN LECCIÓN

Hoy llegamos a la casa de mis abuelos en el campo para pasar mis vacaciones de invierno, con muy poco entusiasmo porque tenía que dejar la computadora, el celular y la Play, porque mis abuelos no tenían luz. Luego de cenar mis padres se despidieron de nosotros ya que al día siguiente tenían que cumplir con sus trabajos.

A la mañana siguiente desperté y desayuné con mis abuelos, el abuelo me preguntó si no lo quería acompañar a la aldea, él se fue a preparar el sulky, y yo me preparé con mi aire comprimido para destruir todo lo que tenía a mi paso, el abuelo al verme así le dijo algo en alemán a mi abuela, ella le dijo que me tuviera paciencia y me dio unos kreppel envueltos en un pañuelo para el camino y emprendimos el viaje.

Llegando a un portón sobre un poste estaba parada una lechuza, rápido me apronté para tirarle, el abuelo me miró con ojos tristes y me pidió que no lo hiciera:

-Pero si son de mala suerte, dice mi mamá.

-A tu mamá le faltó enseñarte que todo lo que nos rodea y existe tiene mucha importancia, -me dijo mi abuelo.

Le pedí perdón por lo que iba a hacer y seguimos camino, explicándome la importancia que tenía para él la lechuza y todos los animales, en todo lo que nos ayudan y si los matamos cómo nos perjudican.

Día a día pasé mis vacaciones escuchando cientos de historias que ellos me contaban.

-Abuelos, ya me voy, tengo tres misiones que cumplir: pasar mis próximas vacaciones con ustedes, estudiar mucho y enseñar lo que aprendí. Con lágrimas, un beso en cada mejilla y un abrazo interminable nos despedimos.

¡YO APRENDÍ LO IMPORTANTE QUE ES CUIDAR LA NATURALEZA!

 Seudónimo: Elfi

Santa María, Delfina - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

MI HERMANA, MI HÉROE

Un día, mi hermana Sofía nos contó, a mí y a mi hermano Mateo, que cuando iba a la escuela debían separar el cartón y los plásticos. En casa este trabajo no se hacía, y desde ese momento que a ella le pidieron eso en la escuela, les dijo a mis padres, a mi abue, y a mis tíos. Todos juntaban y una vez cada quince días lo llevaban a la escuela.

Era mucho trabajo, separar y ordenar todo lo que la gente de la aldea

llevaba. Pero la seño que les propuso esa actividad, les decía que todo esfuerzo valía la pena, su seño la incentivaba para seguir juntando, aunque Sofía nos dijo que notaba el cansancio en el rostro de la seño, sin embargo no dejaban de hacerlo.

Se juntó un camión completo y un papá de la escuela llevó todo el cartón a la ciudad de Paraná para reciclarlo y a la localidad de Oro Verde, a la planta recicladora, los plásticos.

Todos juntos y en equipo se trabajó para mantener limpia la aldea. Un día, cuando mi hermana llegó a la escuela, se encontró con la sorpresa de tener bancos nuevos en la galería, ella y sus compañeros estaban muy contentos. La seño y la directora, felicitaron el trabajo de ellos, y les dijo que todos los días podían disfrutar de los bancos, obtenidos del gran trabajo en equipo y el esfuerzo diario. Pero sobre todas las cosas, el más agradecido es el planeta Tierra, ya que desde ese día se sigue trabajando para mantener limpio nuestro hogar.

Mi hermana estaba muy contenta del trabajo que hizo y de lo que obtuvo de él, pero yo estoy orgulloso porque para mí ella fue y es una gran heroína.

 Seudónimo: ¡¡River!!

Domé, Jeremías - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

LA HUERTA ORGÁNICA DE MI TÍO

Mi tío vive en un lugar muy pequeño de Entre Ríos llamado Aldea Brasi-lera. Como es un lugar con la tradición del trabajo de la tierra, las abuelas y abuelos siempre han tenido la costumbre de plantar vegetales en sus huertas.

No pueden faltar las herramientas de mano, la manguera de riego y a veces una bomba para llevar el agua de las napas a la superficie donde están las plantas. ¡Hinojos, tomates, zanahoria, rúcula, perejil, acelga y morrones! ¡Cuántos colores y sabores me hacen acordar a los abuelos! Ni hablar de la guerra que les declaraban las hormigas, caracoles y pájaros cuando se comían sus plantas y se llenaban sus pancitas. Mi abuela Carmen muy enojada, parecía que bailaba polka, pero en realidad estaba pisoteando a las hormigas.

¡Nunca se desperdiciaba nada! Las cáscaras de papa, cebolla, zanahoria volvían a la huerta, como parte del ciclo natural.

Hoy ellos no están junto a nosotros, pero dejaron las mejores enseñanzas. Todo esto lo aprendió mi tío y lo disfrutó mucho.

Un día se levantó a la mañana y se fue al fondo a ver cómo estaban creciendo sus vegetales, en especial la acelga que tanto le gusta. Cuando se

acercó a verlas, las encontró rotas, quebradas y le faltaban algunas hojas. ¡Se enojó tanto! Miró hacia arriba de un árbol y vio un nido de calandrias con sus pichones y dijo:

-¡No puede ser!

A la noche se acostó pensando:

-¿Cómo voy a espantar a esos pájaros? ¡Me van a comer todo!

Al otro día se le ocurrió hacer un espantapájaros: le puso un piloto amarillo, un sombrero de paja, un pantalón viejo, y en las manos y brazos unas tiras de bolsa plástica para que el viento las moviera y lograra ahuyentarlos. Pero a pesar de ello, todo fue inútil porque no les causaba miedo, incluso se posaban como si fueran grandes amigos con el espantapájaros.

-¡Qué puedo hacer! -dijo muy preocupado-. Tengo que pensar algo para que esto no siga pasando, pero también para que todos podamos vivir sin pelearnos. Los pájaros quieren vivir y buscan su propio alimento como lo hago yo -reflexionó.

Entonces se le ocurrió hacer una casita en el árbol para que pudiesen buscar su comida y luego salir a volar libres. Los pájaros estaban tan contentos que ni se arrimaban a la acelga y mi tío, ni les cuento...

Ambos lograron llegar a un acuerdo y cada uno quedó conforme con su parte. Por ello, lo correcto es buscar todas las posibles soluciones para alcanzar la buena convivencia entre los seres humanos y el ambiente. Tenemos que aprender a dialogar con la naturaleza sin hacer que se enoje.

 Seudónimo: Belu

Barón-Güeli, María Belén - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

UN HÉROE PARA MÍ

Esta historia les quiero contar de un hombre muy bueno que todos los días sale a trabajar, junta la basura, barre las calles y así mantiene limpio el pueblo.

Es un héroe para mí, no importa si llueve, si hace frío o calor, siempre el ambiente él cuidará.

 Seudónimo: Roble

Sosa, Ian Leandro - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

LATITAS A RECICLAR

Había una vez una nena llamada Florencia que estaba jugando en su patio haciendo castillos de arena con tarritos que encontraba. Pasó su abuela Norma que vivía al lado de su casa, y le dijo:

Abuela Norma: ¿Flor qué hacés con esos tarritos?

Flor: Nada, abuela, estoy jugando.

Abuela Norma: Bueno, jugá, pero no tires los tarritos que los voy a necesitar.

Flor: Bueno, abuela.

Un día, Flor se fue de paseo junto con sus abuelos al río, mientras jugaba en la costa vio lo sucio que se encontraba el lugar, entonces le preguntó a su abuela Norma:

Flor: Abuela, ¿por qué hay tanta basura tirada acá?

Abuela Norma: ¡Florcita! pasa que la gente viene a pasear y deja sus residuos tirados en el suelo en vez de ponerlos en bolsas.

Atenta a lo que su abuela le decía, Flor pensaba cómo podía ayudar, hasta que de repente tuvo una idea increíble: le pidió a sus abuelos bolsas de residuos y comenzó a juntar todos los recipientes que había en el suelo, su abuela al observar a su nieta, comenzó a ayudarla y le dijo:

Abuela Norma: Flor, vamos a separar la basura común en una bolsa y los tarritos en otra, porque después los voy a utilizar.

Flor: ¿Y para qué los necesitás, abuela?

Abuela Norma: ¡Ya vas a ver!

Flor: Bueno, abuela.

Al regresar a su casa, Flor fue rápido a contarle a su mamá lo que había hecho junto a sus abuelos. Su mamá, al notar la emoción y la felicidad que su hija sentía, se dispuso a recoger todos los tarros que se encontraban en la casa, una vez que juntó todos, se los dio y le dijo:

Mamá: Llévalos a tu abuela.

A lo que Flor, con mucha incertidumbre, le dice:

Flor: Mami, ¿para qué quiere la abuela tantos tarritos?

Mamá: Vos llévalos que ella te va a enseñar algo.

Ante los dichos de su madre, Florencia se fue a toda velocidad hasta la casa de su abuela. Una vez allí, su abuela le dijo:

Abuela Norma: Vení, sentate que hoy te voy a enseñar algo.

Flor: Abu, ¿para qué querés tanta basura?

Abuela Norma: No es basura, hoy te voy a enseñar a plantar distintas plantitas en estos tarritos como me enseñó mi mamá.

Así que pusieron manos a la obra y trasplantaron una plantita rota en un tarrito de yogur, en un botellón de agua plantaron lechugas, en una lata de durazno, perejil y así ocuparon todos los recipientes que habían recolectado ese día.

Al finalizar el día, Flor le agradeció a su abuela por enseñarle a sembrar las diferentes plantas y legumbres en los tarritos reciclados y así contribuir

con el cuidado del ambiente.

 Seudónimo: Guillermina

Duré Bernhardt, Florencia - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

GUERRERO DEL PLÁSTICO

Había una vez una ciudad donde las personas que vivían ahí no sabían lo que era reciclar. Entonces un día apareció un superhéroe que se llamaba Guerrero del Reciclaje, era súper fuerte y muy inteligente.

Llegó para enseñarles a cada una de las personas cómo cuidar el lugar donde viven y explicarles que la forma es reciclando muchas cosas que la gente tira. A los niños les mostró que por más que los papeles estén escritos se pueden volver a usar rompiéndolos, poniendo el papel picado en agua, dejarlo un rato ahí, después se lo escurre, se coloca al sol para que se seque y de esa forma queda un nuevo papel para seguir dibujando. Ellos quedaron asombrados y desde ese día aprendieron que no hace falta tirar el papel que ya se usó.

A los adultos les enseñó que las botellas, cortándolas de diferentes formas, se pueden usar como macetas para hacer crecer más arbolitos.

Gracias a eso, toda la gente de la ciudad puso en práctica lo que el Guerrero les enseñó y de a poco fueron logrando tener una ciudad más sana y limpia.

 Seudónimo: Guerremán

Brunner, Adriel Genaro - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

RESISTIR

Hace más de 60 años que vivo aquí, a metros del arroyo Salto, en Aldea Brasileira. Siempre fue un lugar tranquilo y agradable para vivir. Vi crecer al pueblo en casas y gente. Hice muchos amigos y vecinos, en este variado ambiente, llamado hogar. Permanecí inmutable a las inclemencias del tiempo, al frío, heladas y a los vientos como ráfagas. He crecido y madurado. Varias veces temblé, cuando las fuertes tormentas, hacían crecer el arroyo, transformándolo en un potente río, que con cada crecida se llevaba piedras o plantas consigo. Por eso siempre cambiaba el paisaje. Pero luego de varios días, todo se acomodaba y volvía a la normalidad,

tierra, piedras y arena. El lugar reverdecía casi de manera natural. Resistí, aferrándome al amor de la tierra, resistí con todas mis fuerzas. Pero un día, ya no tanto.

Hace un año, después de haber presenciado esa terrible escena, me sentí morir. Fui espectador de una crueldad absoluta y en triste silencio, me quebré... y lloré. Desde ese día tengo miedo y la verdad es que no sé hasta cuándo viviré. Mi instinto de conservación se ha dejado vencer. Tengo temor por mis amigos, compañeros y la gente de este pueblo, que aún no saben lo que han perdido.

Recuerdo que todo pasó muy rápido. Fue una mañana de mucho sol, el aire templado y una suave brisa de verano le daban un toque casi mágico al ambiente. Unas iguanas correteaban por el pasto, el agua del arroyo serpenteaba entre las piedras y el canto de cardenales amarillos y biguás alegraban la mañana. Sin embargo, algo en el aire se presentía. De pronto vinieron unos autos y bajaron de ellos unos hombres, que con sus motosierras en mano, destruyeron todo. Fueron cayendo uno a uno. Los árboles pequeños primero y luego los más grandes. Escuché sus gritos silenciosos de dolor y vi todo sin poder hacer nada. Las comadrejas y los búhos con sus nidos fueron tirados, espantados fueron quedándose sin hogar. La destrucción duró diez minutos como mucho, pero parecieron interminables horas. Sólo dejaron uno para sombra. En el piso yacían cortados árboles de muchos años, al lado de sus retoños de pocos meses. Todo fue devastado, todo fue desolación. Sentí un ahogo terrible, no entendía nada ni porqué lo habían hecho. "Nosotros damos buena sombra, en verano, para que no haga tanto calor, producimos oxígeno para todos los seres vivos y nos aferramos con nuestras fuertes raíces a la tierra, para evitar que se desbarranquen las lomadas, pero lo mejor de todo es que absorbemos el agua de las lluvias, evitando así las inundaciones". Pero no fue suficiente, más adelante me enteraría de que los árboles alrededor del arroyo, fueron cortados sólo para mejorar la vista de los que compraban casas, en el barrio privado de enfrente.

Desde ese día estoy de duelo, pensando cuándo vendrán por mí. Los árboles que vivimos en este bosque galería también tapamos la vista. Yo que soy grande, viejo y fuerte, como un niño tuve miedo. Pensando cuándo sería mi último amanecer.

Sin embargo, la semana pasada, ocurrió algo inesperado, que alimentó mis esperanzas. Una familia se mudó a una casita, a pocos metros de donde estoy. Limpiaron con palas los yuyos que estaban cerca, con machetes sacaron las enredaderas que ahogaban mis ramas y espantaron a las hormigas que devoraban mi tronco. También plantaron una palta y cítricos. Tienen la idea de traer más árboles. Por las tardes, los niños suben a mis ramas y parecen divertirse y yo con ellos. Sus risas me dan alegría. También seguridad. Sus padres les hablan para que nos cuiden y eso me pone feliz. Como el viejo ombú que soy, ahora tengo la confianza de que viviré por cientos de años y que el día que no esté, mis retoños podrán crecer... en paz.

 Seudónimo: La liga ecológica

Streitemberger, Zetta Amanda - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

¡UNA MUY BUENA IDEA!

Había una vez un grupo de chicos de 6° grado de una escuela de Aldea Brasileira que salieron de paseo con su maestra llamada Jenny, sólo querían pasar la mañana al aire libre bajo la sombra de un árbol, caminaron, caminaron, hasta que finalmente al lado de una iglesia consiguieron una hermosa sombra.

Comenzaron con el picnic, ya que todos ellos habían llevado algo para compartir con sus amigos, ellos eran 15 en el aula. ¡Algunos eran tímidos, otros muy audaces, algunos temerosos y otros muy divertidos, entre todos surgían las ideas más disparatadas y su seño Jenny algunas veces no lo podía creer!

Cuando terminó la mañana tenían que volver a la escuela, juntaron todas sus cosas y comenzaron a caminar de regreso hacia su escuela que se encontraba a unas cuadras sobre el ingreso de la Aldea, en el camino se percataron de que el sol era demasiado fuerte y que no había demasiados árboles en su pueblo.

¡¡¡Llegaron agobiados a la escuela!!! Entraron a su aula a descansar un momento. De repente uno de los chicos se levantó muy de prisa de su banco y le contó una maravillosa idea que se le había ocurrido, a su maestra Jenny.

Todos escuchaban muy atentos ya que consideraron que podría ser una muy buena idea. Inmersos en maravillosos planes e ideas de repente sonó la campana y se tenían que ir a sus casas.

Como era viernes, debían esperar hasta el próximo lunes para volver a encontrarse con su seño y saber si ella había hablado con la directora de la escuela que se llamaba Sandra y así poder llevar a cabo la genial idea de comenzar a hacer árboles propios y forestar la Aldea.

Eran las 7:50 de la mañana del lunes y ya los 15 chicos estaban en la puerta de la escuela esperando entrar todos muy emocionados para saber qué pasaría ese día. Tocó la campana, izaron la bandera y al fin entraron a su aula con su seño que les daría la noticia...

Cuando Jenny habló y les dijo que podían comenzar con el proyecto no lo podían creer, muy entusiasmados todos comenzaron a pensar dónde podían conseguir semillas de árboles de la zona y así fue que, durante toda la semana, cada chico del grado fue consiguiendo semillas de árboles de su casa, de sus vecinos, abuelos y demás, de repente tenían una inmensa variedad.

De a poco, Jenny les fue enseñando cómo hacer para germinar cada

semilla, sus cuidados y los distintos crecimientos de cada una y ellos muy atentos prestaban atención a cada detalle. Pasaron los meses y tenían más de 400 árboles en crecimiento, con esa cantidad en unos años tendrían la Aldea repleta de hermosos árboles.

Todos muy felices terminaron ese hermoso año sabiendo que habían hecho algo maravilloso por su Aldea y que en un futuro sus hijos harían picnic bajo la sombra de los árboles que ellos habían plantado en el año 2019 junto a su querida maestra.

 Seudónimo: Luki

Rouge, Lucas Benjamín - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.





NIVEL II

4°, 5° y 6° grado - Educación Primaria

LAS MARAVILLAS DE LA MADRE NATURALEZA

Una mañana de invierno en la ciudad de Concordia, Entre Ríos, una niña llamada Pepita había salido a jugar al patio de su casa. Mientras jugaba con su perrito Valecito, escuchó unas risas que provenían del frente de su hogar. Curiosa quiso saber qué era lo que allí pasaba. Al llegar, se dio cuenta de que esas risas provenían de sus vecinos, unos niños entre seis y nueve años, quienes le estaban tirando piedras a un árbol muy frondoso. La niña, al ver esto, se acercó con cautela. Gran sorpresa se llevó al observar que entre las hojas se escondía un gran capullo.

En el mismo instante en que esta situación transcurría, Pepita se preguntaba qué era lo que motivaba a aquellos niños a romper un capullo de mariposa. ¿Sabrían de qué se trataba? ¿Habrán leído o alguien les habrá contado cómo nace una mariposa? ¿Qué pensaría la madre naturaleza del comportamiento destructivo y desinteresado de aquellos niños?

Pero aquí, esta historia recién comienza, porque algo muy importante sucedió luego de un rato...

"¡Se está moviendo, se está moviendo!" Se oía a una sola voz, en un grito desesperado. Eran los niños asustados por lo que allí estaban presenciando. Y era el proceso natural del nacimiento de una bella mariposa.

En ese momento, la niña se acercó y les preguntó qué les causaba tanto espanto. Ellos le respondieron que había un monstruo dentro de esa bolsita. No era raro esperar que ni siquiera supieran que se trataba de un capullo de mariposa. Pepita les pidió que esperaran sentados, sin hacer ni tocar nada.

Al cabo de un rato volvió con un libro de insectos de la zona donde viven y les empezó a contar que lo que allí había no era un monstruo ni nada raro. Eso que ellos intentaban romper y sacar de aquel árbol era ni más ni menos que un capullo de mariposa.

Uno de ellos, muy interesado, preguntó a Pepita si la casita de las mariposas eran siempre los árboles. La niña no tenía aquel dato, pero se dispuso a investigarlo junto con ellos.

Fue así como sacó el celular y puso en el buscador de Internet la pregunta: ¿Dónde anidan y viven las mariposas?

Allí había mucha información, ¿Cómo saber cuál era cierta?...

Pero Pepita recordó que una forma de saberlo era buscar un video en YouTube que les mostrara dónde se encuentran los capullos de mariposas. En fin, al cabo de un rato, miraron un video donde les mostraban que las mariposas buscan ambientes que les sean propicios para nacer. Por ejemplo, aquel árbol frondoso, al resguardo, entre las ramas del frío y los vientos fuertes.

También pudieron ver el proceso de cuatro etapas que se da para ser mariposa: comienza siendo un huevo de gusano, luego un gusano que

come muchas hojas, para engordar lo suficiente para encerrarse en un capullo llamado crisálida, donde sufre la última transformación antes de ser una bella mariposa.

Llegada la siesta vieron cómo del capullo empezó a salir algo que se movía mucho y que al cabo de un rato se pudo observar que efectivamente era una mariposa.

“¡Qué alegría se veía en los ojos de aquellos niños!”, pensó Pepita. La niña compartió con ellos un proceso de la naturaleza que jamás olvidarían y ahora podrían contarlo a otros amigos, con toda la información que habían buscado y aprendido.

Cuando llegó la hora de la cena, la niña contó a su familia la hermosa experiencia vivida con sus vecinos aquel día de invierno.

 Seudónimo: Naranjita

Kappes Morera, Luz Victoria - Escuela Manuel José de Lavardén N° 4, departamento Concordia. - Primer Premio Compartido.

LOS VALIENTES DE LA HUERTA

Había una vez cinco amiguitos que juntos decidieron hacer una huerta para vender a sus vecinos. A cada uno de ellos se le designó una tarea. Al cerdito le tocó preparar la tierra con una pala y una azada. Al distraído gorrión le designaron la siembra de semillas de zanahoria, acelga, perejil y orégano. La oveja era la encargada de tapar las semillas con la tierra, detrás de ella aparece la cabra, quien las va regando.

Por último, el conejo blanco se encarga de la cosecha. Los días pasaban, y la huerta se vestía de color verde. De pronto y casi sin darse cuenta, llegó el día de la cosecha. El conejo muy ansioso, se levantó temprano y se dirigió a la huerta. Tremenda fue su sorpresa cuando vio que estaba destruida. Inmediatamente decidió no contar nada a sus amigos y empezar a investigar.

Para resolver el caso, llamó a la paloma, la detective del barrio y juntos comenzaron a buscar pistas. De pronto, cuando estaban por rendirse, encontraron una huella. La paloma, la reconoció, era de la vaca, ambos salieron corriendo a buscarla.

Al volver a la huerta, sus amigos ya habían visto el desastre, y estaban muy enojados. Por lo que habían decidido no confiar más en conejo. De pronto, una voz detiene la discusión, era la vaca, quien se hacía responsable de sus actos, contando a todos que sin querer había ingresado a la huerta, porque se había sentido amenazada por unos perros que la habían corrido por todo el barrio.

Al finalizar el día, todos juntos reconstruyeron su huerta y acordaron que compartirían la cosecha.

Colorín colorado, el cuento de la gran huerta se ha terminado.

 Seudónimo: Colorín

Coronel, Guadalupe - Escuela Leopoldo Herrera N° 36, departamento Villaguay. - Primer Premio Compartido.

EL CAZADOR Y EL CARDENAL AMARILLO

Había una vez un hombre al que le gustaban mucho los pájaros. Tanto que los capturaba o cazaba en su hábitat natural para llevárselos a su casa y en ocasiones, para venderlos.

Un día, salió de recorrida por los montes del norte entrerriano. Quedó deslumbrado por la cantidad y variedad de aves que revoloteaban entre los árboles y con los trinos que se oían haciendo eco en cada rincón del monte. Pero el cazador fijó sus ojos en un pájaro de color amarillo, con un notable copete y babero negro. En su espalda, las amarillentas plumas se entremezclaban con algunas más oscuras y en su cola, también amarilla, asomaban algunas renegridas. Tan maravillado quedó que decidió ponerle una trampa para capturarlo.

Horas más tarde, el cardenal amarillo estaba apresado, en una pequeña jaula, en un auto, con un destino incierto.

Pero, de camino a su casa, el hombre fue detenido por un puesto de Abigeato, que son los que hacen controles de flora y fauna en nuestra provincia. En medio del operativo, encontraron la jaulita con el pájaro. Un oficial preguntó:

-¿Por qué llevas este pájaro encerrado? ¿Acaso no sabes que es una especie en peligro de extinción y está prohibida su caza?

La discusión duró un buen rato. Muchas fueron las razones que los oficiales le debieron dar al señor, quien decía no saber lo que era la extinción ni comprender lo que eso significaba para nuestra fauna autóctona. También recibió una multa.

Finalmente, el ave fue liberada por los policías. Ellos son héroes de nuestro tiempo porque protegen y controlan el tráfico de animales en nuestro territorio. Y nosotros debemos ayudar a concientizar a la población sobre la disminución de especies y la importancia de todas ellas en nuestra biodiversidad.

 Seudónimo: Ramiro

Gareis, Eduardo Juan Oscar - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

UN RÍO HERIDO

Hace mucho tiempo atrás, Juan y Tomás se mudaron con su familia a una nueva casa que quedaba enfrente de una fábrica de plásticos. Todos los días al levantarse e ir a la escuela sentían un fuerte olor y por las noches sentían muchos ruidos provenientes de la fábrica. Ellos, muy curiosos, una noche decidieron entrar y se encontraron enormes tachos de basura prendidos con fuego y con un camión repleto de botellas, cajas, vidrios que se dirigían al río. Cuando su padre llegó del trabajo, Juan y Tomás le contaron lo que vieron. Su padre dijo:

-El fin de semana vamos a ir a nadar al río y averiguaremos lo que está pasando.

Y así fue. Llegaron al río y decidieron meterse a nadar. Enseguida nomás, Tomás se encontró con un pez enroscado en una bolsa. Lo liberó y caminó hacia la orilla del río donde se encontraba su papá y su hermano Juan, que también habían encontrado cajas, botellas, y vidrios y una tortuga lastimada con un corte muy profundo debido a los vidrios que se encontraban allí. Al otro día, Juan y Tomás decidieron hacer algo porque se dieron cuenta de que las botellas tenían el logo de la fábrica que estaba frente a su casa.

Convocaron a todos los vecinos para ir a hablar con el dueño de la fábrica y hacerlo entender que lo que estaba haciendo estaba mal. El dueño entendió y prometió no tirar más basura al río y reciclarla.

Juan y Tomás volvieron cada fin de semana al río a nadar. Y son muy felices de nadar en su río Paraná sin contaminación.

 Seudónimo: Andrómeda

Torres, Lara Valentina - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

Y... LA NATURALEZA DESPERTÓ

En un lugar cerca de aquí, vivían muchos animales, pero nadie, nunca los había visto porque tenían mucho miedo al hombre. Un día, el Zorro Gaspar, que era muy andariego y recorría los campos con mucho cuidado para no ser visto, se enteró de que los hombres decidieron hacer silencio, quedarse en sus casas, porque había llegado un enemigo invisible que los acechaba. Dañaba al hombre, pero no a los animales.

El Zorro Gaspar se encargó de contar a todos los animales esta noticia. Ellos sabían que era muy astuto y podía ser una de las tantas trampas y engaños de él, ya lo conocían y se cercioraron que ésta no fuera una de las tantas que hacía.

Al darse cuenta de que era la absoluta verdad, con mucha cautela co-

menzaron a salir de sus guaridas, madrigueras, nidos, escondrijos y comenzaron a recorrer e ir más allá, a esos bellos lugares que tanto ansiaban conocer, pero no podían por temor a las malas actitudes del hombre. Ahora ya no eran una amenaza, al contrario, ¡los cuidaban y respetaban! Los hombres se dieron cuenta de que no eran tan fuertes como les parecía, un enemigo invisible llegaba para ayudarlos a reflexionar acerca del egoísta comportamiento que tenían siempre con todos los animales. La Naturaleza despertó, el temor de los animalitos había desaparecido y el hombre comenzó a valorar a los animales, aprender de sus costumbres y el respeto que ellos tienen para con su hábitat, la Naturaleza.

 Seudónimo: Estrella

Pereyra, Noemí Leonela - Escuela N° 1 Independencia, departamento Diamante. - Mención.

ÁNGEL

En una casa vivía Ángel, el penitenciario. Además de ser penitenciario, tenía como pasatiempo una huerta, de la cual cosechaba una variada cantidad de frutas y verduras, a su huerta la llamaba o le solía decir "quinta", con cariño. Su esposa, sus cuatro hijos y sus nietos complementaban la vida y la felicidad de Ángel.

Mi bisabuelo era feliz, mientras veía la ropa que solía usar, cuando trabajaba con la huerta, mojada con barro de estar cosechando, mañana y tarde.

-Abue..., ¿qué hacés? -dijo Melanie, su bisnieta, mientras entraba por la puerta trasera y dejaba la mochila sobre la mesa.

Ángel no respondió y siguió acomodando los canastos de frutas y verduras. En los canastos colocaba ciruelas, quinotos y uvas. También recolectaba mucha verdura que regalaba a sus vecinos.

-¿Puedo probar eso? -dijo poniéndose a su lado, mientras secaba sus manos luego de haberlas lavado.

Sin esperar respuesta, agarró una ciruela.

-Esto está asqueroso, abue -mientras masticaba con cara de desilusión por probar la ciruela.

-¿No te gusta? -dijo el abuelo, mientras veía su cara.

-No -respondió Melanie.

-¿Está como ácida? -Ángel la miró-. Es porque le falta madurar -dijo mientras se la sacaba de la mano.

Ya años después se jubiló, y lo único que le quedaba era la huerta en la cual pasaba horas. Todos los días de verano, se levantaba a las seis de la mañana, se preparaba el mate y se iba a tomarlo al frente de su casa, hasta las siete y media, que era la hora en donde él marchaba para su

“quinta”. A las doce del mediodía volvía para almorzar, luego dormía una siesta hasta las tres de la tarde, en donde se preparaba el mate y ya para las cuatro se iba de vuelta para trabajar con su huerta hasta las siete de la tarde.

Esa rutina la hizo todos los días de su vida por 35 años, hasta que su amigo, el dueño de la huerta murió. Los hijos de su amigo dejaron que la siguiera cultivando hasta que vendieran el terreno.

Dos años más tarde, se logró vender el terreno y Ángel se empezó a dedicar a cosechar en macetas y se enfocó a fondo con la jardinería. Pero siempre compartiendo sus cosechas con la familia, amigos y vecinos.

En memoria de mi bisabuelo Abel Ángel Velázquez... QUIEN AMABA SU HUERTA Y COMPARTIR SUS COSECHAS CON SUS SERES QUERIDOS...

 Seudónimo: Higos

Toloy, Ignacio Agustín - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

MI ESCUELA PLANETARIA

Existe hace tiempo, la Aldea Brasileira, pueblito tranquilo y pequeño del departamento Diamante, de gente trabajadora que se caracteriza por inculcar buenos valores, como respeto, solidaridad y empatía, transmitidos de generación en generación. Quien recorre sus calles, se encuentra con niños jugando en las veredas de sus casas, en el parque, andando en bicicleta y hasta a caballo. En el acceso principal, se encuentra la llamada, por sus habitantes, escuela planetaria, que es primaria y tiene el nombre de “Escuela Nina N° 9, Brigadier General Justo José de Urquiza”, integrada mayormente por niños de su comunidad y de aldeas vecinas; los cursos son pequeños de hasta 20 alumnos aproximadamente, cuentan con un comedor y talleres por la tarde, que promueven y fortalecen sus valores, en uno de ellos, una de las heroínas del planeta, que ocupa el rol de docente en esta institución, decidió realizar proyectos relacionados al cuidado del ambiente con los alumnos de 5to y 6to grado, convirtiéndolos en cómplices de su labor de salvar al mundo.

Con mucha curiosidad y entusiasmo, los alumnos se pusieron la capa ambiental sobre sus hombros, y como torbellinos se propusieron recolectar y reciclar plásticos, dado que su alarma anticontaminación se activó al pasar por fuera de los negocios y casas, ante la presencia de estos materiales desechados. Así comenzó la aventura, los niños ecologistas, empezaron a alarmar a su comunidad y poco a poco fueron contagiando a las demás personas. Ellos decían que era muy importante recoger esos

plásticos que ya no se usaban, para darles un nuevo fin si no, cada vez que no lo hacen, lastiman al planeta un poco más y según la heroína, ya está bastante enfermo. Por salvar al planeta, a quien entregaba su material reciclado, se le regalaba una planta que aliviaba al planeta y lo dejaba aún más bello. Día tras día, pasito a pasito, se fue llevando a cabo este desafío, que consistía en reunir todos esos plásticos que estaban haciendo daño, para luego llevarlos al hospital planetario, donde muuuuuchos héroes, hacen magia con sus manos y convierten esos plásticos en hermosos bancos, cestos, juegos y todo lo que puedas imaginar, y lo mejor es que los regalan.

Un día común y corriente, mientras los ecologistas trabajaban, de repente, se comenzó a escuchar un ruido extraño y venía de cada uno de ellos, eran sus alarmas, pero esta vez no era la de contaminación, sino que alertaba la presencia de un virus maligno en nuestra comunidad. Se trataba de don Mateo, quien no entendía y no quería juntar plásticos y estaba intentando convencer a las demás personas de que tampoco lo hicieran, porque decía que lo que se usa se tira a la basura. Los ecologistas, reunidos en su escuela ambiental, salieron a la calle a buscarlo y se lo encontraron del otro lado de la calle. Estaban los ecologistas de un lado y al frente, don Mateo, gruñón y muy enfadado. Uno de los ecologistas, dio un paso al frente y le dijo que no tenían que pelear, tampoco estar enfrentados, si ambos pertenecían al mismo planeta que nos abraza y cuida día a día y le preguntó por qué no lo abrazaba también él. A lo que le don Mateo les respondió: "ustedes no entienden nada, a mí de chico me decían que cuando terminaba de usar las cosas las tenía que tirar, ¿qué cosa loca es esa de juntar los plásticos, se volvieron locos?" Un tímido ecologista se asomó del grupo y le dijo: "Abuelo, hoy tenemos una mejor idea, lo que proponemos es juntar ese plástico que ya no usás y llevarlo a un hospital planetario llamado planta de reciclaje, para que luego lo conviertan en cosas increíbles, vení abuelo, dame la mano, voy a mostrarte, dale, no seas terco". Abuelo y nieto se dirigieron de la mano hacia la escuela, allí nuestro nuevo héroe ecologista le mostró las cosas hermosas que se habían realizado con ese plástico que él estaba tirando y le contó lo mucho que lastima al planeta tirarlo y que tarda más años, que los que tenía él, en desintegrarse. El abuelo pudo entender lo importante que era dejar de tirar eso que ya no usaba y que tenía un mejor fin, conmovido y a la vez avergonzado, se comprometió con su nieto, con su comunidad y principalmente con su planeta, en que los años que le quedasen de vida, los iba a invertir en el cuidado y respeto al ambiente. Así es que, día tras día, poquito a poquito, los héroes y ecologistas siguen convenciendo a nuevas personas y realizando nuevas aventuras que dan mimos y alegría a nuestro único y querido planeta.



Seudónimo: Paco

Alem, Joel Elián - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

LA HISTORIA DE MI ABUELO

Hace unos años en un pueblito costero vivía una familia conformada por papá, mamá y ocho hijos. Entre ellos se encontraba el menor que se llamaba Silvestre Raúl Oscar, pero a pesar de que tenía tres nombres, es conocido por su apodo: Pochi.

Cuando tenía ocho años de edad estaba de visita en la casa de una tía, en la ciudad de Paraná. En un momento con una sonrisa en el rostro, la mamá le dijo:

-Sos un niño muy especial -en ese momento, la mamá se convirtió en ángel, dejándolo al cuidado de su padre y hermanos mayores.

Desde aquel momento tuvo que abandonar la escuela estando tan sólo en segundo grado ya que debido a la situación económica debía trabajar para ayudar a su familia. Comenzó trabajando en la casa de campo cuidando la huerta del patrón. Ese mismo día, el papá le informó que vendría el dueño a revisar cómo estaba su casa. Pochi rápidamente se puso a cuidar la huerta, luego sin querer pisó una plantita, pero notó algo raro... la plantita, en vez de estar aplastada, empezó a crecer rápidamente y sin saber por qué ocurría eso, tocó una planta de zapallo, pero también empezó a crecer y pensó:

-¿Si toco todas las plantas crecerán y darán frutos? -rápidamente tocó con la mano todas las frutas y verduras que había.

Al otro día llegó el patrón, estaba asombrado de cómo estaba la huerta, todas las frutas y verduras habían dado frutos, hasta lo que no se cosechaba en esa época del año. Al pasar los meses tuvieron que dejar ese trabajo ya que no les pagaban bien.

Luego trabajó en obras de ladrillo y a los catorce años comenzó a trabajar en una arenera hasta casi llegar a su jubilación. A los 15 años se casó con Celina, su actual esposa, con la cual tuvieron cinco hijos, a todos los educaron inculcándoles valores tales como la amistad, el compartir, ayudar a los demás, ser bondadosos, a no discriminar a nadie y por supuesto, a cuidar el ambiente.

Una de sus hijas me cuenta que siempre les decía que apartaran las cáscaras de frutas y verduras, ya que eso servía de abono para la tierra, en la cual tenía una huerta y entre muchas cosas, sembraba morrones.

Cuando era época de cosecha de morrones, su hija menor con tan sólo nueve años recorría la aldea vendiendo la cosecha, pero en esa venta había un secreto... su papá le daba recompensa por cada venta. Así le inculcó las ganas de trabajar, diciéndole que todos los trabajos grandes o chicos merecen una recompensa, ya sea monetaria o un simple "muchas gracias".

Además, ella y sus cuatro hermanos juntaban la bosta de caballo para ser vendida a las ladrillerías, además recolectaban botellas de vidrio y plomo para cuando pasara el chatarrero.

A todos sus hijos les decía que terminaran los estudios, ya que ninguno de los dos había podido terminar la primaria y sólo tuvieron la escuela de la vida.

Al pasar los años llegó el momento tan esperado por las personas, el momento de la jubilación donde uno ya se puede relajar y disfrutar. Desde aquel entonces, todas las mañanas salía a caminar.

Pasaba por los arroyos y caminos linderos de la aldea donde veía que estaba todo lleno de latitas de cerveza o gaseosa tiradas por todas partes, cosa que no le gustaba y rezongaba mucho. Cierta mañana salió a caminar llevando con él bolsitas, y comenzó a juntar las latitas de los caminos, de los arroyos y hasta de las veredas de las casas del pueblo.

Desde aquel momento todas las mañanas sale a caminar y junta las latitas que ve a su paso, regresa, toma unos mates con su señora y atiende su pequeña quinta. De esa manera, Silvestre Raúl Oscar alias "Pochi" ayuda a cuidar el ambiente juntando el aluminio y cuidando su huerta tirándole las cáscaras de frutas y verduras para el abono, "no se olviden de eso".

No creerán que no usó nunca más los poderes, actualmente los sigue usando en su pequeña quinta, pero sus hijos todavía no lo saben sólo lo sé yo, su nieta.

Esta pequeña historia, es la historia de mi abuelo.

 Seudónimo: Talía

Kemmerer, Erika Talía - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

EL PARAÍSO

Había una vez un paraíso que estaba en medio de una plaza. Todos los días, los niños iban a jugar a la calesita, a los toboganes y además les gustaba treparse a ese árbol porque era muy grande y frondoso. Tenía muchas ramas y los niños siempre las arrancaban a propósito, para jugar a los indios, a la guerra y a las armas. El pobre árbol estaba muy descuidado y poco a poco se fue quedando sin fuerzas.

Cuando llegó la primavera, ya no tenía fuerzas para florecer. Estaba débil. Y cuando llegó el verano, en lugar de tener muchas hojas para poder dar mucha sombra, tenía muy poquitas. El placero del lugar se dio cuenta de lo que estaba pasando y decidió hablar con los niños. Les explicó que lo que estaban haciendo estaba muy mal. Les hizo ver que ellos podían seguir jugando en la plaza y con el árbol, pero no tenían porqué destruir sus ramas.

Finalmente los niños entendieron lo que este amable señor les explicó y desde entonces comenzaron a tener más cuidado y respetaron cada uno de los árboles de la plaza.

 Seudónimo: Paraíso

Vidal, Román Maximiliano - Escuela Manuel José de Lavardén N° 4, departamento Concordia. - Mención.

¿Y QUÉ PASÓ CON LOS ÁRBOLES?

Cuando era un niño solía ir todos los domingos a la casa de mi abuelo Pancho, que quedaba lejos de la ciudad. Teníamos que atravesar un camino lleno de lapachos, ñandubayes, espinillos y talas; nunca llegué a contar cuántos eran, me perdía cuando llegaba a cien.

No me gustaba ese túnel oscuro que formaban, yo quería ver el hermoso lago que se encontraba detrás y sólo podía escuchar el ruido del agua y los animales que vivían en él. Mi abuelo Pancho me decía que los árboles estaban trabajando, nunca entendí a qué se refería.

Los años pasaron, yo crecí y mi abuelo Pancho ahora está en el cielo; entusiasmado decidí dejar la ciudad y mudarme a la casa junto al lago, hoy la llamo el "Rancho Pancho"; quise despejar la vista talando los árboles y doné la madera para arreglar una escuela y me compré una lancha.

Llevaba unos meses viviendo en el rancho, hasta que comenzaron las fuertes e interminables lluvias, el lago creció como nunca, se inundó todo y lo único que se salvó fue la lancha.

Entonces arriba de ella y con el agua hasta el techo, comprendí las palabras de mi abuelo... El trabajo de los árboles es protegernos de las inundaciones, del cambio climático, nos brindan oxígeno y limpian el aire, entre otras cosas.

Cuando pasó la inundación, planté tantos árboles hasta formar el túnel donde recuerdo la mejor infancia que pude tener.

 Seudónimo: Estrella

Ghiotto, Paloma Guadalupe - Escuela Manuel José de Lavardén N° 4, departamento Concordia. - Mención.

SÚPER CLARITA

Había una vez en un tiempo muy cercano una chica cuyo deseo era estudiar medicina para salvar vidas. En medio de su residencia en el Hospital de una ciudad capital de una de las provincias litoraleñas argentinas algo

apareció sorpresivamente.

Un virus atroz nacido en un lejano Oriente desconocido se apoderó del mundo y comenzó lentamente a ingresar a esta ciudad llamada Paraná.

La doctora Clara, con casi 24 años, ya estaba en la lucha sin saberlo. Buscó sus más preciados poderes, las ganas y la voluntad de salvar vidas para enfrentarse con esta nueva situación que nadie conocía.

Médicos, especialistas, gobernantes, todos estaban detrás de esta nueva enfermedad que enloquecía, mataba y atemorizaba a todos.

Ella, en cambio, se armó de coraje y vestida cual astronauta para que este virus no la atacara, comenzó a curar a todo paciente que ingresaba con los síntomas mortales.

Muchos días pasaron y Súper Clarita sanó y cuidó a muchos enfermos que solos quedaban internados, ya que sus familias debían quedar aisladas en sus casas.

Mucha soledad azotó a la ciudad, hubo miedo y desolación, pero ella seguía de pie. Ella no estaba sola, con otros médicos y enfermeros trabajaron sin parar para que cada persona que llegaba se sanara.

Un día, después de muchos de perder la esperanza, la ciudad empezó a curarse y los paranaenses empezaron a salir de sus casas sanas y sin miedo, gracias a estos héroes que como Súper Clarita no dejaron de luchar. Súper Clarita cumplió su sueño de salvar vidas y continúa sanando, pero ahora más tranquila, ya que la pandemia terminó.

 Seudónimo: Firulais

Casa, Antonia - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

EL NIÑO GUARDIÁN DEL AGUA

Esta es la historia de Ulises de ocho años. Es un chico de familia adinerada y todas las tardes él salía a jugar con sus amigos al fútbol y al volver, como todas las tardes, se divertía con la manguera volcando mucha agua. Sus padres siempre le decían que el agua es esencial para la vida, pero él no hacía caso a las palabras y consejos que le decían y siguió derrochando agua.

Lo hacía en muchos momentos del día, al lavarse las manos, los dientes y también cuando dejaba la canilla abierta después de entretenerse con la manguera.

Una tarde, al ir a jugar al fútbol, conoció a un niño llamado Juan que era de una familia humilde.

Juan, al salir del fútbol, invitó a Ulises para ir a su casa. Al llegar al hogar de Juan, Ulises le pidió un vaso de agua, pero Juan le dijo que en la casa

de él no había agua potable, que para tener agua tenían que ir buscarla en baldes, a unas cuadras de su casa.

Juan le contó a Ulises cómo todos los días buscaba agua para saciar todas sus necesidades y que muchas veces no les alcanzaban los baldes que traían.

En los días de lluvia o de mucho calor, la falta de agua potable era un problema muy grande para Juan y su familia.

Esa tarde, al volver Ulises de la casa de su amigo, se puso a reflexionar de lo que él hacía con el agua y lo que los padres le habían dicho.

Él siempre derrochaba el agua, mientras su amigo Juan sufría por la falta de agua en su casa.

Es por eso que tomó la decisión, en la vida, de no derrochar ni una gota más de agua porque el agua es esencial para vivir.

 Seudónimo: Joselín

Flores, Joselín - Escuela Naciones Unidas N° 50, departamento Tala. - Mención.

¡APAGUEN LA LUZ QUE SE TERMINA!

Don Juancho, era un hombre de edad, que se crió en una casita muy humilde, en donde utilizaba velas para poder iluminar sus noches. Vivía sin conocer lo que era un teléfono y mucho menos, una computadora. Al pasar los años, Juancho se mudó a la casa de su hijo Pedro, el cual estaba casado y tenía dos hijos.

Estos niños modernos que no entienden lo que pasó su abuelo, constantemente viven con la tecnología, suelen prender la tele y jugar con el celu, poner música en la compu y dibujar; su abuelo no los puede comprender, ya que hay muchos años de diferencia y considera que la luz se va a agotar, como las velas.

Es una guerra constante entre las dos generaciones, los niños muy mal acostumbrados dejaban todas las luces prendidas y don Juancho iba por atrás, apagando todo y gritando: "chicos, se les va a terminar la luz y yo no sé dónde comprarla". Los chicos se reían, y le respondían: "ay, abuelo, la luz no se termina más", a lo que el abuelo les respondía: "¿ustedes piensan que todo en esta vida es para siempre? Ustedes nunca cuidan nada, ¿qué sería de ustedes si tuviesen que vivir con una vela? Ustedes que están tiqui-tiqui con el teléfono, busquen en ese famoso Google, cómo podemos ahorrar la luz".

Luego de una charla entre los nietos y Juancho sobre la información que buscaron sobre la luz, los niños llegaron a la conclusión de que su abuelo no decía tantas incoherencias, sino que poder tener luz lleva un procedimiento que implica mucha contaminación en el ambiente y que en algún

momento se podría terminar.

Entonces Juancho termina siendo el héroe de sus nietos, ya que ellos inconscientemente estaban dañando el ambiente y su abuelo les hizo entender la realidad, además en la búsqueda de información pudieron ver las realidades de otros niños de diferentes partes del mundo, que siguen iluminando sus noches con velas.

 Seudónimo: Moana

Barreto-Steffen, Hermione Joselín - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

LA ESPERANZA

“Esta es una historia de un grupo de personas que día a día realizan un trabajo como cualquier otro”, contó Goyeneche, uno de los integrantes de la cooperativa; como presidente de la misma tuvo que dedicarse al cirujeo, fue su necesidad de subsistir, porque se quedó sin trabajo y tiene hijos a los cuales tiene que alimentar, vestir y educar. “Esto es un trabajo y es dignificante, se cuida el ambiente, acá aprendemos que se puede recuperar todo tipo de materiales, como cartones, latitas, cajas de tetrabrik e incluso las botellas de vidrio y plástico”.

Mientras gira el sinfín por el galpón, unas cuantas personas seleccionan y separan miles de residuos que son volcados en la planta de reciclaje de Villaguay, nuestra ciudad de encuentros, situada en el centro de la provincia de Entre Ríos. Los treinta y cinco integrantes pudieron formalizar su tarea y su gran sueño de vender cuatro camiones por mes. Con esta meta encararon una campaña por una ciudad limpia, un ambiente sano y que los villaguayenses hicieran la separación domiciliaria de residuos. Esta cooperativa se creó a instancia de un proyecto de remediación del basural, que es el sueño de sus integrantes para ayudar a curar el ambiente, y tiene por finalidad, en el corto plazo, erradicar el volcadero a cielo abierto y que cada vez haya menos basura y más ambientes limpios. “Los cuarenta mil habitantes que tiene Villaguay producen treinta y seis toneladas y media de basura por día y desde que comenzamos a trabajar”, dice Goyeneche, “se están recuperando mil quinientos o dos mil kilos de basura por día”.

El fin de esta cooperativa es la de ser una fuente laboral y el compromiso de cada integrante es el de erradicar basurales, reciclar todo tipo de materiales y que nuestro espacio ambiental esté libre de residuos, humo y demás factores que perjudiquen nuestra salud, y que todos podamos respirar aire puro.

 Seudónimo: Nur

Velázquez, Nura Luna - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Mención.

FUEGO EN EL HUMEDAL

Esto sucedió una vez, no hace mucho tiempo, en las islas del río Paraná. Además de muchísimos animales, vivía una linda familia de carpinchos que son los protagonistas de mi cuento.

Esta simpática familia estaba conformada por la mamá y el papá carpincho, Fredy el hijo mayor y Tobi el más pequeño y travieso de la familia.

Mamá y papá carpincho cuidaban mucho a sus crías, siempre estaban con mucho temor, sobre todo ante su mayor amenaza, los humanos.

No era un miedo tonto, sino que los perseguían y cazaban por su cuero y su carne, también destruían su hogar.

Un día, la familia decidió nadar un rato en el humedal. ¡Se estaban divirtiendo mucho!

Tobi se fue alejando poco a poco en busca del origen de un ruido que parecía escuchar.

-Me escapo un ratito a explorar y vuelvo, -pensó el travieso carpincho.

Mientras tanto, en un lugar no muy alejado de esa zona del humedal, sucedía algo muy terrible y peligroso.

El hombre que se cree dueño de todo, con una voz firme y fuerte daba la orden de quemar el lugar, era un plan estratégico para aumentar el territorio apto para sembrar, que aumentaría mucho las ganancias.

Este señor tenía una hija llamada Zuri que escuchó su plan.

Zuri era una niña de 10 años que estaba en 5to grado, era muy sensible y fuerte, amaba profundamente a los animales y a las plantas.

Cuando escuchó esas palabras de su papá no lo podía creer, ella amaba mucho a su papá y siempre creyó que era un héroe.

Corrió hacia él y con todas sus fuerzas le dijo:

-¡No podés hacer eso, papá! ¡Morirán muchas especies, los animalitos, papá! Y además, los humedales nos dan muchos beneficios, detienen inundaciones, evitan sequías. ¡Por favor, papá, no lo hagas! -imploró.

El papá, muy serio y casi enojado, le respondió:

-Hija, eso déjalo para aprobar la prueba de Naturales, además aumenta nuestra ganancia muchísimo. Está decidido, cuando seas grande vas a entender muchas cosas. Ahora te quedás en el campamento al resguardo de todo. No pienses demasiado, eso no es bueno para una niña como vos.

Zuri quedó angustiada, preguntándose en silencio...

-¿Qué cosas debo entender, papá? ¿Que la ganancia es más importante

que la vida? ¿Qué los animales no sufren? ¿Que se puede dañar a la naturaleza de esta forma y no sufrir las consecuencias? -Y sus pensamientos y preguntas la llevaron a la acción.

Zuri salió corriendo, con mucha rabia y dolor, quería salvar algún animal antes de que el fuego se expandiera y devorara todo.

Así fue como encontró a Tobi ya casi atrapado por el fuego, lo alzó y empezó a correr. Si podía salvar al pequeño carpincho sentiría que estaba haciendo algo para combatir tanta destrucción. Corrió con todas sus fuerzas, aunque ya sentía un fuerte tirón en el costado izquierdo y sus pulmones no podían respirar bien por el humo.

Mientras tanto, cuando la familia de carpinchos se dio cuenta de que Tobi se había escapado, lo comenzaron a buscar con desesperación y avisaron a los otros animales.

Fue cuando empezaron a sentir un fuerte olor y un humo gris que se acercaba, pero no venía solo, sino que esas lenguas rojas que lastiman y destruyen también crecían a su alrededor.

¡Fuego, fuego!

Los animales corrían y corrían hasta que se dieron cuenta de que no podían escapar, otra vez el hombre estaba destruyendo su hogar.

La familia carpincho seguía buscando a su hijo, no eran los únicos, ya que el hombre que se cree dueño de todo también se había dado cuenta de la ausencia de su hija y gritaba sin consuelo y ya casi sin voz:

-¡Zuri! ¡Zuri!

El hombre y la familia carpincho vieron la misma imagen al mismo tiempo. Zuri y Tobi eran casi alcanzados por el fuego, permanecían juntos, abrazados, mientras el fuego los rodeaba.

La familia carpincho junto a los animales amigos hicieron un círculo y pidieron a la Madre Naturaleza que detuviera el fuego. Ya nadie corría ni gritaba, sabían que todo esfuerzo era en vano, el poder del fuego arrollador sólo podía ser vencido por un hechizo mágico llamado lluvia.

La imagen era muy triste. Rodeados por el fuego más cercano estaban Zuri y Tobi, pero todos sabían que todo el humedal iba a ser destruido. Sólo se escuchaba el ruido del fuego que parecía reírse.

De repente en el cielo se vio la señal clara de que la Madre Naturaleza había escuchado sus súplicas. Empezó a llover, el agua caía del cielo como una bendición salvadora, apagando el fuego prendido intencionalmente por la mano dañina de quien se cree dueño de todo.

Entonces todos se dieron cuenta de que la Naturaleza les había dado una segunda oportunidad.

Esa noche, todos aprendieron una lección.

Tobi aprendió la importancia de no escaparse; Zuri, que era muy importante el tema que dieron en 5to grado acerca del valor de los humedales, también se quedó pensando en cómo ayudar más y en que debía hacer más caso en las clases de atletismo, uno nunca sabe cuánto debe correr para salvar la vida de un pequeño carpincho; también aprendió a perdo-

nar a su papá que se había equivocado tanto.

Sin lugar a dudas la lección más importante fue para él, para el papá de Zuri, que ya no sintió que era el dueño de todo y comprendió, gracias a la enorme valentía de su hija, que lo más importante es valorar la vida. Zuri y Tobi fueron amigos por siempre y aquel mágico lugar del río Paraná fue declarado humedal libre de humo.

Sin seudónimo

Zuázaga, Felicitas - Escuela Félix Frías N° 9, departamento Nogoyá. - Mención.

EL HOMBRE Y EL HORMIGUERO

Hace mucho tiempo, un hombre que vivía en un campo de Federal, quería una huerta donde poder plantar verduras y frutas para su consumo. Él eligió lechuga, albahaca, tomate, cebolla de verdeo y apio, pero no resultó como él esperaba, porque cuando crecieron fue por su cosecha y de la sorpresa que se llevó dijo:

-¡Madre mía! ¿Quién de ustedes se comió mi huerta? -exclamó, mirando a los caballos y a los perros. Alguien se había comido las hojas.

Entonces se puso a investigar, con su lupa favorita, en el sitio de los hechos. No había nada más que una diminuta montañita de tierra colorada; como no había nada se fue y dejó crecer sus plantas, una semana después fue a revisar y vio unas hormigas negras.

Se fue rápidamente a la aldea más cercana, para comprar veneno en grano para hormigas y una vez que lo tenía, lo puso en el agujero del hormiguero. Las hormigas que estaban adentro empezaron a trabajar juntas para poder sacar el veneno que el hombre les había puesto, algunas murieron pero no todas y el hombre se enfadó mucho y pensó lo que sus vecinos le recomendaron.

Debía colocar plantas aromáticas, mezcladas entre la producción que él esperaba. Pasaron los días, y el hombre comprendió que si quería tener una huerta, debía buscar un equilibrio entre su deseo y respetar el hábitat de los insectos, ya que también eran necesarios para la Tierra y la huerta.

 Seudónimo: ¡Hormigas!

Mohr Morera, Carlos - Escuela Manuel José de Lavardén N° 4, departamento Concordia. - Mención.

UNA TARDE DE SEPTIEMBRE

Una tarde de primavera salí a caminar por el campo, que se encontraba cerca de mi casa. Me senté a descansar un rato, cerca de la laguna, podía observar a las aves y a las hermosas mariposas de colores.

De repente vi un sapo atrapado dentro de una bolsa, estaba luchando para liberarse. Me acerqué y le dije:

-Espera, hermoso sapito, yo te voy a rescatar, ¡no te angusties! -lo saqué de la bolsa y lo solté. Él me miró como diciéndome: "¡gracias!"

Al regresar a mi hogar, le comenté a mi familia lo sucedido y juntos decidimos poner manos a la obra. Al día siguiente, regresamos a la laguna, limpiamos el lugar y colocamos carteles de concientización.

Me sentí feliz por aportar un granito de arena para ayudar al ambiente.

 Seudónimo: Mill

Solís, Milagros Antonela - Escuela Manuel José de Lavardén N° 4, departamento Concordia. - Mención.

LOS GUARDIANES DEL BOSQUE

Lucas, Alan, Martín y Aron eran cuatro amigos que se juntaban en una esquina de su barrio. Justo enfrente, había un campo arbolado, donde solían jugar a la pelota y tomar mates. Les gustaba mucho ese lugar, porque había muchos árboles, pájaros y hasta una pequeña laguna donde había tortugas, patos y alguna que otra mojarra.

Los vecinos del barrio y este grupo de amigos disfrutaban de este espacio natural, pero sucedió que venían personas de otros barrios a tirar desechos y de a poco lo convirtieron en un gran basural.

Los chicos, preocupados por lo que allí pasaba, pidieron la colaboración de la Municipalidad para limpiar su espacio, pero grande fue su sorpresa cuando vieron que una mañana, llegaron camiones y personas con motosierras para terminar con todo. Fue ahí cuando se reunieron para decidir qué hacer y se acercaron a aquellos hombres y les contaron que detrás de esa basura existía un mundo natural que querían conservar. Por eso propusieron ayudar a limpiar el espacio y a no permitir que nadie más arrojara desechos. Entonces estos niños y algunos vecinos con ayuda de la Municipalidad limpiaron el lugar, dejándolo impecable y luego colocaron carteles de concientización.

Con el tiempo, se convirtió en un hermoso Parque Natural, donde los niños jugaban y los adultos caminaban y disfrutaban del sol y del aire puro. Fue así que viendo el compromiso que estos niños tenían para el cuidado del ambiente fueron nombrados "Los guardianes del bosque".

 Seudónimo: Matte

López, Matteo - Escuela Manuel José de Lavardén N° 4, departamento Concordia. - Mención.

Mitos

LOS DIOS DE LA CREACIÓN

Hace ya mucho tiempo, en un pueblo muy lejano, vivían unos aldeanos a los que no les importaba el ambiente. Cortaban muchos árboles y mataban todos los animales de la zona, los mataban por diversión y casi nunca se los comían, de tal manera que los animales empezaron a extinguirse y no sólo los animales, también los árboles. Los aldeanos sin sombra se empezaban a morir de calor, pero un día se fueron de esa zona para otra parte y empezaron a talar los árboles, entonces vieron como una bola envuelta de fuego, que caía, no era nada más ni nada menos que el dios de la creación y el dios del sol; ellos les explicaron que venían de otro planeta para enseñarles a cuidar el ambiente. En ese entonces los aldeanos no les creyeron ni una sola palabra, los dioses les dijeron que les iban a dar una lección. El dios del sol les lanzó el sol radiante para su lado, el dios de la creación les preguntó nuevamente si los iban a escuchar, los aldeanos dijeron que sí los iban a escuchar. Los dioses les explicaron cómo construirse sus propios viveros para las plantas, les dijeron que los tenían que hacer con unos palos en forma cuadrada y que tenían que dar vuelta la tierra. Mientras el dios de la creación les enseñaba a construirse sus viveros, el dios del sol les enseñaba a replantar los árboles que cortaban y les dijo que sólo cortasen árboles cuando los necesitaran.

Los dioses les enseñaron a construirse sus viveros y a replantar sus árboles, pero en ese entonces los dioses escucharon un fuerte ruido y fueron al lugar donde se escuchó y vieron al dios más malvado del mundo, el dios de la destrucción. Los dioses no pensaron y fueron a atacarlo, pero los secuaces del dios de la destrucción fueron a romper todo lo que los aldeanos habían construido pero los dioses al ver eso les pidieron fuerza a las plantas y con eso pudieron derrotar al dios de la destrucción y a sus secuaces.

Los dioses al ver que la zona había quedado devastada, con una mirada les construyeron la zona como estaba, los dioses antes de irse les indicaron que a todo los que conozcan, les comenten lo que aprendieron.

 Seudónimo: HOB

Homar-Olivera, Benjamín Mateo - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Primer Premio.

Leyendas

EL NACIMIENTO DE LAS HADAS

Una brillante noche, cuando ya todos dormían, una estrella se desprendió del cielo y cayó en la tierra. Tan fuerte cayó que su gran estallido despertó a la luna y a todas las estrellas, quienes asombradas vieron cómo nacía un hada de su hermana estrella que había caído.

Después de sacudirse el polvo, la nueva Hada se encontró rodeada de un inmenso bosque. Sorprendida y sin saber qué hacer, miraba todo lo que tenía cerca. Había animalitos y pequeñas estrellas que habían nacido junto a ella. Y tenía una extraña varita en sus manos.

Descubrió que con ella podía hacer muchas travesuras, y que tenía grandes poderes. Jugaba con los animales, y probaba sus diferentes poderes gracias a la ayuda de sus amiguitas estrellas.

En el camino encontraron un pato, entonces el Hada levantó su varita y ¡PIZF!, lo transformó en una simpática criatura, con muchos colores y partes de diferentes animales.

Estuvo toda la tarde jugando y aprendiendo sobre los poderes que le ofrecía su varita mágica. Pero no entendía a qué había llegado a este planeta.

Pero al llegar la noche comenzó a caminar por el bosque y encontró una hermosa casa en donde hacía poco tiempo había nacido un niño. Curiosa por conocerlo, entró en silencio a su habitación para que no la descubrieran. Al acercarse hasta la cuna y ver al niño ¡algo mágico sucedió! El hada y el niño fueron envueltos por un polvo muy brillante.

Y así descubrió que su misión en el planeta era cuidar a este niño.

Luego una luz más fuerte y brillante iluminó toda la habitación haciendo que el Hada se volviera invisible a los ojos de los humanos.

Cuenta la leyenda que cada vez que un niño nace, otra estrella vuelve a caer, y así otra Hada nacerá para protegerlo. Cuentan también que esa Hada se representa en el amor de la familia. Invisible a la vista, pero con el poder de hacernos feliz.

 Seudónimo: Lisa RM

Román, Alicia Miriam Lilian - Escuela Independencia N° 1, departamento Diamante. - Primer Premio Compartido.

LA LEYENDA DE RÍOS VIVOS

Como siempre, la Madre Naturaleza estaba haciendo sus creaciones, ella ha creado animales, plantas, y otros seres.

Un día unos antepasados morían de sed, rogaban a la Madre Naturaleza

que les diera agua, pero ella estaba ocupada; como los antepasados no taron que estaba ocupada, aprovecharon para hacerle un banquete, porque así tal vez su recompensa sería más grande. Entonces los hombres empezaron a cazar animales y recolectar verduras. Y mientras tanto, las mujeres cortaron las verduras y la carne. Luego empezaron a condimentarlos y después a hervirlos, luego de 3 horas terminaron de cocinar el banquete, y justo la Madre Naturaleza llegó después de hacer sus creaciones. Ésta, al ver que hicieron un banquete para ella, les agradeció y tan desesperada, se comió rápido todo el banquete, luego les dijo a los otros, satisfecha:

-¡Hicieron un gran trabajo! Yo les iba a dar agua, pero como me hicieron un banquete espectacular, ahora les daré un Río, y deberán llamarlo Ríos Vivos-. Y de repente llovió. mucho y empezaron a hacerse grandes corrientes de agua, y ella se despidió.

Y así fue como se creó Ríos Vivos.

 Seudónimo: Alexander

Bolzán-Barón, Jeremías - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento Diamante. - Primer Premio Compartido.

LA PROTECTORA DEL PARANÁ

Hace unos cuantos años, una familia, papá José, mamá Sandra y 3 hermanos, luego de agobiantes y cansadoras jornadas de trabajo decidían en los días de descanso, sábados y domingo, compartir lindos momentos a la orilla del río Paraná.

El día viernes por la tarde, todo quedaba listo: los alimentos, las golosinas para compartir, las cañas, las carnadas, la caja de pesca, el farol, algo de abrigo y el infaltable mate.

Ya en la costa, cada uno se encargaba de una actividad distinta, armar la ranchada, juntar leña, preparar el fogón, encarnar los anzuelos, preparar el almuerzo y al atardecer calentar agua de río, buscar hojitas de salvia y lucero para, en familia, compartir una mateada ribereña.

Pilmayken, la más pequeña de la familia, esperaba con ansias la llegada de estos días. Ella disfrutaba mucho pasar las horas a la orilla del río, percibiendo el cantar de los pájaros, contemplando los verdes y esplendurosos sauces acariciados por las suaves brisas de las mañanas costeras, escuchando y sintiendo en sus pies el oleaje dejado por el paso de las enormes barcazas. Durante las noches, le gustaba sentarse al lado del fuego, vislumbrar la inmensidad del silencio y jugar a encontrar animales agrupando las estrellas, hasta quedarse completamente dormida.

Pasaron muchos años, Pilmayken conoció a su compañero y a su gran amiga "La Paulina". Juntos recorrerían cada rincón de las Islas del Paraná,

Las Arañas, La boca del Biguá, Los Bretes, La boca del Infierno y tantos hermosos lugares, que sólo algunos tenían la oportunidad de contemplar.

Pero algo fue cambiando el aspecto de su amado y querido río, él ya no era como antes. Un enemigo lo acechaba y perseguía, estaba por todos lados, con distintas formas y con diversos colores, pero todos iguales de peligrosos. Su aroma ya no era el mismo, tampoco su sabor. Trató muchas formas de librarlo de este terrible enemigo, pero cada día era más difícil, hacía lo imposible, pero nada funcionaba. No entendía quién o por qué querían hacerle daño.

Pilmayken sabía que sobre las aguas del río Paraná habitaba un espíritu protector que se encargaba de cuidar el majestuoso cauce, pero no era muy amigable con los seres humanos, ya que estos eran los principales causantes de su padecer. Sólo algunos privilegiados tenían la posibilidad de encontrarse con él. Sólo los de alma pura, noble y sensible.

Un día se le presentó a Pilmayken, en uno de los más hermosos lugares, él sabía que era la persona indicada, ella aceptaría y cumpliría con la misión otorgada, "cuidar el Paraná". Aunque no sería fácil. Todo lo hacía: recoger la basura dejada por los humanos, hablar y concientizar a los más pequeños que pescaban en las costas para que no dejaran morir los peces en la orilla y los devolvieran a su hábitat, organizar campañas de limpieza, protestar contra la caza de capinchos y la pesca excesiva.

Pero parecía que a nadie le importaba. De todas maneras, nunca, y frente a todas las adversidades, dejó de lado su misión.

Pero algo inesperado pasó, sin saber por qué y queriendo recordar esos momentos de la infancia que tan feliz la hicieron, se acercó a la orilla y tomó un sorbo de agua.

-Ya no sabe igual -exclamó, con lágrimas en los ojos-. ¡Cuánto daño le hemos hecho a nuestro río!

En los días siguientes, una terrible enfermedad, la alejó de las costas, pasó muchos meses lidiando con este sufrimiento, los médicos le decían que algo desconocido estaba destruyendo su cuerpo y su salud. Su vida se hacía cada día más corta.

El espíritu, que todo lo sabía de las personas a las cuales se les había presentado, le concedió la gracia de poder seguir cuidando su preciado Paraná, pero ahora desde un mágico lugar, el aire y la libertad. Poquito a poquito sus brazos se transformaron en alas, sus piernas en pequeñas y delicadas patitas y su cuerpo empezó a llenarse de bellas, coloridas y suaves plumas. Desde ese fantástico día, Pilmayken siguió cuidando el hermoso paisaje, posada en los grandes sauces que costean el majestuoso Paraná, ahora en inmensas bandadas de golondrinas.

Su compañero de aventuras y su gran amiga "La Paulina" una espectacular canoa de preciosos colores verdes siguieron navegando las costas del Paraná, siempre contemplando esas majestuosas aves, las golondrinas.

 Seudónimo: Pilmayken.

Alva, Sofía Solange - Escuela N° 9 Brigadier General Justo José de Urquiza, departamento de Diamante. - Mención.



NIVEL III

1°, 2° y 3° año del Ciclo Básico Común - Educación
Secundaria Educación de Jóvenes y Adultos

Cuentos

UN SUEÑO TODO NATURAL

Esta historia comienza cuando don Ramón y don Manuel conversaban mientras tomaban unos ricos verdes, bien amargos. Ambos estaban gozando de su reciente jubilación y para pasar el tiempo se reunían en las tardes, entablaban largas conversaciones, ambos pertenecían a familias numerosas, en realidad casi todo el barrio lo era; en una de esas tantas charlas don Ramón comenzó a pensar en voz alta cómo poder ayudar a su familia y a la vez a sus vecinos. Juntos comenzaron a construir con palabras una hermosa huerta vecinal, una huerta llena de hortalizas para todos.

Fue así que los dos caballeros invitaron a sus vecinos para contarles la idea; todos estuvieron de acuerdo en colaborar. Don Manuel les expresó los beneficios que tendrían al consumir alimentos libres de agroquímicos; y también cómo ayudaría a la economía del hogar.

El proyecto estaba en marcha, se distribuyeron las primeras tareas como: preparar la tierra, cerrar el predio para evitar la entrada de animales, conseguir las semillas, ver la época de siembra y de cosecha, entre otras tareas.

Trancharían los días, los meses y de a poquito se fueron viendo los primeros almácigos, los cuales fueron trasplantados con la ayuda de todos los vecinos, hasta los más pequeños ayudaban. Esa huerta vecinal era el lugar de encuentro para todos.

Con el tiempo se comenzaron a sentir los olores más ricos y naturales, como los tomates que además de alegrar la vista con sus colores se sentía su rica fragancia; las albahacas que sin saber dónde estaban, las podías encontrar.

Don Ramón y don Manuel estaban muy felices de ver el verde de las lechugas, acelgas y repollos, y ni explicar ver esos enormes zapallos y calabazas.

Así fue como aquel sueño que comenzó en una charla entre mate y mate hoy estaba dando sus frutos.

Hoy en la mesa de todas las familias del barrio había una rica ensalada de zanahoria, remolacha, papas y pepinos; torrijas de acelga y de postre, ricos melones.

La huerta resultó un proyecto de todos, en su entrada decía HUERTA VECINAL: "UN SUEÑO TODO NATURAL".

Sin seudónimo

Nonini, Mario - Centro Educativo N° 555 Héroes de Malvinas, departamento Feliciano. - Primer Premio Compartido.

MI AVENTURA POR LA ANTÁRTIDA

Mi nombre es Manolo Eulalio Zanneti, nací y viví durante mi niñez y adolescencia en un pueblo tranquilo y muy bello de Entre Ríos. Mi mejor amigo se llama Ramiro Tarantino o Rami, como le llamo yo. Desde chiquitos siempre nos interesó mucho el océano y los animales marinos. Estudiamos en la Universidad de Biología de la ciudad de Buenos Aires, y trabajamos durante mucho tiempo como biólogos en el Laboratorio de Especies Marinas (LEM) situado en la ciudad de Mar del Plata. Hoy en día, a nuestros 62 años, damos charlas para concientizar a las personas sobre el calentamiento global. Hoy les voy a contar cómo fue una de nuestras experiencias más asombrosas.

Nos habían encomendado la misión de ir a la Antártida, a realizar la investigación que se hace cada 10 años, sobre el calentamiento global y cómo afecta esto a las especies de la zona. Esto nos gustó mucho y aceptamos encantados sin saber que sería uno de los viajes más arriesgados de nuestras vidas. Viajamos en avión hasta Ushuaia, Tierra del Fuego, y el 5 de julio zarpamos en barco hacia nuestro destino.

Tardamos aproximadamente dos días en llegar y lo primero que hicimos fue ir a los departamentos donde nos íbamos a alojar durante nuestra investigación. Eran casi las diez de la mañana cuando salimos hacia las rocas negras, un lugar situado a las orillas del océano Atlántico a unos 45 kilómetros de nuestro paradero. Este sitio es muy famoso porque es donde los pingüinos Papúa van a aparearse, ya que es el único lugar donde pueden hacer sus nidos. Llevábamos recorridos unos 30 km. cuando vimos que a lo lejos se avecinaban unos nubarrones no muy amistosos. Marito, el conductor del jeep, nos advirtió, pero no le dimos importancia, seguimos adelante mientras la tormenta poco a poco iba cayendo sobre nosotros. Cuando nos percatamos de ello ya era demasiado tarde, le dijimos a Marito que diera la vuelta, él nos hizo caso, pero la nieve empezó a invadir la ruta y quedamos empantanados. Salimos del vehículo y tratamos de correr mientras pedíamos ayuda a los gritos, pero nadie nos escuchó. Rami logró divisar una cabañita a unos 20 metros y no sé cómo, pero braceando y corriendo entre la nieve, logramos llegar hasta ella y ponernos a salvo. Sólo logramos rescatar dos paquetes de galletitas secas, cuatro sándwiches, dos termitos de agua caliente y dos botellitas de protector solar que llevábamos Rami y yo en nuestras mochilas.

La tormenta duró cuatro o cinco horas pero para nosotros eso fue una eternidad. Por una rendija en el techo pudimos ver cómo entraba el sol e intentamos abrir la puerta, lo que se nos dificultó mucho ya que la cabaña estaba rodeada por casi metro y medio de nieve. Al final logramos abrirla y fuimos hasta el jeep a ver qué cosas se habían salvado y a tratar de comunicarnos a través de la radio con nuestros compañeros de tripulación que se habían quedado en el pueblo. Intentamos varias veces pero nada. Lo que sí pudimos rescatar fue el botiquín de emergencias y

la conservadora con alimentos que nos abastecería por lo menos dos o tres días más. Luego de ello, volvimos a la cabaña y nos quedamos allí hasta el día siguiente.

El viaje hasta las rocas negras tendría que haber durado unas 10 horas como mucho y nuestros compañeros, al percatarse de que no habíamos llegado, se preocuparon mucho. A la mañana siguiente salieron a buscarnos. Se toparon con el jeep y en ese momento comenzaron a gritar nuestros nombres.

Los tres estábamos despiertos y escuchamos sus gritos a lo que respondimos con un:

-¡Estamos acáaaa!

Nos oyeron y vinieron rápidamente a buscarnos. Nos llevaron a los alojamientos y les contamos todo lo sucedido. Al día siguiente cerca de las ocho de la mañana salimos nuevamente hacia las rocas negras pero en cambio esta vez la operación fue todo un éxito.

Antes, era raro ver a los pingüinos Papúa por esa zona, pero con el aumento de la temperatura su presencia se había incrementado. Después de observar esta colonia nos dirigimos a las costas donde teníamos que investigar sobre el hielo marino, que puede parecer frío y sin vida, pero debajo de él existe todo un mundo. Conforme se derrite, los rayos de sol comienzan a penetrarlo y las algas que estuvieron atrapadas en el hielo durante el invierno comienzan a florecer. Este mundo al revés es el equivalente polar a las grandes cuchillas entrerrianas, y el ganado de este lugar es la población de krill de la Antártida. Miles de millones de estos pequeños amiguitos nadan en las profundidades protegidos por el hielo sobre sus cabezas. Pero cuando el hielo se derrite, estos pierden su protección y los pingüinos Papúa forman bandadas para comenzar con su cacería.

Casi todas las ballenas jorobadas del hemisferio sur también vienen a la Antártida a alimentarse de krill. Estas pueden llegar a viajar hasta 8000 km. para llegar aquí. Prefieren alimentarse solas, pero cuando llegan más ballenas comienzan a trabajar en equipo, de esta forma, lo que sobra del bocado de una no se desperdicia. Desde la prohibición de la caza comercial su número ha aumentado de manera prometedora, pero ahora su fuente de alimento está en peligro, ya que según la investigación realizada hace 50 años, con la temperatura en aumento y el hielo marino que se derrite cada vez más rápido, la población de krill ha disminuido más de la mitad.

Cerca de la seis de la tarde dimos por finalizado el trabajo por ese día y retomamos la vuelta al poblado. A la mañana siguiente, zarpamos hacia Ushuaia para luego volar a Buenos Aires.

Actualmente me gusta mucho lo que hago porque contando mis experiencias puedo concientizar a los niños de hoy para que terminen con el calentamiento global y los animales no sufran por algo de lo que no son culpables.

Reflexión:

Desde un pequeño krill o un pingüino hasta una inmensa ballena dependen del hielo marino y gracias a los humanos lo están perdiendo. ¡DIGAMOS BASTA!

 Seudónimo: Jordi Vespusio

Arlettaz, Alejo Simón - Instituto Comercial Almafuerde D-70, departamento Colón. - Primer Premio Compartido.

CONCIENCIA

Corro y corro, hay días que más rápido, hay días que más lento, a veces me tropiezo con alguna piedra grande, pero siempre atento a lo que pasa a mi alrededor.

Me encanta en el verano viajar por los distintos lugares, uno de mis favoritos es la playa. Veo mucha gente disfrutándome, tomando mate, mientras el sol me calienta.

Familias de campo pescando, haciendo asado y chicos jugando en mis orillas. Correr veloz por la naturaleza apreciando a los animales que beben de mis aguas es mi pasatiempo.

Siento los barcos desplazándose llevando alimentos, las lanchas llevando a los isleños y me creo importante.

Pero hace tiempo me vengo sintiendo raro, sucio, oscuro y cada día con más intensidad, miro entre las piedras, hay mucha basura acumulada que tira la gente, fábricas tirándome desechos; muchos animales que viven en mí están muriendo, y eso me pone triste y sin ganas de seguir.

Me encuentro con una niña sentada en mi orilla que me llama la atención, se ve triste al igual que yo. Su rostro se refleja en mí, me cuenta que se llama Conciencia, que su tristeza es porque la gente no aprecia el valor que tengo, siente que ellos mismos se matan tirando su basura a mis aguas. Ella me habla de su compromiso, de su proyecto, que tiene el apoyo de muchos y que piensa de a poco despertar la conciencia de todos los humanos, para que se den cuenta del valor del agua. Con una canción quiere expresar sus ganas de salvar, salvarme, de cuidar, cuidarme...

"Si los hombres somos tan inteligentes

como no vamos a entender

que los ríos no son basurales

debemos pensar en resolver..."

De esa manera me doy cuenta de que aún hay esperanza, de que aún existen héroes anónimos dispuestos a salvarme y sigo mi viaje feliz...

 Seudónimo: Ángela

Trossero Roskopf, Liza Noemí - Escuela Secundaria N° 11, departamento Diamante. - Mención.

LA MARÍA

Había una vez una ciudad que estaba rodeada por un cerco para protegerla de los ataques de los indios. Con la amenaza de terribles castigos, las autoridades prohibieron a los habitantes salir del cerco. Pero al poco tiempo se les acabó la comida y se empezaron a morir de hambre.

Una mujer, llamada María, no quiso que ese fuera su destino y un día cruzó el cerco y escapó de la ciudad. Caminó y caminó hasta encontrar una cueva junto a un arroyo, y allí cansada y hambrienta, se desmayó. Fue entonces cuando surgió de la oscuridad una feroz zorra, que dejó caer junto a la mujer un pedazo de carne que le había sobrado. Cuando María se despertó comió de esa carne. Pero al rato sintió un rugido que la asustó, se asomó de la cueva y vio a la zorra que estaba a punto de dar a luz, como el parto parecía difícil ella decidió ayudarle. Los rugidos del animal se convirtieron en mansos gruñidos, y terminó lamiendo cariñosamente a sus dos cachorros, la mujer se quedó quieta viendo la escena conmovedora. Poco después, los indios que andaban cerca del arroyo se sorprendieron al ver a María, a la zorra y sus crías juntas, enseguida sintieron gran respeto por esa mujer que no les tenía miedo a las fieras. Un día que María caminaba sola, fue capturada por los soldados que andaban buscando alimentos. En la ciudad la enjuiciaron por haber cruzado el cerco de protección, y la condena que le dieron fue horrible; la ataron a un tronco junto al arroyo para que las fieras se la comieran. La mujer permaneció todo el día allí hasta la llegada de la noche. El rugido de un animal salvaje pareció anunciarle su terrible final. Luego vio que una fiera se le acercaba con sus brillantes ojos de fuego, la mujer que esperaba su muerte sintió de pronto la caricia de una lengua áspera lamiéndole los pies.

Al cabo de tres días, los soldados volvieron al arroyo y se encontraron a la mujer custodiada por una zorra, que los atacó cuando se acercaron. Tuvieron que hacer disparos al aire para ahuyentar al animal. La condena no se cumplió, si las fieras no habían podido ningún hombre lo intentaría. Desataron a María y la perdonaron.

 Seudónimo: Cielo

Gieco, Celeste Rocío - Escuela Secundaria N° 11, departamento Diamante. - Mención. (Adaptación de la leyenda "La Maldonada")

ESA CABEZA BLANCA

Jugando en la placita de mi barrio con muchos amigos, se veía a un señor no tan mayor de edad, regando las plantas, rastrillando el pasto de los espacios verdes, juntando algún papel de caramelo que se nos caía sin querer de algún bolsillo roto del pantalón, lo veía a este señor de cabeza blanca y unos ojos de color cielo que llamaban mi atención.

Éramos muchos chicos y chicas jugando en esas largas tardes de verano y siempre nos decía lo mismo: “aprendan a cuidar la tierra, a cuidar las flores, a cuidar y saludar a aquellas mariposas” que venían también de visita a la plaza. Un día, nos dio una bolsa gigante para que lo ayudemos entre todos a juntar botellas de plástico, papeles de golosinas, hojas de diarios que se volaban de algún lector del diario de la tarde, y así comenzamos todos los visitantes a hacer un poco de placeros. Juan Diego es su nombre. Él nos hablaba de lo bueno y sano que era hacer un deporte y la disciplina que íbamos a adquirir con el tiempo si lo seguíamos practicando.

Ya de tardecita y medio aburridos de siempre hacer el mismo trabajo, este señor de cabeza blanca, para que volvámos a ir al otro día, organizó una carrera alrededor de la plaza. Entre todos barrimos. Se sumaron los vecinos, adornando la plaza con carteles que decían que cuidáramos la limpieza de nuestro lugar de juego, y así poder tener una visión panorámica y despejada para la primera carrera entre los chicos que, con tanta alegría y predisposición, nos habíamos anotado.

Y así fue. Se llenó la placita de gente y de chicos con muchas ganas de largar la tan ansiada carrera. Hasta que nos formamos atrás de una cinta donde había un cartel que decía: “Gran carrera de futuros atletas...”. Y allá lejos, a casi 200 metros, otro cartel que decía: “Llegada”.

Llegó el momento y se escuchó:

-¡¡Preparados... listos... ya!!

Y salimos corriendo alrededor de veinte chicos y chicas. Nuestras familias nos alentaban con aplausos, globos, cornetas y, sobre todo, ese aire que se respiraba de buenas energías para llegar al objetivo.

-¡¡Ganamos todos!! -dijo Juan Diego por un altavoz y había medallas que él mismo había fabricado con las bases de las botellas de gaseosa que habíamos juntado por tanto tiempo.

Todos tuvimos nuestra medalla de ganador en esa inolvidable tarde y así fue como las carreras de Juan Diego fueron creciendo. La plaza era una fiesta cada vez que se organizaba esto, porque lo que se respiraba era constancia, disciplina para el deporte, compañerismo porque ganábamos todos y, sobre todo, la buena actitud que aprendimos nosotros de que sólo hay que tener ganas de vivir y vivir bien, cuidando nuestras cosas.

Él nos enseñó a no ensuciar, a cuidar el ambiente, a que todos ganamos al terminar una carrera.

Hoy, esa carrera que empezó con mis amigos en la plaza, junta miles y miles de corredores. Esa pequeña carrera que algún día empezó Juan Diego, hoy se corre por las calles de mi ciudad, con el nombre de "Maratón de Reyes".

En cada medalla ganadora había 3 letras, A de actitud, C de compañerismo y V de vivir.

Hoy llevo colgada en mi corazón esa medalla de la vida que esa cabeza blanca nos enseñó cada día en aquella placita de mi infancia.

 Seudónimo: Zapatilla

Díaz Torres, Juan Bautista - Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, departamento Concordia. - Mención.

LA CHICA DE LAS TRES ERRES

Había una vez una chica que se llamaba Renata Regina Reyes, que era conocida como la chica de las tres erres no sólo por su nombre sino porque siempre estaba pensando en reciclar, reducir y reutilizar cosas. A ella le preocupaba mucho el ambiente, y quería que la gente también cuidara el planeta.

Con sus amigos iba todos los días a ayudar a los vecinos, les sacaban la basura ya que eran un poco grandes y algunos no podían caminar y otros no hablaban, entonces utilizaban el lenguaje de señas para comunicarse. Este grupo de amigos hacía todo lo posible para que el mundo no estuviera en malas condiciones. También participaban en varios concursos para cuidar el ambiente y además les enseñaban a los niños a cuidarlo. Algunas veces, les hacían reciclar cosas y hacer adornos con restos de objetos que quedaban muy lindos.

Un día, ellos se pusieron a pensar en construir una casa para chicos de la calle que no tenían hogar. Querían que estos pequeños comieran y durmieran allí. Entonces decidieron hacer las paredes de esa casa con ladrillos ecológicos que les enseñaron a construir en la escuela. Los ecoladrillos se hacían poniendo adentro de botellas de plástico bolsitas, paquetes, envoltorios, sachets, papeles, etc. Los adultos los ayudaron a elaborar los ladrillos y también a levantar las paredes.

Luego de un tiempo terminaron la casa y todos saltaban de alegría y se abrazaban, aprendieron que si trabajaban todos juntos, podían llegar muy lejos haciendo miles de cosas por los demás y cuidando nuestro querido planeta Tierra.

 Seudónimo: Atina

Estévez, Coral - Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, departamento Concordia. - Mención.

CUIDANDO NUESTRO TROCITO DE MUNDO

Un domingo, la familia de Malena estaba un poco aburrida, entonces a su hermana menor, Zaira, se le ocurrió una idea...

-Ya que el viernes es el día del ambiente, podemos hacer desde hoy hasta ese día cosas para cuidarlo -dijo Zaira.

A su familia le pareció una idea genial. Entonces, ese mismo día se pusieron en marcha con la idea. Empezaron por ordenar el patio de su casa, ya que había botellas, latas, tapitas y papeles por todos lados. Zaira agarró una bolsa y juntó todos los papelitos, Malena juntó las botellas, latas y tapitas, mientras que su papá cortaba el pasto y su mamá sacaba los yuyos. Al día siguiente, a la mamá se le ocurrió hacer una pequeña huerta en el patio de su casa. Pero no tenían semillas, así que Malena y Zaira fueron al vivero que estaba cerca de su casa y compraron semillas de tomate, lechuga y remolacha. Al llegar a su casa sembraron las semillas, todos juntos, en la tierra que sus papás habían acomodado.

El día martes, Malena se dio cuenta de que todos los residuos que habían juntado del patio habían quedado en su casa, entonces separó las botellas en una caja, las latas en otra y las tapitas en otra, luego con su mamá las cargaron y las llevaron a un punto verde.

El miércoles, mientras almorzaban, pensaban qué podían hacer ese día y al papá se le ocurrió que podían pintar unas latas que habían quedado y convertirlas en macetas.

Entonces Zaira buscó las pinturas, la mamá buscó las latas y comenzaron a pintar. A algunas les hicieron rayas, a otras, círculos y a otras les dibujaron flores. Ese día los sorprendió la noche decorando futuras macetas.

Al día siguiente buscaron plantitas que tenían en macetas viejas o que ya estaban rotas y las trasplantaron a sus macetas nuevas y coloridas, estaban muy felices, ya que su patio estaba quedando muy organizado y divertido. Pero les parecía que le faltaba algo, así que el viernes fueron a comprar árboles, compraron un naranjo y un limonero, y por la tarde, los plantaron al lado de la huerta.

Estaban muy contentos por haber logrado su objetivo, así que se sentaron en el patio a tomar mates y mirar lo lindo que les había quedado. Ahora te propongo a vos que cada vez que puedas, ayudes a cuidar nuestro planeta, una mínima ayuda puede cambiar el mundo.

 Seudónimo: Gina Welsh

Orcellet, Sayana - Instituto Comercial Almafuerce D-70, departamento Colón. - Mención.

EL VERDUZ

En un lejano bosque, repleto de distintos árboles, la gente se dedicaba a pasear, respiraban aire puro; observaban las distintas tonalidades de verdes, y escuchaban cantar a las variedades de aves que vivían allí.

En aquel silencioso bosque había cocoteros, robles, pistacheros y laureles. En este lugar la gente paseaba por los senderos, los niños juntaban hojas de distintos colores. El lugar era fresco y agradable. Reinaba la paz y la naturaleza convivía con las personas que visitaban el lugar.

Hasta que un día, el municipio de ese lugar vendió las tierras a un empresario quien decidió talar los árboles del bosque para construir edificios y residencias. Fue así que este empresario envió máquinas para talar ese lugar.

Esta tala hizo que todos los animales que habitaban en este parque se quedaran sin refugio, sin comida, sin su parque. Algunos tuvieron suerte. Los gorriones, las palomas, los pájaros carpinteros y los zorzales pudieron volar hacia otros árboles. En cambio, no fue tan fácil encontrar un nuevo hogar para las tortugas, los lagartos, las serpientes. Algunos no pudieron escapar de las máquinas y murieron. Otros debieron buscar nuevos resguardos dentro de la ciudad.

Pero ante esta situación, llegó para ayudar el gran Verduz; este era un superhéroe enterreriano que tenía el poder de hacer crecer rápido todo lo verde, los elementos de la naturaleza y amaba ver florecer esas plantas y árboles que él ayudaba a crecer. Verduz vio que la tierra del parque había quedado arrasada. Con su poder, empezó a hacer crecer todo lo verde sobre la tierra. Lo lograba con una burbuja grande que recubría toda la superficie del parque y se activaba con la energía solar. La burbuja recubrió todo el parque con árboles, pasto, flores y, entonces, el gran Verduz hizo que el parque volviera a tener vida.

 Seudónimo: Sr_AleGamesYt

Zajd Schmukle, Kevin - Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, departamento Concordia. - Mención.

SOL PARA EL ARROZ

Arturo es un ciudadano de Villa Elisa, que se dedica a la actividad agropecuaria. Desde chico se crió en el campo y aprendió las técnicas del cultivo de cereales que se siembran en la zona; específicamente del arroz.

Esos modos de cultivar el campo son antiguos y utilizan motores que consumen mucho combustible y con sus emanaciones contaminan el aire.

Hace un tiempo que en su casa Arturo escucha a sus hijas hablar de la contaminación del ambiente, y las notó muy preocupadas. Ellas le dijeron que la ecología no era una moda y que se podía producir sin causar problemas ambientales. Esto hizo que Arturo comenzara a darse cuenta de la importancia del tema y de cómo las viejas metodologías de cultivo eran muy perjudiciales.

Un día se encontró con un antiguo profesor y amigo de la Universidad Tecnológica Nacional que le tiró una idea que le quedó "picando": producir arroz con energía solar.

Después de analizarlo mucho, decidió aplicar esa idea para poder obtener arroz consumiendo menos agua y sin contaminar el ambiente.

Comenzó con un pequeño experimento sobre cuatro hectáreas, 24 paneles solares y una bomba de cuatro caballos, y utilizando material reciclado para los caños. De este modo, logró una excelente cosecha con muchos menos costos de producción, gran trabajo humano y respetando la ecología a pleno.

Así, motivado por sus hijas, con la ayuda de su amigo, con su esfuerzo y conciencia ecológica, Arturo demostró que es un héroe de nuestro tiempo. Un buen entrerriano que protege el ambiente.

Comentario: mi cuento está basado en una historia real. En él se refleja el compromiso y la responsabilidad que tenemos los jóvenes hacia el ambiente y cómo podemos contagiar eso a nuestros mayores.

 Seudónimo: Walter Black

Cooke, Walter - Instituto Comercial Almafuerde D-70, departamento Colón. - Mención.

LA HUERTA DE JUANITA

Era un domingo soleado de mayo donde el sol era el protagonista, ya que días anteriores había llovido mucho. Juanita y su familia pasaban el día en el campo como tantos otros -siempre que el clima lo permitía-, aunque sus bisabuelos ya no estaban, ellos conservaban la costumbre de compartir juntos los domingos.

Entre charlas y charlas Juanita le preguntó a su abuela:

-¡Abu! Antes... ¿dónde compraban las cosas para comer?

-¡Juanita, nosotros comíamos lo que cosechábamos! ¡Íbamos muy poco al pueblo a comprar, apenas quizás una vez al mes! -contestó la abuela.

-¿Y cómo se hacía eso? -pregunta Juanita.

Su abuela la tomó de la mano y la llevó donde hacía muchos años la familia tenía su huerta.

-¡En este lugar mi mamá y yo trabajábamos la huerta y sembrábamos con semillas para que nacieran muchas verduras, mientras que mi papá, en

otra parte del campo, cosechaba trigo, maíz y papas!

Juanita, muy sorprendida, le preguntó:

- ¿Puedo yo tener una huerta en casa con mamá?

- ¡Sí, Juanita, claro que sí! ¡No necesitás mucho lugar, podés hacerlo en cajones o macetas! ¡Lo que sí necesitás es muchas ganas, porque hay que dedicarle todos los días un ratito a nuestra huerta! ¿Estás dispuesta a dedicarle tiempo? -preguntó su abuela.

Juanita quedó un ratito en silencio, pensativa, le dio la mano a su abuela, la miró a los ojos, y le dijo:

-¡Te prometo, abuela, que tendré siempre una huerta conmigo adonde sea que la vida me lleve, grande o chica, no importa! ¡Pero juro que cada vez que me dedique a mi huerta te recordaré! ¡Y recordaré este día! ¡Te amo!

Su abuela no pudo contener las lágrimas, y se dio cuenta de que casi sin querer, le dejó un legado muy importante. Sin dudas, ambas recordarán de por vida ese día.

 Seudónimo: Leie

Joannas, Selene - Instituto Comercial Almafuerde D-70, departamento Colón. - Mención.

EL SUEÑO DE JUAN

Un día como cualquier otro, Juan se levantó temprano y con demasiada hambre; tendría que haber cenado, pero los horarios eran ajustados. Se dirigió a la heladera y la abrió lentamente, para contemplar que allí no había más que unas hamburguesas congeladas; apresurado, decidió ir al almacén de la esquina.

Al llegar, compró unas simples cosas; una bolsa de pan, una caja de leche y café instantáneo. Caminó hacia la anciana que antes lo había atendido y pagó el total de su compra.

-¿Tendrás una bolsa? -preguntó Juan a la señora.

-No. Te dije muchas veces que traigas una ecológica.

-Sí, lo sé, Elena, pero me olvido y sabés que estoy todo el día trabajando.

-Eso no es excusa. ¿Vos no sabés el daño que le hacés al ambiente?

-¿Otra vez, Elena? Todos utilizan bolsas plásticas -agregó nuestro protagonista un poco molesto.

-Está bien, no me escuches; pero si todos aportamos un poco, el cambio puede ser gigante.

-Sí, sí, Elena... Hasta la próxima -dijo el joven saliendo del local antes de que la abuela pudiese responder.

Como era cotidiano, Juan pasó todo el día ocupado en la creación de su nuevo libro; se acostó tarde y con un dolor de cabeza insoportable.

Comenzó a cerrar los ojos y se vio a él mismo en un sueño que más bien parecía pesadilla; estaba viejo y caminaba por una ciudad que no tenía colores, las plazas donde había árboles ahora tenían edificios y la gente utilizaba una especie de respirador que Juan del futuro, supuso, lo usaban para recibir oxígeno.

Despertó asustado y con un sudor frío, no quería eso para su porvenir y menos para las generaciones venideras. Reflexionó y reaccionó del mal que le hacía al mundo. La mañana siguiente, se encaminó hacia el almacén y decidió comprar su bolsa ecológica. Elena, muy contenta, lo felicitó. Cincuenta años más tarde, toda su pesadilla se había convertido en una realidad, todo era de lo peor, un mundo que nadie hubiese deseado.

La gente que trabajaba en espacios comerciales comenzó a pegar carteles en sus negocios que anunciaban que por favor utilizaran sus bolsas ecológicas, que aportando un granito de arena todo podría cambiar. Algunos habitantes respetaban el cuidado del ambiente, otros aún no comprendían lo que estaba pasando.

 Seudónimo: Naiu

Pralong Impini, Naiara Caterina - Instituto Comercial Almafuerde D-70, departamento Colón. - Mención.

EL CIENTÍFICO QUE NO FUE ESCUCHADO

2000:

-Bienvenidos a B54 canal de noticias, desde Buenos Aires a todo el mundo, hoy tenemos un invitado especial. Con ustedes, el científico Martínez, desde Nogoyá.

-¡Hola! ¿Cómo andan? Mi nombre es Rodolfo, mayormente conocido por mi apellido Martínez, tengo 20 años y soy científico.

-Muy bien, Rodolfo, ¿nos podés contar por qué hoy estás acá?

-Bueno, hoy estoy acá para comentarles una noticia no muy agradable que digamos. Hace poco hice un estudio sobre la Tierra, los índices fueron altos, si no empezamos a reciclar y a cuidar nuestro planeta, en el año 2050 no va a haber vuelta atrás.

-Bueno, gracias, científico. Seguimos con las noticias principales.

Así fue como no le dieron importancia a lo que dijo mi padre el 19 de marzo del año 2000 en un canal de televisión, en Buenos Aires.

2020:

-Buenas tardes, espero que estén todos muy bien, hoy estamos acá en radio Mitre con un invitado especial.

-¡Hola! ¿Cómo están? Bueno, me presento, mi nombre es Rodolfo Martínez, soy científico y tengo 40 años.

-Perfecto, Rodolfo, hoy viniste a contarnos un poco sobre lo que está pasando con el planeta, ¿no es así?

-Exacto, hoy vine acá para contarles la verdad. Los polos se están derri-
tiendo, la capa de ozono está dañada, los animales se están extinguiendo,
los mares están contaminándose, necesitamos hacer algo ya. La gente no está haciendo nada al respecto.

-Bueno, Rodolfo, no se tome todo muy a pecho, la gente debe estar haciendo lo que puede.

Así es como le pusieron la etiqueta de "exagerado" a mi padre, el 7 de noviembre de 2020 en una radio de Nogoyá, Entre Ríos.

2040:

El científico Rodolfo Martínez alerta a todo el mundo con los siguientes datos:

+Se dañó mucho más la capa de ozono.

+Se extinguieron más de 5 millones de especies de animales.

+Se talaron más de 10 millones de árboles y no se plantó ni uno.

+En 2050 no habrá agua potable.

+Entre otros....

-Bueno, supuestamente, Martínez, estos datos son verdaderos, siendo sincero, para mí no son nada reales.

Así fue cuando acusaron a mi padre de publicar datos ficticios el 24 de febrero de 2040, en un canal de televisión.

2047:

-Buenos días a todos, hoy nos despertamos con una noticia desgarradora. Ayer a las 23:00 el científico nogoyaense Rodolfo Martínez, con tan sólo 67 años, sufrió un paro cardíaco y se despidió de nosotros con una carta que nos alerta qué va a pasar en el mundo.

Para los seres humanos:

Espero que estén dentro de todo bien, sólo hago esta carta para contarles las noticias sobre el planeta:

+Se derritieron completamente los polos.

+La capa de ozono está devastada.

+Sólo quedan 100 especies de animales en todo el mundo.

+A partir del año 2050 desde el espacio se va a empezar a ver marrón la Tierra..

+Ya no hay vida en los océanos de tan contaminados que están.

+Y por último, se van a empezar a presenciar cambios drásticos de temperatura.

Por favor, escúchenme por lo menos una vez y traten de evitar una catástrofe.

Besos, el científico Rodolfo Martínez.

-Bueno, esa fue la carta que nos dejó Rodolfo. Fuerza para su familia si es que están escuchando esto.

Así fue cuando otra vez no le dieron importancia a lo que dejó escrito mi padre el 8 de octubre de 2047 en la radio.

2050:

El mundo empezó a experimentar todos los cambios que había dicho mi padre. Se extinguieron todos los animales, no había agua potable, no había árboles, el oxígeno era tóxico, y hacía más de 80 grados. La mayoría de la gente se murió por deshidratación o por insolación. Por una vez en 50 años los humanos se dieron cuenta de que mi papá había tenido razón.

2051:

Algunos se preguntarán quién soy o cómo me llamo. Soy la hija del científico Rodolfo Martínez, mi nombre es Mariana Martínez, tengo 23 años, soy astronauta y en este momento estoy escribiendo esta historia desde la base espacial internacional. Estoy acá con mi hermano Lucas y 4 compañeros más.

El planeta Tierra se encuentra sin vida y teñido de tonos marrones y tristes. En este momento, los humanos se encuentran en extinción, y nosotros estamos varados en el espacio. No sabemos cuánto tiempo nos va a durar la comida que tenemos, tampoco sabemos qué vamos a hacer, pero mientras tanto, te cuento esta historia a vos para que tomes conciencia de lo importante que es cuidar tu planeta. Al que sea que esté leyendo esto, espero que se encuentre bien, sano y a salvo.

En unos días les actualizo información de nosotros si es que seguimos vivos, mientras tanto, andá a hacer algo bueno por tu planeta.

Saludos. Mari.

 Seudónimo: July

Urbanas, Julieta - Instituto Comercial Almafuerde D-70, departamento Colón. - Mención.

LA ISLA ENCENDIDA

Había una vez un héroe, pero no esos de películas que usan capa, espada o tiene súper poderes; sino uno pelirrojo, de poca estatura pero de gran valentía, ojos brillosos y un corazón lleno de generosidad y amor por el lugar donde vivía.

Siempre acostumbraba a salir en bici con sus amigos, pasear con su familia, tomar un helado o sólo sonreír y disfrutar del sol que miraba su reflejo sobre las dulces aguas del Río Paraná.

Pero la belleza del lugar no se limitaba sólo a eso, si levantaba un poquito la mirada podía ver una isla, verde, misteriosa, cuántas tardes creó

historias de piratas o huelga de animales, sólo dejándose llevar por su gran imaginación y así poder admirar la inmensidad y riqueza que ella escondía.

Esta vez salió con sus abuelos a caminar, le encababa eso, porque se llenaba de anécdotas del lugar y su abuelo se las contaba tan lindas que parecía que él también había estado ahí. Le habló de la isla misteriosa, de las veces que junto a la abuela la miraban tomando mates desde la costanera, o de esa vez que cruzó con unos amigos a pescar y pudo disfrutar en vivo y en directo no sólo del río sino de los espinillos, sauces llorones, algún quebracho, como también de horneros, cardenales, cabcitas negras, jilgueros, tacuaras, construyendo su nido en el tronco de algún árbol.

Pero lo que más le gustaba era sentir la naturaleza virgen, sin intervención del hombre. Se sentía tan libre como ese dorado que saltaba en el medio del río y brillaba más por los hermosos rayos de sol que lo acariciaban. Sentir ese olor verde, fresco...

El abuelo dijo que jamás se lo iba a olvidar. Mientras estaban charla va y charla viene, vieron en el horizonte una línea roja, ardiente, luminosa como un atardecer; pero esta no era una caída de sol normal, común, no mostraba su belleza, no reflejaba todo el esplendor.

El aire se sentía espeso, sucio. El humo vestía toda la costa de la isla y desde su corazón se podían ver esas gigantes llamas rojas que paso a paso iban matando, quemando cada tesoro natural que en ella vivía. Sintió una tristeza profunda en su corazón pensando en el vuelo aterrador del hornero intentando salvar a sus pichones de las amenazantes llamas, feroces, con color impactante. También imaginó a la nutria con sus crías queriendo no ser alcanzadas por ese calor intenso.

Desde lejos es imponente el paisaje y en nuestras cabezas... cenizas. Cenizas reflejando la muerte, la destrucción. Cenizas que al tocarlas se rompen como la naturaleza que se disfumó en tan sólo unos minutos.

¿Cuánto le costó al sauce crecer para hoy estar llorando en la costa tratando de alcanzar un poco de agua para aliviar ese calor que lastima sus ramas?

A medida que el fuego avanzaba, miles de hogares de animales de distintas especies desaparecían, sólo quedaba el sentimiento de cómo el hombre los decepciona nuevamente destruyendo otro lugar y después se preguntan: ¿por qué hay cada vez más especies en extinción?

El llamado desesperado de mi abuelo a los bomberos no se tardó, al igual que el de muchas personas. Llegaron lo más rápido posible tratando de salvar algún animal y parar aquella ola ardiente que no cesaba de crecer.

La isla no sería igual, y nosotros tampoco.

¿Prenderías fuego a tu casa, llenarías de basura tu habitación? Todos esos pensamientos y más rondaban en su cabeza y dijo: "no podré apagar el fuego, pero sí puedo mejorar mi lugar".

Junto a su familia y amigos crearon un club, no deportivo, no de esos que usan pelotas, ni arcos, ni canchas, sino un Eco club, llamado “La isla encendida”, cuya misión principal era concientizar a las personas de que cada acción, cada decisión, influye en el ambiente en el que vivimos.

Repartieron folletos, ideas, armaron una huerta comunitaria, regalaron bolsas recicladas y sobre todo, un lugar distinto, un lugar mejor, no sólo por lo que hizo este pequeño héroe, sino por el aporte de cada uno de los que se unió al Eco club.

¿Qué podés hacer vos en tu lugar para convertirte en héroe?

 Seudónimo: Nenet

Dumón, Nahia Sofía - Colegio La Salle, departamento Paraná. - Mención.

COSTAS E ISLAS DE PLÁSTICO

Esto que les voy a contar le sucedió a un grupo de estudiantes que decidieron recorrer las costas del Río Paraná con fines de estudios; querían saber un poco más acerca de cómo eran sus aguas, sus profundidades y conocer las especies vegetales y animales que allí se encontraban.

La travesía comenzó muy bien, todos estaban muy ansiosos de ver eso que parecía tan lejano; apreciar el color del agua, ver algunos peces salir hacia la superficie. Tomaron fotografías para su trabajo escolar.

Pero a medida que avanzaban en su recorrido pudieron observar la gran cantidad de basura que cubría las costas: bolsas de nailon, botellas plásticas, algunas de vidrio, latas, pero lo que más predominaba eran las botellas plásticas. El grupo se sintió muy desilusionado pero a la vez muy preocupado. Decidieron, a su regreso, dar a conocer a todo su pueblo el daño que provoca nuestro accionar. Primeramente, decidieron investigar un poco más sobre cómo colaborar para que todos pudieran ayudar.

El grupo de estudiantes recolectó datos, buscó información regional, nacional y mundial; dialogaron con profesores expertos en la materia y descubrieron que es una historia de nunca acabar, a pesar de los grandes esfuerzos que realizan grandes organizaciones para evitar el desecho de residuos de todo tipo en nuestros ríos y mares.

La producción del plástico es masivo y grandes toneladas, luego de ser desechadas, van a parar a nuestras aguas, produciendo grandes complicaciones para los seres vivos y un gran desequilibrio ambiental.

Descubrieron que es tan grande el perjuicio que provocan, que si salís a recorrer nuestros ríos te encontrarás con la formación de grandes islas de basura en nuestras costas. Los océanos se están convirtiendo en un vertedero que afecta gravemente la salud de la fauna y flora marinas. La consecuencia del uso masivo e irresponsable del plástico está enferman-

do nuestro planeta. Las especies animales creen que es un alimento y les provoca la muerte llevándolos a la extinción. La preocupación crece y es de suma urgencia abordar soluciones técnicas para afrontar el problema de los residuos plásticos en el mar y cómo puede contribuir cada persona, en su día a día.

Por eso, los estudiantes decidieron realizar campañas de protección de nuestro ambiente brindando pequeñas charlas en las escuelas primarias para que los niños lleven su mensaje. "Con pequeñas acciones desde casa podemos ayudar a nuestro planeta" y que contribuyan a tomar conciencia sobre modificar las conductas. Ellos son unos héroes protectores del ambiente, de nuestra salud.

Sin seudónimo

Domínguez, Susana Liliana - Institución Centro Educativo N° 555, departamento Feliciano. - Mención.

EL ARROYO FELICIANO

Era sábado por la mañana, vi que don Juan no había abierto su casa de antigüedades y doña Amanda estaba juntando la ropa que había colgado la noche anterior.

-¡Don Emilio! ¿Cómo está? -dijo Amanda.

-Muy bien, ¿y usted?

-Bien, bien... y ¿a dónde va?

-Voy al arroyo Feliciano un rato con Roco. (Roco es mi perro).

-Ah, ¡qué bueno! Que pesque mucho.

-Gracias.

Y así, seguí mi camino. El arroyo era un lugar muy importante para mí, ya que iba ahí con mi familia cuando era un gurí.

Hacía mucho que no iba a este lugar por el trabajo, pero ahora estaba de vacaciones. Cuando llegamos al arroyo, grande fue mi sorpresa al ver tanta gente (familias, amigos, gente sola, de todo). No me molestaba, pero antes no solía ir tanta gente.

Saqué la caña de pescar y empecé mi acción, estuve más de media hora esperando y nada, supuse que por tanta gente los peces se habían ido, esperé un buen rato y nada de nada. Ya había perdido toda esperanza de sacar algo y decidí irme, llamé a Roco y éste vino con una botella de plástico en la boca.

-¿De dónde sacaste eso, amigo? -dije a Roco, que sólo me miró. Cuando levanté la mirada vi que había mucha basura, la gente no respetaba ni cuidaba nada.

Opté por irme, pero Roco me agarró de la campera, creo que quería decirme algo con respecto a la basura o tal vez sólo jugar, lo volví a mirar

y dije:

-Bien, amigo, lo haré.

Empecé a juntar la basura, primero con las latas de gaseosa y cerveza, luego con las damajuanas, botellas y así con todo.

-Don, ¿qué hace? -preguntaron unos gurises.

-Ah, m'ijo... estoy limpiando, ya que hay mucha basura.

-Sí, nos dimos cuenta, ¿lo podremos ayudar?

-Claro, m'ijo, más es mejor.

Así los jóvenes comenzaron a juntar la basura conmigo, no sé cómo, pero en un segundo ya estábamos todos limpiando. Una doña y su marido hicieron un cartel, el cual decía: "PROHIBIDO TIRAR BASURA, EL ARROYO ES NUESTRO Y LO TENEMOS QUE CUIDAR".

También vi que una gurisa estaba sacando fotos, pero no le di mucha importancia, ya que los adolescentes siempre andan con sus fotitos de aquí para allá.

Volviendo para mi casa, me reencontré con doña Amanda.

-¡Don Emilio! ¿Pescó algo?

-No, doña, pero eso me sirvió para darme cuenta de que el arroyo estaba muy sucio, por eso entre todos lo limpiamos.

-Wow. ¡Qué bueno!

Hablamos un rato largo, de la familia, los vecinos, de la vida en general, y luego volví a casa.

Al otro día, me levanté temprano, hice mi mate y encendí la radio, lo que hago todos los días.

Empezaron hablando del clima, al parecer iba a ser una semana muy soleada, luego pasaron algunos chamamés. Todo iba muy tranquilo hasta que empezaron a hablar de la noticia del arroyo Feliciano.

-Bueno, amigos, al parecer ayer 23 de enero, un señor cuyo nombre es Emilio, limpió nuestro lindo arroyo. Por lo que nos contó una amiga de él, Emilio fue a pescar, pero al no conseguir nada, comenzó a limpiar, de ahí lo siguieron más personas, si quieren saber más de esta hermosa noticia, compren el diario, allí hasta hay fotos que una gurisa sacó. Sigán escuchando su radio favorita, luego de esta pausa comercial.

No lo podía creer, mi nombre ya era más conocido que el guiso. En eso escucho que alguien toca las manos en mi casa.

-Doña Amanda, ¿qué hace aquí?

-¡Don Emilio, ¿escuchó la radio?! ¡Es famoso!, todo gracias a mí.

-Sabía que esa amiga era usted. ¿No podía quedarse callada, verdad?

-Ay, don Emilio, en vez de retarme debería agradecerme, no sólo es famoso, sino que también muchas personas empezaron a copiar su acción.

-Bueno, tal vez tenga razón, después de todo el arroyo quedó limpio y ya no volverá a ensuciarse más.

Y así vi que una buena acción lleva a los demás a copiarla, sólo hay que dar el primer paso.

 Seudónimo: Juana

Pérez Díaz, Luz Amelí - Escuela Secundaria N° 3 Francisco Ramírez, departamento Concordia. - Mención.

UN SUPERHÉROE DEL AMBIENTE

Había una vez un barrio en una ciudad de la provincia de Entre Ríos que era un lugar muy sucio y oloroso. Esa perspectiva era porque los habitantes tiraban la basura y dejaban que se pudriera. Allí nunca había olor a flores del jardín de la vecina, nunca aire fresco. Hasta que un día los habitantes vieron que venía algo volando, no era un pájaro ni un avión.

¿Saben lo que era?

Era una persona con una capa verde con este símbolo. 

¿Saben qué significa? Bueno, yo les cuento, ese signo significa reciclar, es decir, si vos tenés una lata vacía, la lavás y te podés hacer un lapicero, una maceta, etc.

Bueno, les sigo contando la historia. Cuando vieron que era un superhéroe, los habitantes se sorprendieron.

Este se presentó y dijo: "hola, yo soy un superhéroe del ambiente, trato de salvar el planeta". Ni bien terminó de hablar, empezó a limpiar, claro, los habitantes también. En minutos desapareció la torre de mugre. El superhéroe les dijo que cuando estuvieran juntando la basura que fuesen dejando aparte algunas cosas que pensarán que luego podrían reciclar. Después de una semana de limpiar sin parar, decidieron hacer una fiesta en homenaje al superhéroe que los ayudó a entender que una ciudad limpia es una vida limpia y tranquila. Desde ese día que llegó el superhéroe fue todo muy diferente. Imaginate, daba gusto ir y oler ese aire con olor a rosas que se sentía a lo largo de la calle, decorándola. Además, el superhéroe los incitó a cambiar y los animó para que también incitaran a los habitantes de barrios vecinos.

Y yo también los invito a ustedes a reciclar.

 Seudónimo: Smi

Bonacich, Tamira - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

COMO UN RAYO DE SOL

Mate temprano, sea verano o invierno, ¡mate temprano!

El primer rayo de sol asoma y el pueblo ya está activo; se entrelazan los sonidos de la hermosa naturaleza con los de mi pequeña ciudad. El canto

de un gallo, el galope de algún gaucho a caballo, el aleteo de las palomas y tordos alzando vuelo desde el molino arrocero que queda cerca de mi casa, cencerros y bramidos de algunas vacas lejanas, pasos firmes y apresurados de algún trabajador. ¡Normal, todo normal!

Y en esa normalidad también se encuentran muchas otras realidades, realidades de otras personas que como rayo de sol iluminan, dan vida a mi comunidad.

Don Roberto Sánchez, por ejemplo, sale temprano en su bicicleta hacia la estación de radio del pueblo a informar los milímetros llovidos el día anterior, quiniela... de camino vuelve a casa y en una charla de vereda dice muy seguro: "en bicicleta es más sano y además, no contamina".

Doña María, que ama sus plantas y su huerto, siempre atenta a su calendario lunar para la siembra y la cosecha; ella sabe y comparte sus saberes.

Ariel, de 10 años, comparte ese mismo entusiasmo por cuidar el ambiente, juntando latitas de aluminio. ¡Él con su bici y el ruido de su carrito lleno de latitas, las lleva a venderlas al mismo lugar de reciclaje que el municipio lleva el plástico que recolecta, también han implementado la plantación de árboles frutales en las veredas del pueblo!

Débora, con su cámara fotográfica, va captando en imágenes la belleza y esplendor de la naturaleza, incitándonos a cuidarla.

Teniendo muy presente cada uno de estos buenos gestos, al llegar a su casa y encender la radio se impacta con la noticia de que por fallos técnicos ha caído un avión en un monte natural, hogar de fauna autóctona. Al parecer, este avión transportaba residuos plásticos y tóxicos provenientes de una gran estancia que utilizaba insecticidas para sus sembrados. Dicha estancia no podía usar los vehículos normales para sus trabajos ya que por una pandemia los caminos estaban cortados y optaron por usar la vía aérea de manera ilegal y así no parar de trabajar. Y fue que desafortunadamente sucedió este fatídico accidente.

Inmediatamente don Roberto tomó la iniciativa de ayudar. Se comunicó con la radio, pegó carteles y logró que el municipio le brindara el equipo necesario para que la recolección de basura fuese segura, así organizó una expedición para limpiar el lugar del accidente, entre todos.

Llegó el día y todos estaban allí, algunos decidieron hacer ejercicio y venir en bici, otros vinieron en autos, camionetas, motos, etc. La recolección de basura se llevó a cabo, dando inicio en la mañana y terminando casi de noche.

Fue todo un éxito, don Roberto se sentía muy feliz con lo que su iniciativa había logrado.

 Seudónimo: Calvin

Schlegel Panozzo, Mariano Ariel - Escuela Secundaria N° 3 Francisco Ramírez, departamento Concordia. - Mención.

ESPÍRITU DEL BOSQUE

Agustín Prado era un joven de 18 años que vivía en una ciudad rodeada por un bosque, llamada Lujuria. Era pequeña, con pocas casas y unas plazas, tenía unos raros senderos que los llevaban al interior del bosque Escanor, llamado así por los habitantes del pueblo.

Agustín vivía junto a sus padres y abuelos, ellos le contaban historias sobre los misteriosos seres que habitaban el bosque. Agustín no creía en eso y no le daba importancia, raras veces entraba al bosque sólo cuando juntaba frutos de los árboles y agua del arroyo que estaba cerca, el pueblo era chiquito y unos pocos niños vivían en él. Augusto era el maestro que les hacía creer las historias que sus ancestros les contaban; en esa escuela, Agustín conoció a Marlin, una niña con un gran corazón que se disponía a todo, ambos fueron creciendo y tomando su camino; Marlin decidió salir del pueblo e irse a estudiar a otro lado. Agustín, en cambio, quedó como un vago sin hacer nada interesante, sólo hacer los trabajos del pueblo junto a los demás habitantes; Marlin cada mes venía y se quedaba unos días, dejaba apuntes al profesor Augusto para que los chicos aprendieran y visitaba a su familia y amigos, recorría el bosque y después se iba. Agustín cada vez que la veía, sentía algo por ella, la buscaba para hablar, iniciaba una conversación, pero después, cuando se iba, la perdía y esperaba a volver a verla. Agustín vivía en la casa de siempre pero ahora solo junto a sus padres, él siempre hacía los trabajos en el bosque, esa era su especialidad.

Pasaron los años y Marlin terminó los estudios y se vino un año a enseñar a los chicos del pueblo, Agustín seguía trabajando y en los últimos años había mejorado las casas de todos los habitantes con nuevas estructuras, eso tuvo el costo de derribar árboles y desalojar a muchos animales. Marlin, cuando había llegado, había visto el nuevo lugar y no le habían gustado nada los arreglos que habían hecho, habló con Agustín y le explicó los errores que había cometido. Agustín, consumido por la ira ya que ella no apreciaba lo que había hecho, no le hizo caso y siguió trabajando y causando daño al bosque, ella lo dejó y siguió su camino.

Al día siguiente, habló con él sobre el daño que estaba causando y se fueron caminando al bosque, ella le mostró los rincones más hermosos del lugar y le explicó lo que pasaría si él seguía dañando, Agustín escuchó y se puso a pensar, siguieron caminando hasta que llegaron al arroyo, se sentaron en unas piedras que había cerca de la orilla y Marlin le siguió explicando que así haría un mundo mejor y que tendrían más bienes y servicios,

Agustín desde su humildad entendió más o menos lo que le decía su amada, siguieron hablando y en un momento inesperado una gran y muy brillante luz alumbró la piedra que estaba en el centro del arroyo en el cielo y desde atrás de unos árboles y arbustos apareció un ciervo que con una voz grave le habló a Marlin y le dijo que tenía un alma pura y ha-

bía sido la luz de su amigo, le habló a Agustín y le dijo que Marlin había sido la luz que salvaría al bosque de un desastre, después el ciervo se fue, la luz desapareció y los chicos volvieron a sus hogares; en el camino, Marlin se quedó quieta y se esfumó, diciéndole a Agustín que era la guardiana del bosque.

 Seudónimo: SJ

Juárez, Santiago - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

CURURÚ

¿Nunca se los contaron? Pero muy cerca tuyo, del lugar que habita y desde hace mucho tiempo hay un superhéroe muy particular. Eso sí, tenés que saberlo. No usa capa ni antifaz. Es más, es corto de vista y sin ningún superpoder. ¿Te suena? Mide entre diez y quince centímetros, tiene la piel áspera, ojos pequeños, e incluso tiene cuatro patas. Se dice que es muy tímido frente a los humanos. A pesar de esto, los protege de unos escalofriantes vampiros, llamados por los seres humanos "mosquitos". Ahora que ya conocen a este héroe, pueden estar tranquilos, ya que el valiente "Sapo Cururú" los protegerá.

 Seudónimo: Kai

Lauman, Paula - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

EL ÁRBOL

La verdad no sé si tengo permitido contar esta historia, pero supongo que puedo hacer una excepción, después de todo, esto es anónimo y una oportunidad perfecta para por fin dejar este suceso grabado en papel.

Hace muchos años, cuando era jovencito (pude haber tenido doce años en aquel entonces), vivía en un campo, donde había plantado un árbol desde que tengo memoria. Era un ejemplar único, majestuoso, grande e imponente... maravilloso, simplemente maravilloso.

Yo, tal y como me habían enseñado, cuidaba el árbol, porque después de todo, era una tarea que se pasaba de generación en generación: todos los días lo regaba, le aportaba abonos (totalmente naturales, obviamente) y hasta le limpiaba las hojas cuando podía.

Eso era algo que tomaba su tiempo, pero que luego era compensado con frutos (que nunca supe lo que eran, pero que eran deliciosos, dulces

y esponjosos) en primavera, sombra en verano, hojas en las que saltar en otoño y, tal vez, leña para el invierno. Ah, y cómo olvidar la casa del árbol que habíamos armado con mi hermano.

En una noche de verano, cuando estaba limpiando las hojas del árbol, recuerdo que, exactamente a las doce de la noche, todo se iluminó de repente; no recuerdo si eran luciérnagas u otra cosa, pero todo se iluminó y el viento se tornó tibio, suave, gentil. Y delante de mí, apareció ella. Era un hada, pero no como la muestran las películas: tenía pequeñas lianas en vez de pelo y ramas que rodeaban su pequeño cuerpo simulando vestimenta, sus alas eran pequeñas hojas que parecían tener vida propia. Cuando abrió sus ojos verdes, me susurró.

-Las maravillas... -pausó- la naturaleza es una maravilla. Es la más grande del mundo -apoyó sus pequeñas manos en mi nariz- que sólo le muestra su parte más maravillosa a aquellos que la valoran y la cuidan como si fuera una hija suya -me sonrió-. A cambio de ver esto, yo te pido que por favor este secreto sea nuestro, aunque sea por ahora, para que así pueda saber quiénes son a los que sinceramente les interesa el cuidar lo que es suyo -se alejó-. Espero que pronto haya más personas de esas -con una pequeña risa desapareció, junto con la luz y el viento suave.

-¡Carlos! -salté en mi lugar y saqué la cabeza, pudiendo ver a mi papá-.

¿Qué hacés, hijo? ¡Bajá de ahí que son las dos de la mañana!

-¡Sí, sí! ¡Ya bajo! -justo después de que dije eso, comencé a descender del árbol.

Desde ese día, nunca más la vi. Siempre siento como si ella me acompañara desde cada árbol que miro, lo que me recuerda lo que siempre quise hacer: recordar a las generaciones futuras que cada gesto para cuidar a la madre tierra, sea no tirar una basurita o limpiar una playa entera de basura, hace su granito de arena para un mundo mejor.

 Seudónimo: Moonlight

Rocha, Giovanna - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

LOS ARBOLITOS DE LAS NUTRIAS

Eran las once menos veinte de un día sábado de primavera, llegando a verano. Mi papá estacionó el auto cerca del alambrado de las ovejas en la casa Padre Lamy. Estaba contenta porque había llegado más temprano de lo común al encuentro scout (en realidad porque llegué temprano, cosa poco común).

Luego de saludar a mis amigas y a los demás scouts lamistas, caminamos hasta los mástiles para izar la bandera y presentar los equipos. Cuando terminamos la formación fuimos al monte, a nuestro rincón, el de patrulla

Nutria. Entre esto y aquello, mientras se traía agua y leña, se picaban verduras y se preparaba la carne para el almuerzo, discutíamos acerca de qué actividades iríamos a realizar ese día, ya que nos habían dicho que llevaríamos palas de punta y otras herramientas al monte. Entonces, me acordé de los famosos plantines que habíamos bajado del auto más temprano.

En realidad, hace unos cuatro meses atrás comenzó esta historia. Se acercaba el día del ambiente y tenía ganas de plantar árboles. No importaba el lugar, yo quería plantar árboles. ¿Por qué? Porque con Emi, mi hermanito de 6 años, nos decidimos a plantar árboles. Emi le repite a todo el que se cruza que "con un árbol hay oxígeno para tres personas". Y yo que soy más grande le ayudo, pero como no teníamos más que tres plantines en casa, necesitaba alguien que me los pudiera conseguir. Entonces le pregunté a mi mamá a quién le podía pedir plantines o semillas de árboles nativos para plantar y ella me dio el celular y dijo que le preguntara a Silvana, una compañera suya del trabajo.

Silvana me contestó el mensaje que le había mandado, diciéndome que me iba a pasar el contacto de Javier, un profesor de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de Oro Verde.

A Javier, el profesor, le pregunté si me podía conseguir plantines de árboles nativos de la zona y él me dijo que ¡¡SÍ!! En realidad dijo sí, pero yo estaba tan feliz que para mí fue un SÍ, con mayúsculas. Entre audios y mensajes, le expliqué porqué le pedía, dónde los tenía pensado plantar y también le pregunté cómo había que protegerlos de las hormigas y demás insectos, y de las ovejas y otros animalitos. Al mismo tiempo, le había preguntado a las scouts en dónde podíamos plantar árboles. Mai, la dirigente de la rama femenina, me dijo que podríamos plantar algunos en el predio de los mástiles en Casa Padre Lamy para que hubiera sombra en las tardes de verano y también para celebrar con las Nutrias y Charrúas el Día del Ambiente.

Una semana más tarde, Javier me mandó un mensaje con una lista de las especies de los plantines que tenía en ese momento; tenía Quebracho (*Schinopsis*), Lapacho Rosado (*Handroanthus impetiginosus*), Espinillo (*Vachellia caven*), Ñandubay (*Prosopis affinis*), Algarrobo (*Ceratonia siliqua*), Ibirápitá (*Peltophorum dubium*), y Tronador/a (*Tecoma stans*). Esa lista se la pasé al grupo a las Nutrias preguntando qué especies convenía plantar y si querían ellas tener algunos plantines para plantar en sus casas. Entre arbolitos para las casas de mis amigas scouts y arbolitos para Padre Lamy, elegimos dieciséis plantines.

Después de dos o tres semanas fuimos a buscar los árboles de monte, porque a los otros, los árboles ornamentales, había que esperar a que se les cayeran las hojas y poder sacarlas del suelo. Cuando tuve todas las macetas de plantines, las dejé abajo de una Tuya en casa, hasta que terminó el invierno y, una vez que ya la temperatura estaba agradable, pude llevarlas al sitio scout, este sábado de primavera llegando a verano.

Terminamos de almorzar alrededor de las tres y media de la tarde. Estábamos todas: Espe, Daisy, Lupe, Anita, Regi, Marianita y yo, sentadas en el pasto bajo la sombra del monte, tomando tereré y charlando sobre el campamento de fin de año que se acercaba, ya veníamos pensando en los lugares que íbamos a ir a visitar. Nos habían dicho que capaz que iríamos a la pileta de la casa de los tíos de Daisy. En eso, Mai se acercó y nos dijo:

-¡Arriba! Tenemos que empezar a hacer los pozos para los arbolitos - cuando ella vio nuestras "increíbles" ganas de agarrar las palas a esa hora, comentó-: bueno, podríamos hacer algunos ahora, tomamos unos tererés y luego de unos quince minutos, seguimos con otros.

-Bueno -dijeron Espe y Marianita.

-Pero, ¿no sería mejor que nos turnemos? -inquirió Anita-. Hace calor y el sol está muy fuerte.

Mai pensó un poco y planteó:

-Hagamos así: tres de ustedes vayan a hacer los pozos, dos que carguen y traigan la carretilla con tierra y arena, y las que se queden me ayudan a mover estos troncos y ramas, podemos rotar cada vez que se llene la carretilla y, cuando terminemos, vamos a buscar el agua y las estacas.

Todas de acuerdo hicimos lo que se nos sugirió y al cabo de una hora ya teníamos todo listo para plantar los arbolitos. Por la cuarta ronda de tereré pasó el hermano Mariano con el Tobi, que como siempre estaba moviendo su cola. Venían desde la capilla y, antes de rumbear para el monte de los varones, él nos felicitó por nuestro trabajo, también nos afaná un mate.

Cuando se terminó el tereré, nos tocó la caminata hasta el gallinero, que era donde habíamos dejado los plantines esa mañana por miedo a que se secaran al rayo del sol o que algún animalito los usara de hueso. Cuando llegamos, nos repartimos los doce arbolitos entre todas, en la vuelta al campito volvimos cantando "una sardina y un pato" que empezó Lupe. Al llegar abajo, vino la parte divertida: llenarse las manos con tierra y arena fresca. Entre todas, las Nutrias de la unidad y las Charrúas de las rider, plantamos doce árboles a lo largo del predio. Al terminar de poner las estacas, regar y de lavarnos las manos, comimos unas porciones de torta marmolada de vainilla y chocolate con azúcar impalpable arriba, que hizo Regi con su mamá. Una delicia.

Cuando terminó la misa de las seis fuimos para la formación de cierre, donde los dirigentes felicitaron a ambas ramas por nuestro compromiso con el ambiente. Al volver al estacionamiento, jugamos un rato a la pelota mientras decidíamos el menú para el sábado siguiente. Luego, además de despedirnos y anotar lo que traeríamos la semana que venía, y repartir los cuatro plantines para las scouts, nos prometimos que, cuando hubiéramos pasado todas a rover, los arbolitos serían lo suficientemente grandes para sentarnos a tomar tereré en sus sombras.

 Seudónimo: Belén

Crespo, Lucía - Escuela Normal Rural Juan Bautista Alberdi (U.A.D.E.R.)
Agrotécnica, departamento Paraná. - Mención.

Mitos

EL DÍA QUE ANTUFUCHA HIZO UN ACUERDO CON ELMAPU

Cierto día enero del año 2020, el Antufucha (el dios Sol Mapuche), al amanecer, se levantó por el oriente como todos los días y como estaba tranquilo, empezó a observar la Tierra y a los hombres que habitaban en ella, ya que los otros planetas del sistema solar estaban tranquilos. Se acercó con unos de sus rayos espías, y advirtió que los hombres estaban haciendo desastres con el planeta, cada vez más atroces. Enfurecido, le dijo a los otros planetas: “estos humanos no se merecen el planeta que tienen, voy a provocar una tormenta solar para exterminar a la raza humana, y vamos a crear una nueva especie de verdaderos guardianes del planeta Tierra”.

El Ngen-kürüf (el dios del Viento Mapuche) se enteró del plan de Antufucha y generando una fuerte ráfaga de viento, se comunicó inmediatamente con Elmapu (el dios Mapuche de la Tierra). Elmapu es muy amigo de los humanos y les tiene especial compasión principalmente a todos los latinoamericanos. Buscó a un niño que vivía al sur de la Argentina, llamado Aukan (que significa guerrero) y que siempre charlaba con él a orillas del lago Nahuel Huapi, cuando terminaba de jugar a la pelota con sus amigos de la escuela.

Al atardecer de ese día, Elmapu se corporizó en un ser humano y se escondió tras unos cipreses, mientras Aukan jugaba a la pelota; esperó, la redonda rodó para el lado de los cipreses, Aukan corrió buscarla y Elmapu se la alcanzó. Aukan le agradeció y enseguida lo reconoció y le consultó qué hacía por ahí. Elmapu le contó lo que planeaba Antufucha, y le preguntó si podía ayudarlo para lograr un acuerdo entre él y Antufucha para proteger a la Tierra de la catástrofe.

Aukan le dijo: “estás justo para lograr ese acuerdo, porque he escuchado que en China hay un virus que está matando a los humanos, así que todos están asustados, y van a hacer caso de cuidarse y cuidar la Tierra”. Elmapu llamó a Ngen-kürüf y le dijo que concertara una reunión con Antufucha, a lo que inmediatamente accedió; convirtiéndose en viento estelar, llegó hasta el trono de Antufucha y le transmitió las novedades de la Tierra. Antufucha, que a pesar de ser de fuego tenía un piadoso corazón, escuchó el mensaje de Elmapu e hicieron la reunión.

Aquel día de fines de enero, era mediados de marzo de 2020, Ngen-kürüf trajo una gran nube que se apoyó en la ladera del Aconcagua y allí

se hizo la reunión, y sobre una piedra Elmapu y Antufucha grabaron con fuego esta frase: “DÉMOSLES A LOS HUMANOS OTRA OPORTUNIDAD”, y cada uno puso su sello.

Aukan, días después, buscó bajo el mismo ciprés a Elmapu y allí lo encontró descansando, conversaron, y Elmapu le contó el contrato que habían firmado. A Aukan le cambió la cara enseguida, ya que estaba muy preocupado, y le dijo: “Qué bueno que hayas intervenido, el virus ya está en todo el mundo, y los humanos van tomando conciencia de lo que vale la Tierra y ser libres para caminar en ella, porque ahora tenemos que estar todos encerrados. Después que esto pase, la Tierra irá sanando, y espero que los humanos hayamos aprendido algo. Gracias, Elmapu, por esta nueva oportunidad”.

Y se acostaron los dos debajo del ciprés, hasta que Antufucha se escondió en el occidente, detrás de las montañas.

 Seudónimo: MP

Prina, Mateo - Escuela Paraná High School N° 173, departamento Paraná.
- Primer Premio.

Leyendas

LA VERDADERA HISTORIA DE LA SOLAPA

Eran las once de la mañana y como todos los viernes allí por el monte, bajo la sombra de un sauce, tocaba la guitarra el buen Juan, mientras su gurisita cantaba junto con él una chamarrita. Ya se veía en el rancho la humareda de lo que cocinaba su buena paisana. Entonaron unos chamamés más y se fueron a su ranchito.

María los esperaba ya con la comida en la mesa, comieron como unos angurrientos el loco; a las doce y media terminaron de comer y la mamá de Josefina, María, aprontó sobre la mesa unas tortas fritas que había hecho a la mañana y dijo que cuando se levantaran de la siesta las comerían con unos mates.

Todos los días dormían hasta las tres de la tarde, pero Josefina odiaba la siesta, así que preguntó si no podía salir a jugar bajo el viejo ombú, pero sus padres eran muy cuenteros y le decían siempre el mismo bolazo de la Solapa; ellos eran muy creyentes de esto, ya que cuando eran gurises, su amiga Julia salió a la hora de la siesta y nunca más se la vio, se cansaron de buscarla por el monte, pero no apareció. Para Josefina eso no tenía goyete, pero fue a echarse ya que no podía juir en ese momento, esperó media hora y mientras tanto, escribió una esquila diciendo que se iba al monte a comprobar que lo de la Solapa era un flor de bolazo; después de dejar la esquila, al lado de las tortas fritas, salió carpiendo

para el monte.

Una vez allí en el monte empezó a caminar, caminó mucho, hasta que llegó a una parte donde había muchos árboles talados, se sentó, estaba apichonada, pensó: "¿Qué pasaría si cortaran todo el monte? ¿Cuántos animales morirían? ¿Quedarán árboles extintos? ¿Habrá más inundaciones? ¿El aire estará más contaminado?" No lo sabía, pero de sólo pensarlo se le ponía la piel de gallina, empezó a llorisquear, estuvo un rato así, hasta que sintió que alguien le tocaba el hombro, se dio vuelta y casi se muere del julepe que se pegó, no podía contar bien lo que vio, pero sí tuviera que hacerlo, diría que era clinuda, flaca, alta y un manso bagayo, vestía algo así como un poncho negro. No podía creer lo que veían sus ojos, la Solapa no era un bolazo.

La mujer le dijo:

-No te ahuyentes, no te voy a hacer nada malo.

Josefina no podía ni moverse, pero dijo:

-¿Quién goyete sos? ¿Y por qué me hablás?

La fiera mujer respondió:

-Soy conocida como una de las Solapas, pero la historia que te contaron es puro bolazo.

-Entonces... ¿qué buscás? -preguntó Jose.

-Te escuché llorar por el monte y quería decirte que podemos hacer algo.

-¿Y cómo puedo ayudar? -preguntó, intrigada, Josefina.

-No hay una sola Solapa, somos muchas y no comemos gurises como te contaron, nosotras los salvamos de los peligros del monte, somos como la madre naturaleza, si te iniciás en nuestro grupo, recibirías un don para cuidar el ambiente; para recibir el don siempre debés dar algo a cambio y lo que debés dar es tu belleza, por eso soy tan fiera, algunas reciben el don de curar animales, otras, de limpiar el río, así hay varios dones más, yo tengo el don de hacer crecer árboles. Andamos a la hora de la siesta, cuando todos duermen, porque sabemos que si nos ven se pegan tremendo julepe como el que te pegaste vos, los gurises que salen a jugar a la siesta se asustan de vernos, pero le contamos la verdadera historia y eligen quedarse para recibir un don. Pero tenemos un problema, Solapas con mi don sólo quedamos dos y el tiempo se nos va volando, pero no llegamos a hacer nada, necesitaríamos una gurisa más, ¿no querés quedarte? Antes de que me respondas, tenés que saber que ya no vas a ver más a los tuyos porque vas a ser muy fiera y ellos te matarían de un guachazo, ahora sí, decime qué pensás.

Josefina se abatató por un rato y se puso a pensar, si el monte muriese, su familia también lo haría de la angustia, así que era mejor que se quedara para cuidarlo, respondió:

-Sí, me quiero quedar.

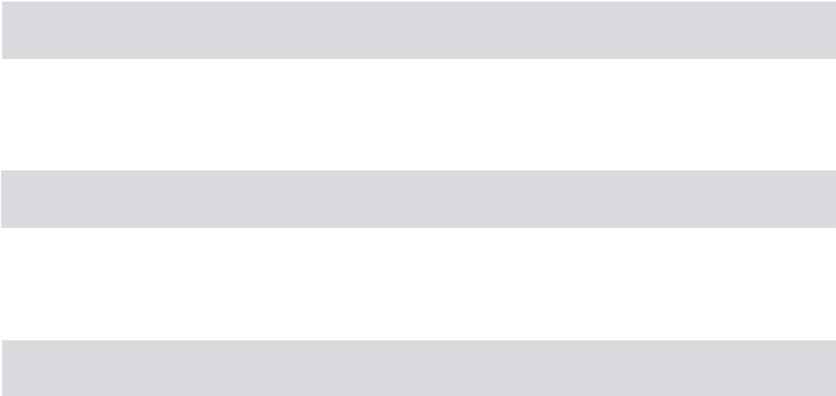
Ella dio su belleza para recibir su don y así cuidar y hacer crecer los árboles, gracias a las Solapas es que tenemos montes entrerrianos.

Es esta la razón por la cual los gurises que salen a la siesta jamás regresan

a sus pagos, ellos están allí cuidando lo que aman.

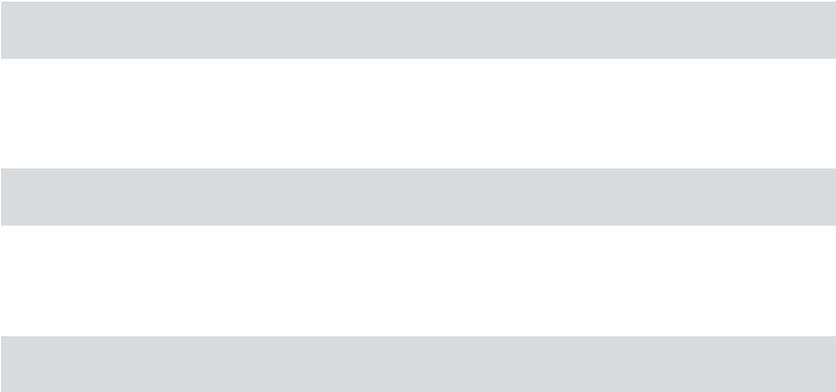
 Seudónimo: Venus

Trossero, Melina Milagros - Escuela Secundaria N° 11 Agustín de la Tijera,
departamento Diamante. - Primer Premio.



NIVEL IV

4°, 5° y 6° año del Ciclo Orientado - Educación
Secundaria Educación de Jóvenes y Adultos



ENTRE VERSO Y PROSA

Mariana se sentó sobre el escalón de la entrada. Respiró con los ojos cerrados, lento, profundo, disfrutando cada segundo en el que el aire pasaba por su nariz, atravesaba su garganta hasta llenar sus pulmones, y luego hacía el recorrido contrario hasta su boca. Siguió así por varios minutos, concentrándose en la simple tarea de respirar, y nada más. Oxígeno puro, limpio, era eso lo que ella más amaba. Estaba tan absorta que ni siquiera notó que su madre se había sentado a su lado.

-Siempre hacés lo mismo a esta hora cuando venís. -Ella salió de su trance y la miró-. Esperás a que nos vayamos todos a dormir la siesta y te sentás acá a... -su madre le devolvió la mirada- ¿a qué?

Se tomó un momento antes de responder:

-A respirar -su madre la miró con una expresión que decía "explicate mejor".

-Parece tonto, pero allá en Buenos Aires es casi imposible hacerlo. Todo lo que hagas tiene que ser Express, porque si no, no te alcanza el tiempo. Te distraés un momento y alguien se te cuele en la fila, una avalancha de personas te empuja mientras caminás o terminás perdiendo el semáforo en verde. La simple acción de respirar se hace imposible, y si por una de esas casualidades tenés un momento para hacerlo, te cuesta, el propio aire se siente sucio. Por eso amo el campo, nadie te apura, nadie te exige nada. Podés hacer esto, sentarte y relajarte, sentir el aire de verdad. Es como llegar y que el ambiente mismo te dé la bienvenida con un cálido abrazo a los pulmones... -su mirada cayó al suelo-. Es llegar acá y olvidarse de todos los problemas.

Mariana intentó contener las lágrimas, pero eso no era suficiente como para ocultarle lo que le sucedía a su madre, ella la conocía demasiado bien. Sin embargo, lo único que hizo fue rodearla con sus brazos y juntar sus cabezas; no era siquiera necesario tocar el tema, era mejor dejar apartados esos asuntos.

-Lo comprendo perfectamente, cielo. Uno en ese ambiente olvida cosas tan básicas como respirar, o incluso de dónde venimos. Uno olvida que vive por y para la tierra. La tierra nos alimenta, estamos irremediablemente unidos a ella. Mirá a tu alrededor, pasto, árboles, plantas, por todas partes lo que más prevalece es la vida, ¿Y sabés quién nos la ha dado? Este planeta. Por eso es que este aire es tan puro y reconfortante, es el aire real que nos regala la naturaleza, por cuidar de ella, por siempre tratarla como si fuera parte de nosotros.

Ambas se quedaron un minuto en silencio, oyendo las aves cantar, sintiendo el calor del sol sobre su piel y viendo el paisaje, todo en una perfecta sinfonía, tan hermosa como sólo la naturaleza puede componer. Y mientras disfrutaba del momento, en la mente de Mariana súbitamente

una poesía se fue formando. Tuvo que interrumpir el abrazo de su madre para buscar papel y lápiz, y derramando toda su inspiración sobre la hoja, escribió:

“Ay, mi querida Entre Ríos.
Entre tierra y agua has nacido,
Pintando en tus paisajes el campo y el trigo,
Dando alimento a todos los argentinos.

Entre verso y prosa a ti te escribo
Para agradecerte todo lo que has sido.

Quererte a ti es querer al mundo,
Pues si de algo no me olvido,
Si algo me han enseñado,
Es que de la tierra todos venimos.

Y aunque del camino me desvíe,
Hoy consciente tomo acción
Para cuidarte como tú lo hiciste
Y apuntar a un mundo mejor.

Pues de los entrerrianos he aprendido
Que los héroes del futuro

No tienen capa ni superpoderes.

El que separa la basura
La que compra con bolsa de tela
La que se sienta a regar su huerta
O el que vive de cultivar su siembra.

Tan fácil como hacer lo que ellos
Es generar un cambio,
Para que todos tengamos
Un mañana asegurado”.

 Seudónimo: Sebastián De Lucca

Lucchesi, Tobías - Instituto Parroquial San Benito Abad D-159, departamento Paraná - Primer Premio.

PARA PAPÁ DE TU HIJA MÁS LINDA

Para: papá

De: tu hija más linda

Asunto:

Hola, pa, ¿cómo te está yendo en el viaje de trabajo? Espero que bien, porque yo ando joya y te tengo que contar algo que está buenísimo y no lo vas a poder creer.

¿Te acordás que el año pasado con Marizza y Luján empezamos la movida que ahora es re conocida? Subíamos una "invitación" a nuestros Instagrams para que el que quiera se sume y entonces nos encontrábamos en algún lugar todos juntos, ya sea en el Thompson, en el centro, en el parque, en cualquier lugar público. El punto es que nosotras les dábamos guantes y bolsas, los dividíamos en grupos con nombres de animales, y cada grupo tenía que buscar cosas diferentes; uno por ejemplo se encargaba de los plásticos, otro de los vidrios y así.

Leé con atención esta parte, Marizza y Luján, que son las que siempre organizan esto (no vayas a pensar que yo también lo hacía, me hubiera encantado, pero sólo era la ayudante de las dos), en una de las movidas se confundieron y le dieron a dos grupos las mismas tareas; y vos las conocés... No les gusta equivocarse, ellas piensan que son perfectas, y bueno, cuando terminó la movida y nos fuimos a casa para poder organizar la siguiente, ellas empezaron a pelear. Marizza nunca da la razón, mucho menos va a aceptar que se equivocó, y por otro lado, Luján siempre te marca los errores y cada vez que habla termina bardeando a alguien. Lo que terminó pasando fue que como Luján empezó a bardear a Marizza, ella se calentó y le pegó, intenté frenarlas pero no hubo caso, así que llamé a mamá que vino corriendo del trabajo y ellas se fueron de casa.

Estuvimos varios meses sin hacer las movidas y la gente ya se empezaba a preocupar, y a la vez me parecía que si nosotros, que todavía somos chicos, podemos ayudar al ambiente y a la vez concientizar a los demás y a nosotros mismos... ¿por qué había que dejar de hacerlo?, entonces me puse a pensar y me di cuenta de que ellas dos no iban a volver a "trabajar" en algo juntas, pero que yo me podía encargar de todo sola.

Así que ahora las movidas las organizo yo y creo que fue lo mejor que me pudo haber pasado.

Te mando un beso enorme, pa.

Ni bien sepas cuando te volvés, me avisás, ¿okey?

PD: Espero que te guste lo que estoy haciendo.



Seudónimo: Miki

Machado, Micaela - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

UN HÉROE DE NUESTRO TIEMPO

En la actualidad, si hablamos de héroes, se nos vienen muchas personas a la mente. Por ejemplo, tenemos los héroes de las películas, que muchas veces son seres fantásticos que luchan contra los villanos.

También están los héroes de la vida real, entre los que tenemos una variedad enorme; para algunos, son sus padres, para otros, son ese amigo que siempre está para dar una mano. Hoy en día, los grandes héroes son los voluntarios y trabajadores de la salud, que están dándole pelea al virus que está aquejando a todo el planeta.

Les quiero contar la historia de un héroe de mi barrio: TITI, un muchacho sencillo, humilde, muy trabajador y que siempre está dispuesto a dar una mano en todo. Titi trabaja de recolector de residuos, trabajo duro, si los hay. Todos los días, Titi recorre el pueblo en el camión recolector, junto a otros cuatro compañeros.

Recogen toda basura que luego será depositada en un gran basural, alejado de la zona urbana.

Un día, Titi encontró dentro de los residuos de una casa, una bolsa que contenía ropa y algo de calzado, lo llevó a su casa, lavó la ropa y remendó lo que estaba roto. Así se le ocurrió que podía ir juntando lo que algunas personas desechaban y ponerlo en condiciones para que le pudiera servir a alguien. Después lo llevó al merendero del pueblo, donde lo distribuían.

Charlando con los voluntarios del merendero, vieron que había muchas necesidades, entonces decidieron formar un grupo para trabajar en diversas tareas. Lo primero que hicieron fue armar una huerta orgánica en un terreno del merendero, plantaron gran variedad de verduras y hortalizas, y además invitaron a los vecinos a que fueran a conocer y a aprender a cultivar en forma ecológica.

Como Titi conoce mucho sobre la basura, porque a diario la ve, pensaron en buscar a alguien que les enseñara a separar los residuos, porque la mayoría de la gente no lo hace. Muchas veces en la misma bolsa se encuentran papeles, plásticos, restos de comida y lamentablemente, algunas veces hasta vidrios o elementos que los han lastimado.

Estaban todos muy entusiasmados con estas propuestas, porque sabían que haciendo todo esto colaboraban mucho con el cuidado del planeta que hoy en día está muy contaminado y muy afectado por el mal accionar de los que habitan en él.

Ya hacía un mes que estaban trabajando juntos y a Titi se le ocurrió una gran y "ecológica" idea: que al cumplirse cada nuevo mes de trabajo de este grupo, plantarían un árbol en algún lugar del pueblo.

El primero lo plantaron en la cancha de fútbol del club del pueblo.

 Seudónimo: Luciérnaga

Lucía, Agustina - Escuela de Educación Agrotécnica (E.E.A.T.) N° 24 General José de San Martín, departamento Concordia. - Mención.

DONDE SE UNEN EL CIELO Y LA TIERRA

Corría una noche de verano hacía muchos años atrás; solos, mi abuelo y yo, en el campo, frente a un fogón que nos hacía de linterna. Esas noches de charlas con él son de mis mejores recuerdos. Aún puedo rememorar la orquesta de las chicharras y las ranas que generaban el ambiente perfecto. Mirando al cielo, me enseñaba las constelaciones. Además de eso, le encantaba contarme las historias de sus aventuras, y yo, amaba escucharlas.

Un día, me contó una historia, la cual es una de las muchas razones para considerarlo como un gran hombre. Recuerdo cómo la contó, con palabras exactas, él dijo:

-Era un día como hoy, hace aproximadamente cincuenta años, cuando estábamos junto a tres amigos realizamos un bello campamento. Era casi al borde de una hermosa cantera, que daba a un lago que estaba tan limpio que hacía que, por el reflejo, el cielo se uniera con la tierra. Fuimos todos los años durante cinco años. Hasta que un día, una fábrica de embotellamiento de gaseosas que se encontraba cerca de ahí abrió sus puertas. Fue entonces cuando caímos en la cuenta de que nuestro paradisíaco lago estaba casi completamente contaminado por residuos de esa horripilante fábrica. No podíamos permitir que esto siguiera así, entonces tomamos cartas en el asunto y, sin pensarlo dos veces, organizamos una protesta. En ese entonces no contábamos con la tecnología que hay ahora, así que todo era más arduo. Queríamos que todo el mundo se enterase de la injusticia que estaba sufriendo la naturaleza; entonces, realizamos panfletos, íbamos por la plaza gritando a viva voz, usamos los diarios y hasta logramos salir en la radio para poder decir que ese mismo viernes por la tarde haríamos la protesta. La protesta fue un total y completo éxito. Personas de todo el país se sumaron a la causa. Fue entonces, luego de tanta lucha, esfuerzo y trabajo duro, cuando conseguimos el cierre de la misma. Al finalizar esta querrela volvimos a generar un movimiento, para pedir ayuda a las personas y así, juntos, limpiamos todo el lugar. Entonces todo volvió a la normalidad.

Esto me llevó a comprender, que pequeñas acciones hacen la diferencia, y que todos podemos hacer algo para mejorar el mundo. Por más diminuto que parezca, todo suma, desde juntar un papel en la calle hasta colaborar con el cierre de una fábrica, la suma de lo poco hace lo mucho, y muchos granos de arena, hacen una playa. Por eso, luchemos, luchemos siempre, por lo correcto. Para que no dejen de existir esos lugares donde se unen, el cielo y la tierra...

 Seudónimo: Ana

Raimundo Echeberriborda, Ana Clara -Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, departamento Concordia. - Mención.

DEJANDO HUELLAS

Todo comenzaba una tarde casi de invierno, cuando dos hermanos de tan sólo 17 años de edad, uno de ellos mi papá, y el otro mi tío, comenzaban a armar sus pequeños bolsos para ir a un lugar totalmente desconocido por ellos y por muchos jóvenes más, ese lugar era nada más y nada menos que la guerra.

Ese 2 de abril de 1982 se aproximaba cada vez más rápido, tenían miedo, no sabían utilizar armas ni mucho menos, explosivos. Nada se les iba a hacer fácil, sabían que no iban a poder ver a su familia, quizás, por un largo tiempo.

Las noches eran frías, con un pedacito de chocolate lograban sumar calorías a su cuerpo para mantenerse de pie durante el día, tenían que esconderse del enemigo. A veces comían y a veces no, cuando tenían un mínimo tiempo para descansar, les mandaban a su familia fotos o cartas para que supieran y se quedaran tranquilos de que ellos estaban bien.

La ropa estaba mojada por las inclemencias del clima en el lugar; sin dudas, a varios les hubiese gustado estar en la vereda de enfrente, mejor abrigados, mejor alimentados, mejor descansados, mejor en muchos aspectos; pero, pese a todo eso, nadie les va a sacar su título ganado.

Pasaron muchos momentos en Malvinas, pero un día tenían que regresar, no sólo para reencontrarse con su familia sino también para poder continuar con sus vidas.

Muchos de sus compañeros, ya titulados amigos, perdieron su vida y eso era lo más triste, porque habían muerto de la peor manera. Pero ellos sabían que lo habían dado todo para recuperar las tierras venciendo al enemigo.

Luego de haber arribado a su localidad, no todo quedó en el olvido, no era algo pasajero; era mucho más que eso. Tanto ellos como su familia estaban orgullosos por lo que habían hecho. Nada fue fácil y rápido, fueron largas y frías noches en las que su familia, desde acá, los recordaban y pensaban si ellos estarían vivos, si comían, si tenían energías.

Pasaron los años y tanto mi papá como mi tío asumieron la responsabilidad de ayudar a los que más lo necesitaban. Particularmente se encargaban de ayudar a la escuela Almirante Brown, situada en Villa Adela, en la localidad de Concordia, Entre Ríos.

Ellos se encargaban de donarles pinturas para sus aulas, útiles escolares para los alumnos, tizas y borradores para las maestras, elementos de higiene, hojas y cuadernos para que pudieran pintar, dibujar y estudiar.

Hace diez años que mi papá falleció, pero mi tío, hasta el día de hoy sigue ayudando y visitando la escuela cada vez que viene a Concordia. De eso se trata, de ayudar desde cualquier punto donde nos encontremos. Porque, sin dudas, es hermoso verles las caras de felicidad a esos chicos cuando reciben sus elementos.

Se fueron a defender la patria, las Malvinas, sin nada, sólo con amor, orgullo y honor por su país.

El soldado no muere en el frente de la batalla, muere cuando su patria lo olvida.

 Seudónimo: Vicuela

Cisnero, María Victoria - Nueva Escuela Acquarelas Siglo XXI, departamento Concordia. - Mención.

OSORIO, HÉROE AMBIENTAL

Mi vecino Osorio es una gran persona, siempre atento y cordial. Él tiene un gran jardín. Hay flores de diferentes clases y colores; muchos árboles, y una hermosa huerta.

Es increíble cómo de una semilla crecen hermosas plantas y árboles.

Él me contó que hace mucho tiempo, empezó a hacer su propia huerta.

Con todo lo que produce, su esposa, Olinda, cocina muchos platos exquisitos. Él siempre regala a todos los vecinos verduras y frutas. Recuerdo que mamá hizo una rica torta con las frutillas que nos regaló don Osorio, la cual compartimos con ellos.

Don Osorio me ha enseñado mucho, no sólo a mí, sino a todos los vecinos ya que, desde pequeño, sus padres le hablaron de la necesidad de proteger el ambiente.

Recuerdo aquel día que nos contó que, en África, la gente de la montaña se encuentra tan desesperada por encontrar tierras de cultivo que, con cuerdas atadas alrededor de la cintura, se cuelgan de las laderas de las montañas para sembrar allí. Entonces nos habló de la importancia de aprender y hacer huertas, ya que nosotros en Argentina, contamos con muchas extensiones de tierra.

También nos comentó que, en un pueblo de la India, construyeron un bosque pequeño pero denso. La gente del pueblo aceptó el compromiso de no cortar un sólo árbol, ellos protegen el bosque en todo momento. Por eso, don Osorio nos ha regalado, a cada familia, un árbol, para que lo cuidemos y lo veamos crecer. En casa tenemos muchos árboles, el más grande de todos es el árbol de nogal. En verano disfrutamos de su hermosa sombra y al llegar el otoño caen sus hojas, es fascinante ver cómo el jardín queda alfombrado de hojas amarillas. Luego caen sus nueces. Sobre sus ramas desnudas, siempre se posan unas bellas calandrias, a la

abuela le encanta escuchar su melodía. Yo trato de imitarlas, con pequeños silbidos, a veces, pareciera que me contestan. Es tan lindo contemplar la belleza de la naturaleza.

Don Osorio, en su huerta y jardín, no utiliza productos químicos ni fertilizantes. Hace un tiempo le regalaron un puñado de lombrices californianas, que se alimentan de los restos de comida, cáscara de huevos, restos de bolsas de té y café molido, papel y cartón. Él las tiene dentro de un contenedor, para la formación del compost, un abono orgánico y fertilizante natural, que lo utiliza para su huerta y todo su jardín.

Con el agua de lluvia recolectada en tachos, riega todas sus plantas y árboles. Hemos aprendido muchas cosas importantes sobre el ambiente, gracias a nuestro héroe, don Osorio, y aunque ahora él no puede ocuparse como lo hacía antes de su jardín y de su huerta, ya que tiene noventa años y algunos problemas de salud, él sigue transmitiendo todo lo que aquella vez sus padres le enseñaron y también, toda su experiencia.

Don Osorio, me dejó su legado... He aprendido a hacer todo lo que nos enseñó. Ahora, en mis tiempos libres, me ocupo de cuidar su jardín. Y yo le he prometido que seguiré transmitiendo todo lo que he aprendido de él, estudiando y proyectando para tener un mundo mejor, para todos.

Desde la ventana de su casa, don Osorio me saluda, levantando su mano despacio y con una sonrisa gigante en su rostro... ya que yo estoy regando el árbol que él nos regaló.

 Seudónimo: Pulga Foos

Comas Tavella, Juan Cruz - Nueva Escuela Acuarelas Siglo XXI, departamento Concordia. - Mención.

MI HEROÍNA

El día de hoy, voy a contarles una historia, de como mi héroe, o mejor dicho heroína personal, comenzó también a ser una heroína para el ambiente. Pero cuando digo heroína no me refiero a un traje apretado, una gran capa y poderes sobrenaturales para ayudar a todos cuando lo necesitan, sino que hablo de actos cotidianos que fueron cambiados, para ayudar, tanto a cuidar el ambiente, como a nosotros, sus hijos, inculcándonos los valores necesarios para seguir sus pasos y dejando para nuestro futuro un hermoso lugar donde vivir, compartir momentos, respirar aire puro y disfrutar.

Habrán notado que dije hijos, pues sí, de quien estoy hablando es mi mamá, una mujer fuerte, decidida, amorosa y cuando quiere, muy fácil de hacer enojar, que pasó toda su vida en Entre Ríos, trabajando y ayudando hasta el día de hoy, pero para ella esto nunca fue suficiente.

Por lo que un día, hace algunos años, nos despertó a mi hermano y a mí,

para que la ayudáramos con las semillas que había estado secando y preparando para plantar en nuestro patio trasero, se sintió muy bien hacerlo, me hizo sentirme conectada con el ambiente, crear un lazo con él, más grande del que creía tener. Y así, compartiendo momentos, íbamos aprendiendo algo nuevo de nuestra madre, cómo usar nuestras propias bolsas de tela al ir a comprar, reciclar tanto plástico como papel, utilizar la basura orgánica como abono para nuestra huerta, apagar las luces cuando no las usamos, cuidar el agua, y muchas cosas más, que al pasar los años, para nuestra familia ya se volvieron costumbre.

Yo hoy la nombro heroína, ya que fue ella quien nos enseñó a cuidar y valorar el ambiente, para poder disfrutar y recrearnos en él; y nosotros somos sus súbditos, que esperamos un día poder ser llamados héroes o heroínas, por nuestros seres queridos.

 Seudónimo: xnni

Herrlein, Ana Victoria - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

UN HÉROE SIN CAPA

Hoy les voy a contar la historia de alguien que era un héroe, pero cuando yo les decía a las otras personas quién era, todas me contestaban igual: "no es un héroe, sólo que vos lo ves como un ejemplo a seguir".

Cuando yo era chiquita y tenía unos 6 años, mis papás se separaron y me quedé viviendo con mi mamá y mi abuelo, me acuerdo que mi mamá trabajaba todo el día, estaba muy pocas horas en mi casa, por lo que yo a la mañana me quedaba con una niñera y a la tarde, con mi abuelo. Él, todas las tardes, comía una mandarina y a la cáscara no la tiraba sino que la dejaba en su huerta, yo no entendía por qué lo hacía, pero igual no preguntaba.

Después, por las noches, siempre se aseguraba de que todas las canillas de la casa quedasen cerradas y no perdieran ni una gota. Para bañarse ponía una alarma de 8 minutos y cuando sonaba, salía de la ducha, esa fue una costumbre que adopté yo también.

Siempre lo veía que apagaba las luces que no se estaban usando y que durante la siesta o cuando todavía había luz del sol, no prendía ni una sola luz. Fue pasando el tiempo, y yo cumplí 10, en la escuela me empezaron a enseñar cómo podíamos hacer para cuidar el ambiente y por qué era tan necesario hacerlo, ahí fue cuando comencé a entender lo que hacía mi abuelo. También en las clases de lengua me enseñaron lo que era un héroe, me dijeron que era una persona que pensaba en los demás y realizaba actos para cuidarlos. Yo me quedé pensando y dije en medio de la clase:

-Entonces, mi abuelo es un héroe.

-Sí, para vos lo es porque hace cosas para ayudarte -dijo la maestra.

-No, lo es para todos -contesté yo.

-Es difícil que lo sea para todos -terminó respondiendo la maestra y después siguió con su clase.

Pero yo no me sacaba esa idea de la cabeza, por lo que, al llegar a mi casa, fui corriendo con mi abuelo y le pregunté:

-Abuelo, ¿qué es un héroe?

-Un héroe es alguien que ayuda a los demás y se preocupa por el bienestar de los demás.

-Sí, eso me dijo la seño, pero cuando yo le di un ejemplo de un héroe me dijo que sólo lo era para mí.

-¿Y qué ejemplo le diste?

-Le dije que vos eras uno.

-Pero tu seño tiene razón, quizás vos me ves como un héroe, pero no lo soy para todos.

-No, abuelo, no tiene razón, porque vos ayudás a todos cuando reciclás, cuidás el agua, la luz. Estás cuidando el ambiente en el que todos vivimos y eso es algo muy importante.

Mi abuelo se quedó pensando, me miró y me dio una sonrisa sincera.

Entonces, ¿ven que no es necesario usar capa o tener superpoderes para ser un héroe? Un familiar, un amigo, un vecino puede ser uno, hasta vos mismo podés serlo, cuidar el ambiente es una labor importante que ayuda a todos los que vivimos en él.



Seudónimo: MM

Koch, Micaela - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

HÉROES Y GUARDIANES

La amenaza en la provincia de Entre Ríos no dejaba respiro a los héroes. Mientras que la vegetación y la fauna se veían perjudicadas ante la cruel presencia y la vil ambición de "Cazcion", el mayor villano que amenazaba con destruir la esencia más pura del ambiente, los Guardianes se encargaban de proteger este patrimonio cultural y ambiental. Estas entidades eran poderosas manifestaciones ancestrales de la fauna entrerriana que guiaban a los héroes a combatir el crimen día a día. Sólo los héroes eran capaces de comunicarse con estos seres.

Para hablar con un Guardián, era necesario visitar su monumento. En el Parque Urquiza, podemos encontrar al Yaguareté, el Guardián más poderoso de todos y al Cóndor, por ejemplo. Incluso el Patito Sirirí tiene su propio monumento. Con acercarse a su estatua, los héroes ya podían

sentir su presencia. Durante toda su historia, estos seres guiaron a los héroes a combatir el crimen con valentía y coraje. Después de todo, Cazion era como lo que la kryptonita para Superman. Muy poderoso.

Afortunadamente, la ciudad de Paraná contaba con muchos héroes. Recolectores de basura, cuidadores del ambiente, bomberos, policías, o aquellos que reciclaban o plantaban árboles en las plazas. Cada uno tenía su propio superpoder, y un objetivo en común: defender el ambiente y mantener un control sobre este.

Pero llegó el día en el que Cazion amenazó con derrotar a todos los héroes. Este villano sabía que la mejor manera de lograr esto, era enfrentándose con los Guardianes. Por lo que tomó valor, y rompió la estatua del Yaguareté con su máximo poder. Las plantas comenzaban a convertirse en polvo y se desvanecían en el aire contaminado de agrotóxicos, el agua se mostraba marrón ante la contaminación, los árboles eran talados y los animales cazados.

-¿Qué es lo que debo hacer ahora? -preguntó Esteban, historietista y secretario de Ambiente de Entre Ríos

-Quizás la respuesta es más clara de lo que crees -exclamó el Yaguareté, vulnerable pero con una imponente voz grave-. No todos los días somos capaces de entender lo que ocurre, y no por eso somos ignorantes. La confusión muchas veces nos pone a prueba, y eso es algo bueno.

-Pero eso no responde nada. El mal sigue ahí afuera, y necesitamos algo más heroico para combatirlo -respondió, desorientado.

-El heroísmo no siempre se vale de los grandes actos de voluntad. Muchas veces, son las pequeñas acciones las que nos fortalecen y generan un cambio -susurró el Yaguareté, mientras se mantenía en pie con sus últimas fuerzas.

-¿Pero qué va a pasar ahora? El mal no puede ser derrotado sin ustedes -respondió Esteban, con una profunda decepción y tristeza.

-Cada acto de bondad y de responsabilidad tiene el suficiente poder como para combatir el crimen. Cada persona puede contribuir con la más simple de sus acciones. Recuerda quién eres, Esteban, y cuál es tu propósito aquí.

El Yaguareté se desvaneció entre los sauces y las plantas, desapareciendo por completo. Sólo quedaba aquel monumento dañado, contemplando la vegetación que lo rodeaba. Ese día, todos los ciudadanos fueron parte de aquella batalla contra Cazion. Algunas personas cerraron las canillas de su hogar para no desperdiciar agua, otras, apagaron todas las luces de la habitación para ahorrar energía, incluso algunas se propusieron armar una huerta en el jardín de sus casas. Ante el accionar de toda la población, Cazion se vio cada vez más debilitado. Las plantas comenzaban a resurgir de entre las cenizas de los incendios, las pequeñas hojas renacían de entre las raíces de los árboles talados, y los animales comenzaban a vagar libremente por su territorio. Pero Cazion aún estaba en pie, por lo que todos los héroes lo atacaron en conjunto. Bomberos,

veterinarios, recolectores, todos trabajaron en equipo.

-¡Wow! ¿Y después qué pasó?

Esteban cerró la historieta y la guardó en el estante.

-Y bueno, hijo... la amenaza aún siguió ahí afuera -dijo Esteban, mientras se ponía la camisa para ir a trabajar.

-¡Pero me tenés que contar el final si no, no se entiende qué pasó!

-El final, hijo, lo generamos cada uno de nosotros, con nuestras acciones. Nuestra voluntad. Cada papel que tiramos al cesto de basura y cada plástico reciclado generan un gran cambio. Lo importante es cuidar al ambiente y tener conciencia sobre este -respondió sonriéndole-. Ahora me tengo que ir a trabajar, después de todo, el crimen no se combate solo.

 Seudónimo: GS

Schaerer, Gaspar - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Mención.

MIS HÉROES FAVORITOS

En la provincia de Entre Ríos viven mis héroes favoritos, ellos son esas personas que cuidan el ambiente; usan bolsas para reciclar, reutilizan, no usan mucha agua, cuidan a los animales, a las plantas, levantan la basura que hay en las calles, no queman para que no se produzca humo, utilizan los bienes naturales de manera adecuada, es decir, administrando el consumo para no agotarlo y dándole el tiempo que necesita para renovarse, para que no provoque contaminación o lo que llamamos mal uso de la naturaleza, abusando de su disponibilidad.

En el siglo XXI uno de los principales temas de preocupación es la tala de árboles, debido a que la deforestación tiene muchos efectos negativos para el ambiente. Uno de los mayores impactos es la pérdida del hábitat de millones de especies. Setenta por ciento de los animales y plantas que habitan los bosques de la Tierra no pueden sobrevivir a la deforestación que destruye su medio. Este grupo era tan consciente de ello que sentía la responsabilidad de hacer su aporte por esta problemática. Entonces pensaron en comenzar por su ciudad, la cual es una pequeña localidad en la provincia de Entre Ríos.

Decidieron dar a conocer a la comunidad técnicas de cultivo para cosechar su propia huerta, ya sea en el jardín de sus casas o en macetas para los que dispusieran de menos lugar en sus patios o vivieran en departamentos; consumir el agua necesaria al momento de higienizarse, dándose duchas de tiempos más reducidos al que venían haciéndolo, separar la basura en desechos orgánicos e inorgánicos, así los que pudieran ser reutilizados no se verían contaminados. Así podrían aprovechar los orgánicos para el abono de la tierra y los inorgánicos reutilizarlos para el

uso común. No dejar las canillas de agua abiertas durante la cepillada de dientes o mientras se realizaba la limpieza de los platos, etc. Pequeñas cosas que comenzaron a ser cotidianas y se pudieran convertir en hábitos sanos para sí mismos y para los demás. Y uno de los pedidos más importantes era que cada familia plantara un árbol en sus casas. Los que dispusieran del espacio. Estos iban a ser repartidos en forma de platines para que pudieran ver su crecimiento con el tiempo, como quien ve crecer a un hijo, un sobrino, un nieto, que pudieran verlo tan propio como el mundo al que pertenecemos.

Su tarea parecía sencilla, se dispusieron a llevarla adelante con mucho entusiasmo, empeñaron todo su tiempo en dar a conocer esta información a la comunidad y poder hacer reflexionar a las personas sobre las consecuencias de no hacerlo, pero se encontraron con la dificultad de que había personas que no querían escuchar, no querían perder su tiempo en lo que para ellos no era tan importante como decían estos jóvenes, decían que nunca habían escuchado semejante tontería, que ellos siempre habían vivido de esa manera y nunca habían tenido problemas, pero este grupo no se iba a dar por vencido; ellos iban a seguir luchando por lo que consideraban su responsabilidad.

Entonces pensaron en darle la importancia al tema partiendo del punto de vista de que para las personas debía resultar problemático y que así pudieran ver los beneficios y empezaran a tomar sus propuestas, es así que pensaron en el clima en la provincia de Entre Ríos, que es templado y las temperaturas van aumentando a medida que se viaja del sur al norte. Por eso se pueden reconocer dos regiones climáticas definidas. En el norte de Entre Ríos, el clima es cálido con el invierno suave y el verano muy caluroso. Las lluvias son más comunes durante el verano. Al sur de la provincia, la temperatura es templada con estaciones bien marcadas. Inviernos frescos y veranos cálidos. Las lluvias son regulares durante todo el año y en esta ciudad al llegar el verano principalmente sufrían las inundaciones, no disponían de los desagües necesarios y esto era una preocupación frecuente en la comunidad, debían prepararse para ser desalojados de sus hogares dos o tres veces por año y muchas veces perdían hasta sus cosas y recuerdos más preciados.

Un domingo decidieron ir una plaza a protestar para que dejaran de talar los árboles de la ciudad, ellos aseguraban que, por las condiciones climáticas de esta zona, si seguían talando árboles, el problema cada vez iba a ser mayor y que, por el contrario, si tomaban su iniciativa de plantar árboles podían ayudar todos juntos a revertir esta situación. Pero tal y como era de esperarse, el clima nuevamente jugó su protagonismo aquel día, llovió con la misma intensidad de sus ganas de hacer un cambio, entonces tuvieron que irse para no enfermarse.

Al día siguiente, los héroes decidieron hacer folletos para explicar la importancia del ambiente y que le estábamos haciendo daño. A la tarde, todos se pusieron a hacerlos, imprimirlos, y empezaron a organizarse

para repartirlos por todas las casas, quizás en la intimidad de sus hogares pudiera surgir como tema de conversación o despertara la inquietud de conocer más sobre el tema o aún mejor, averiguar cómo podían ayudar a que este cambio fuera posible.

El día miércoles, cuando ya tenían todo hecho, empezaron a repartir, casa por casa; en una de ellas se encontraron con una anciana y su hija, la anciana no escuchaba muy bien y tampoco tenía una buena vista, y como muchos, ya había transcurrido gran parte de su vida con hábitos muy distintos a los que el grupo de chicos planteaba, pero decidieron explicarle que sí es necesario, ya que si no reutilizamos estamos poniendo en peligro nuestras vidas; la anciana a cada frase preguntaba: "¿Qué dice?" Y los chicos, sin problema, se lo repetían.

Después de unas horas, los chicos hicieron entender a la anciana y a su hija. Entonces la chica se unió al grupo y decidió hacer una junta en el barrio para hablar sobre reciclaje, tala de árboles, bienes naturales, etc. Días después, un grupo fue a la municipalidad para pedir por favor que dejasen de talar, el intendente dijo que no tenía tiempo de escucharlos, que tenía asuntos urgentes e importantes que atender; a pesar de que ellos insistieron en decirle que si seguían talando el oxígeno estaba en peligro y que las personas sufrirían consecuencias a largo plazo.

Él sonrió, quizás pensó: "¿Qué dicen estos jóvenes?" Así, al pasar, sonaba un poco extremista, pero querían generar el impacto que en ellos generaba.

Al finalizar la semana, los grupos se juntaron y hablaron de cada situación, uno de ellos habló de una familia de campo, esa familia reutilizaba, no gastaba luz eléctrica, al agua no la desperdiciaba y para calentar el agua no usaban ni electricidad ni gas, utilizaban leña, todos los días buscaban árboles secos y los cortaban, pero como sabían que al cortar el árbol perdían un poco de oxígeno, plantaban más árboles, alrededor de su casa había muchos árboles y todos plantados por ellos.

El grupo entero quedó emocionado, ya que nadie más había visto eso en las casas que fueron y, a la siguiente semana, decidieron ir a sacar fotos y hablar con ellos, sentían por fin esperanzas y mejor aún, pruebas de que lo que ellos creían era posible para una familia y para todas las de la comunidad; entonces quisieron ir hablar con ellos y pedirles permiso para sacar fotos y documentar todo. Pasado el día, pensaron en realizar un posteo en redes sociales y poder compartirlo con otros, al día siguiente se encontraron con una sorpresa inesperada.

Un periodista del diario de la capital había visto su posteo y decidió, junto a su equipo de trabajo, publicarlo en el diario ya que les parecía interesante. Al añadirla al diario no pusieron el foco en la familia en sí, sino que la titularon: "Mis héroes favoritos". Allí, además de hablar de la familia y sus hábitos que conllevaban el cuidado del ambiente, también hablaban de estos jóvenes cómo héroes, consideraban heroico el hecho de que quisieran salvar el mundo de alguna manera. Finalmente, sus es-

fuerzos habían dado frutos, frutos inesperados.

Dos días después, el anuncio del periódico fue leído por el intendente, quien entendió el pedido de los jóvenes y ya no parecía una exageración de un grupo de jóvenes de la ciudad sino la preocupación de héroes para su ciudad. Decidió hacer algo para los chicos y para todas las personas, entonces fue a hablar con el gobernador y ahí explicó lo que quería que se hiciera.

El gobernador, sorprendido por lo que dijo el intendente, decidió ir a hablar con el presidente para que se tomara esta iniciativa pero que fuera de manera general, beneficiosa para todos los ciudadanos del pueblo argentino.

La noticia siguió difundiéndose y meses más tarde, se había decretado una ley que incluía muchas de las medidas que planteaban los jóvenes para el cuidado del ambiente y decía principalmente que cada vez que una persona talase un árbol, debería plantar dos más.

Tiempo después había sido tomada por todos los países del mundo, se había viralizado como solían decir los jóvenes. Todo el mundo entendió la importancia de cuidar el ambiente, esto que empezó en un pueblo de Entre Ríos como una acción para el bien común de un grupo de jóvenes, "Los héroes". Después de un tiempo, todo el mundo sabía de esto. Los héroes ya no eran un grupo de pocos, sino que ahora eran cientos de miles, personas de todas las edades, ahora los héroes cuidan el ambiente.

 Seudónimo: Angeli

González, Milagros Érica - Escuela Secundaria N° 10, departamento Nogoyá. - Mención.

Mitos

HÉROES Y DEMONIOS: LA BATALLA POR EL AMBIENTE

Hace muchos años, los hijos de los Dioses Elementales, quisieron desafiar a sus padres, creando un nuevo lugar. Ellos aceptaron y los enviaron a un pequeño lugar de la tierra, que estaba situado entre dos ríos, creados por el Dios del Agua. Este estaba desolado, ya que era el paraje en el que estos seres extraordinarios luchaban contra sus enemigos, para evitar la destrucción del planeta. Como los Demonios fueron encerrados por los Dioses Elementales, estos no tuvieron problema en dejar que sus hijos realizaran un par de cambios, ya que no iba a haber ningún inconveniente con los Demonios o con alguna otra cosa.

Lo que los jóvenes vieron al llegar a este sitio, fue muy atroz. Ellos no sabían qué hacer con un lugar así, sus padres les habían dicho que no existían los humanos en ese lugar, pero les mintieron y en ese momento,

se dieron cuenta de que la prueba había comenzado y se pusieron a trabajar, para darles una mejor vida a esas personas.

Pasaron los meses y los jóvenes trabajaban muy duro para que las personas que vivían en esta pequeña isla, tuvieran una mejor vida, en un ambiente más saludable. Seguían pasando los años y los siete Dioses que habían bajado a la tierra, se esforzaban, cada día más, para dejar a sus padres orgullosos, pero lo que ellos no sabían era que toda la felicidad que tenían se iba a terminar muy pronto. Durante estos años, en el cielo, hechos atroces habían ocurrido, por culpa de los malvados, que con tanto tiempo lograron escapar de sus celdas y destruir gran parte del cielo, también lograron encerrar a todos los Dioses, pero su objetivo ahora era vengarse de sus adversarios y destruir las cosas que amaban, comenzando por los jóvenes Dioses, que estaban ayudando en la tierra. Pasaron algunos días y los Demonios encontraron el lugar en donde permanecían los siete jóvenes. Llegaron tan rápido, que los tomaron por sorpresa y destruyeron todo lo bello que habían armado, pero eso no fue lo único que hicieron; al parecer, el cambio de ambiente había hecho que las personas comenzaran a ensuciar todo. Había algo que jugaba a favor de los siete Dioses y era una persona, se llamaba Alysa y era una semidiosa, que vivía en la tierra con su madre, ella era la única esperanza, así que los siete Dioses le otorgaron sus dones, antes de ser capturados y le dijeron que ella era la única que podía salvarlos y también a esa pequeña isla. Alysa aceptó su destino y una vez que los Demonios se fueron, ella comenzó a reconstruir cada una de las partes de ese lugar y mientras ella cumplía con esta tarea, las personas que vivían ahí, la ayudaban a limpiar, a hacer huertas y a reciclar, porque ella no sólo tenía nuevos dones, sino que también tenía el poder de influir en las acciones de las personas, a través de las suyas.

-La historia después es común, Alysa salva a todos los Dioses, elimina a los Demonios y se vuelve en una heroína ambiental, que no sólo nos ayudó a nosotros, sino a todo el mundo. Pero todo el sacrificio que esta pequeña semidiosa hizo no fue en vano, todo lo contrario, le dejaron poner el nombre a la isla que había salvado y ella eligió el nombre de "Entre Ríos".

 Seudónimo: FM

Martínez, Karen - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Primer Premio.

Leyendas

LOS MARGINADOS

La palabra “héroes” y su significado, fue inventado hace decenas de años atrás, en un pueblo llamado Parbat. Eran alrededor de 2.500 habitantes, todas las familias se preocupaban sólo por ellos mismos, nadie ayudaba a nadie, todos se cuidaban por su cuenta. Existía un subgrupo en esta sociedad, eran llamados “Los Marginados”, estos eran los que comían las sobras, y reciclaban objetos que se tiraban a la basura, para poder producir otros utensilios o materiales.

Pero en este pueblo existía un problema más grande, los alimentos y el agua eran escasos porque los desperdiciaban, por lo tanto, los pueblerinos llegaron hasta a herir a otros por un poco de comida o de agua. Hasta que un día, el jeque del pueblo dio la alerta de que estaban por entrar en una escasez total de productos manufacturados y provisiones, ya que los que producían estas cosas no daban abasto y que otros jóvenes los pudieran aprender a fabricar llevaría mucho tiempo, necesitaban soluciones urgentes, antes de que se acabara toda la comida y los productos. Pero ocurrió un milagro, que vino de parte de “Los Marginados”, estos armaron tiendas de campaña en el centro del pueblo, llenas de productos y de alimentos que ellos habían reciclado, había suficiente para todas las familias. Ellos habían salvado al pueblo del hambre. Todos los pueblerinos celebraron la supervivencia del pueblo, e inventaron un nombre para las personas que salvaron a todos: “héroes”.



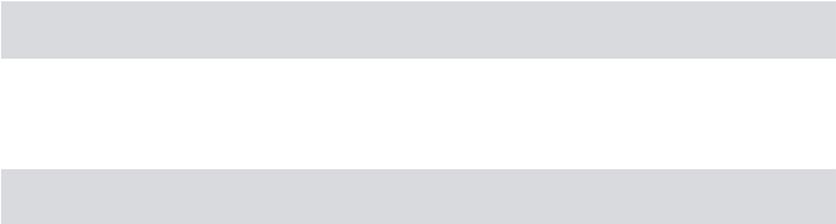
Seudónimo: La Mosca Tsé Tsé

Magnin, Franco - Escuela Priv. Paraná High School N° 173, departamento Paraná. - Primer Premio.



NIVEL V

Educación Especial



Cuentos

UN ÁRBOL LLAMADO FELICIDAD

Había una vez, en un pueblo pequeño cuyo nombre era “Cielo azul”, un niño de 7 años, llamado Ariel, que vivía junto a su familia.

En este pueblo particular, con muy pocos habitantes, la gente solía ser distante y no tenían empatía entre sí. Cuando el pueblo organizaba eventos o festivales, asistía muy poca gente.

Ariel tenía un hogar cálido, donde siempre compartía con su familia diferentes actividades, pero la más especial de ellas era la huerta familiar que entre todos habían realizado.

Era una huerta muy especial, ya que todos colaboraban con ella. La huerta tenía diferentes verduras, también árboles frutales.

Cuando Ariel volvía de la escuela, le gustaba pasar el tiempo regando las plantas y colaborando con su papá, en recoger las diferentes frutas y verduras que luego disfrutaban en comidas y postres. La familia de Ariel comprendía la importancia de poder cosechar sus propios alimentos y por ese motivo, esta huerta fue hecha con mucho amor y empeño.

Un día, Ariel junto a su familia habían decidido plantar otro árbol, ya que esta era una de las actividades que más disfrutaban juntos, donde cada uno colaboraba organizando las herramientas, eligiendo un lugar adecuado para los árboles, preparando la tierra. Sabían que la mejor forma era trabajar unidos, en equipo.

Ariel se sentía feliz porque sabía la importancia de un nuevo árbol en la tierra, se le ocurrió una idea genial que comentó a su familia.

Ariel dijo:

-A este nuevo árbol lo voy a llamar “Felicidad”, porque es lo que siento cuando planto un árbol más, junto a mi familia, en mi hogar.

A la familia le gustó mucho la propuesta de Ariel, les pareció un nombre bonito para el árbol. Entre todos realizaron un cartel de madera y colocaron el nombre junto al árbol.

Luego, el niño le dijo a su papá:

-Papá, ¿por qué no ayudamos a la gente del pueblo y a mis compañeros de la escuela, a que haya más “Felicidad”, que cada uno plante un árbol para que la tierra se ponga muy contenta?

El papá sorprendido, lo miró y le dijo:

-Ariel es muy bueno lo que piensas, ya que la felicidad es lo más valioso que podemos tener.

El niño contestó:

-Si hubiera más “Felicidad”, la gente tendría árboles en sus casas, el pueblo tendría más verde, en verano los niños tendrían sombra para jugar. Además, como nos dijo la señora de Ciencias Naturales, tenemos muchos beneficios cuando plantamos un árbol, se purifica el aire, los animales tendrían dónde posarse, los árboles dan mucha sombra y también pro-

ducen oxígeno.

Ariel y su papá comenzaron a trabajar en esta genial idea, con la propuesta: "plantar un árbol es vida, es felicidad".

Hablaron con todos en el pueblo, Ariel con sus compañeros. Juntos le explicaron a la gente la importancia que tiene esta actividad y también el valor de una huerta, ambos se ofrecieron para ayudar.

Todo el pueblo unido comenzó a trabajar, estaban emocionados con la propuesta. Luego del trabajo, en cada casa, en los parques, plazas, veredas, poco a poco se convirtió en un lugar verde, con más árboles, con más vida. Algunos árboles fueron llamados con diferentes nombres como: amor, unión, diversión, compromiso, etc.

Todo cambió para el pueblo desde esa brillante idea. Todos comprendieron que el mundo puede cambiar con pequeños gestos y que juntos era más fácil.

 Seudónimo: Davida

González, Mía Pilar; Telechea, Sebastián; González, Victoria Elisabeth; Ramos, Juan - Escuela de Educación Especial N° 32, departamento Islas del Ibicuy. - Primer Premio.



NIVEL VI

Educación en Contexto de Encierro

Cuentos

EL GAUCHO CONRADO: PROTECTOR DEL CAMPO

Don Conrado era un gaucha que con sudor y sacrificio afrontaba una triste realidad; siempre había sido feliz en el campo con sus animales y su mejor amigo, su perro Malevo.

Un hombre criado en el campo, que se levantaba muy temprano, hacía fuego y se preparaba unos buenos mates amargos. Luego salía a recorrer el campo, para verificar que sus animales estuvieran bien, curaba a los abichados.

Cerca del mediodía volvía de nuevo a su estancia "Las Gallinitas" siempre acompañado de su fiel amigo Malevo.

Le gustaba sentarse afuera a ver cómo caía el sol, mientras escuchaba un buen chamamé maceta.

Estaba molesto debido a que sus vecinos se pasaban disparando sus rifles, matando a los teros o algún caserito, toreaban sus perros entrenados para cazar, los cuales cuando atrapaban algo no lo soltaban hasta que dejaba de respirar; rompían los caminos en sus 4 x 4, acelerando más y más, tiraban basura en los alrededores. Debido a estos vecinos, ya no se veían zorros y no se escuchaba cantar a los pájaros.

Esto lo ponía triste y amargado, porque tenía que resignarse a sus vecinos, los cazadores. Ya no podía recorrer el campo tranquilo y curar a sus animales, con miedo a que le disparasen.

Fue pasando el tiempo, hasta que don Conrado cayó en una triste enfermedad al ver que la naturaleza que lo rodeaba se iba esfumando delante de sus ojos.

Un día llegaron a la estancia de visita sus hijos y nietos, y después de un rato notaron que don Conrado no era el mismo, así que llamaron al doctor Brosqui para que lo revisara. Éste sólo le comentó a la familia que tenía presión y que seguramente se sentía solo.

En la cena, don Conrado les contó que era lo que lo tenía tan triste. Su familia decidió colaborar para solucionar el problema.

Primero intentaron hablar con sus vecinos para llegar a un arreglo, pero no fue lo esperado, gente criada en la ciudad que no sabía cuidar ni apreciar la naturaleza.

Tampoco les alcanzaba para comprar las otras haciendas.

Así que se propusieron pintar carteles por todas partes, desde no romper los caminos, no tirar basura, no talar los árboles, no matar pájaros, con esto intentaban concientizar a los pocos que cruzaban por los campos, y tal vez algún día que sus vecinos también siguieran estos cuidados.

Don Conrado no consiguió que sus vecinos cambiaran, pero sí que su familia siguiera sus pasos en el cuidado y protección de la naturaleza.

 Seudónimo: Gaucha Jona

Robles, Jonathan - Escuela Secundaria de Jóvenes y Adultos N° 8 "Antonio Flores" - Unidad Penal N° 8, departamento Federal. - Primer Premio.

EL NONGO

Conocí un señor de mi ciudad, muy humilde llamado de apodo "El Nongo", tenía el aspecto de un linyera. Él era atento y respetuoso, saludaba a los que cruzaba en el camino. Tenía la mirada afable, sus ojos se achicaban para fijar la vista, pero se dejaba ver un color marrón claro, una nariz puntiaguda y debajo nacía un bigote prominente y barba descuidada, canosa, con hebras coloradas. Su rostro mostraba el paso del tiempo y del sufrimiento por las arrugas que presentaba, estaba curtido por el sol, como diríamos acá.

Él andaba vestido con una campera vieja que antes era color naranja, pero ya lucía descolorida, unos pantalones grandes y raídos de color difícil de distinguir, entre azul-celeste y gris, calzado con unas zapatillas grandes y llevaba colgando su característica bolsa de lonilla a rayas en la que guardaba quién sabe..., sus pertenencias más preciadas.

También llevaba de tiro siempre su chango-carrito de metal, oxidado en partes, forrado por dentro con bolsa de arpillera, en la que iba poniendo lo que recolectaba del piso. Y en su costado colgaba una caramañola para tomar agua, forrada con pañolenci otrora verde, ya descolorido.

No se sabe bien la edad de El Nongo, pero por sus canas y su aspecto calculo que tendría unos 65 años aproximadamente. No tenía casa propia, así que le prestaban un lugar donde vivir, en las afueras, cerca del parque, una pieza modesta con un bañito afuera.

Se dice que tuvo una infancia difícil, cuando terminó la escuela primaria pasó por varias changas y después se dedicó a la carpintería, ya que tenía buena mano para ese tipo de trabajo.

Pero con el correr de los años sus pulmones se fueron afectando por el polvillo y el aserrín, por el ambiente propio del aserradero que como había crecido, ya habían incorporado un sector de industrialización y pintura de los muebles terminados.

También sus articulaciones comenzaron a presentar señales de artritis que le dificultaban el trabajo. Como el patrón no hacía los aportes, no pudo jubilarse. Así que trabajó hasta que dijo basta y abandonó su trabajo.

Creció y vivió en un barrio muy humilde en los que la basura queda adelante, las bolsas rotas por los perros y las cunetas contaminadas con todo tipo de objetos, desde llantas hasta alambres, aunque por ahí anda algún pato inmune zambulléndose, y los gurises que se recrean en ellas encontrando de todo, hasta algún bichito, lombrices, isocas y otros insectos en los costados.

Llamaba la atención ver a un señor mayor que se dedicara todos los días a juntar los papeles, envoltorios y bolsitas que encontraba tirados en el

pasto y en el piso de las plazas y el parque, basura que otros tiraban desconsideradamente, manteniendo así, limpios los espacios verdes que disfrutamos todos. Los recorría con el andar cansino, característico de la gente mayor, a la que ya le pesa la vida. Pero con una paciencia inmutable los levantaba.

Fue por esa afección en los pulmones que tomó conciencia de que se debía cuidar mucho, estar en ambientes limpios, no contaminados y por eso se dedicó a cuidar y limpiar los espacios verdes públicos que suele frecuentar y disfrutar del aire puro tan necesario para sus pulmones.

Yo tenía un kiosco frente a la placita y lo veía caminar tirando su carrito con un chirrido característico que anunciaba su paso.

Con el tiempo, comenzó a juntar latitas que los jóvenes dejaban tiradas luego de sus juntadas, él después las vendía a un acopiador por aluminio y le daban unos pesos.

Hace un tiempo que no se lo ve, y la placita está sucia, ya me había acostumbrado a verla sin papeles.

Ayer pregunté y me dijeron que El Nongo está en el asilo de ancianos porque no tiene familia y ya no puede andar tanto.

 Seudónimo: Pichirica

Escobar, Diego - Escuela Secundaria de Jóvenes y Adultos N° 8 "Antonio Flores" - Unidad Penal N° 8, departamento Federal. - Mención.

Leyendas

EL FUSILERO

Juan Soldado era un hombre bueno y feliz que vivía en el monte con su esposa. Un día se presentó en el rancho una partida de soldados y lo llevaron a luchar. Se despidió de su mujer prometiéndole que volvería.

Pasaron días, meses, años y el soldado no volvía. Pero la esposa no dejaba de esperarlo, porque estaba convencida de que Juan no faltaría a su palabra.

Una mañana de verano sobre un árbol cercano, la mujer vio un pájaro hermoso, gigante, que la contemplaba fijamente. Se acercó y el pájaro comenzó a cantar tristemente... tenía los colores del uniforme de los soldados. Entonces comprendió que era su esposo, el que muerto en batalla se había transformado en ese hermoso pájaro.

La esposa no pudo soportar la pena y al poco tiempo murió.

Y dice la leyenda que Dios también la convirtió en el mismo pájaro que hoy llamamos fusilero.

Por eso hoy viajan juntos recorriendo las islas y bañados entrerrianos y no se separan jamás.

Sin seudónimo

Ortiz, Roque - Escuela Secundaria de Jóvenes y Adultos N° 8 "Antonio Flores" - Unidad Penal N° 8, departamento Federal. - Primer Premio.

NIVEL VII

Docentes

Cuentos

MOKI

Así, como Santiago, el de la novela de Ernest Hemingway, es él. Y como el protagonista de ese relato también obtuvo su gran presa.

Desde chiquito siempre amó el río, los campamentos improvisados, pasando frío y miseria, en esas noches heladas de invierno o bajo el sol del verano, quemado por sus rayos perpendiculares y el reflejo del agua. No sufría, al contrario. El Gualaguaychú, Pueblo Liebig, el Caraballo, la Calzada, el Paraná... todo lugar era excelente... cualquier riacho una excusa. Cada fin de semana partía, a despuntar el vicio, a desestresarse, a disfrutar de la paz que brindan los sonidos naturales del agua.

Eso sí, esperanzado siempre con pescar algo grande. Y se le dio, a los veintipico largos.

Una pesca organizada con amigos. Concordia, en el Embalse de Salto Grande. Partieron a la mañana. Un buen cargamento. Enseres de pesca, colchonetas finas, poca ropa, un asadito y algo de vino. Era un día hermoso, con un abrasivo sol de fines de febrero. Navegaron por el Uruguay en "La porfiada" hasta llegar al medio del río. Prepararon las cañas, los señuelos y se dispusieron a pescar. Los pronosticadores, es decir los otros pescadores con los que hablaría, dijeron que no era un día bueno. Apenas unos piques, unas boguitas, pocos dorados. Quizás tenían razón, porque pasaban los minutos y nada. El Uruguay estaba calmo, tan calmo y del mismo color del cielo.

De repente, la caña se dobló, considerablemente, anunciando que algo se había enganchado. Tanteó el peso en el nylon. Era algo grande. Sus dos manos fueron necesarias para agarrarla bien fuerte. Su corazón se aceleró. Sí, sí, era grande, apenas podía sostenerla. La presa, bajo el agua, luchaba, se defendía. Intentó acercarla maniobrando el carretel. Transpiraba. Su corazón galopaba. Tiró, tiró, enrollando el nylon, despacio, si lo hacía muy fuerte podría cortarse. Lentamente y con gran dificultad arrastró unos milímetros al pez. Pidió ayuda a su compañero. Llevaba muchos minutos manipulando la caña. Entre los dos sostuvieron la vara. Con delicadeza enrolló el carretel. Logró acortar la distancia. Faltaba poco, pero había que ser paciente, un error le daría ventaja a la captura. Cerca, muy cerca. Finalmente logró verle la cabeza al animal. Era un dorado. Un ejemplar grandioso. Hubiera querido saltar de alegría pero no podía. Mientras el compañero sostenía la caña, Moki se acercó al agua. Debía, con sus manos, ayudar a tirar el nylon. Así pasaban los minutos, que parecían eternos. Finalmente, más de la mitad del pez estuvo fuera. ¡Qué belleza! Era grandísimo, amarillo, brillante.

No era fácil la pelea. El animal oponía resistencia. Un poco más de fuerza y el dorado fue arrastrado cerca del casco de la lancha. Ahora sí. En cuclillas, sacando medio cuerpo fuera de la embarcación, mientras el otro

seguía sosteniendo la caña, logró apretar en sus brazos al resbaladizo pez. Ya lo tenía. ¡Cuánto pesaba! Lentamente logró sacarlo del agua. Lo abrazó enérgicamente. Aún enganchado, el bicho coleteaba, lidiando por su vida. Se paró dificultosamente abrazando al ejemplar. El sueño de todo pescador. Pesaba más de 15 kilos. Era una hembra, redonda, robusta; tenía huevos en su interior. Su compañero gritaba de felicidad. Él también. Varias lanchas, atraídas por los chillidos, giraban alrededor. Felicitaciones, gritos, vivas rompían la paz del río.

Un pensamiento se cruzó por su mente. Su hijo. Si la dejaba libre, Tomy, cuando fuera más grande, podría disfrutar de la pesca. Otros dorados crecerían en el río. Su hijo tendría la oportunidad de vivir eso que él tanto amaba. No lo dudó. Su compañero sacaba fotos, muchas. Un breve saludo a la cámara, y lo devolvió al agua, ante los aplausos y exclamaciones de todos los presentes. Estaba feliz, hizo lo que debía hacer. Un pescador de ley sabe cuándo parar. Tiene límites.

Las fotos, al igual que el esqueleto de Santiago, atestiguan que lo que pasó fue real. Un gran pez atrapado y devuelto. Para que siga reproduciéndose, poblando el Uruguay de colores dorados. Por su hijo, por los demás pescadores, por la naturaleza, Moki hizo bien. Pesca con devoción. Con conciencia y responsable.

 Seudónimo: Gabrie

Francou, Gabriela Esther - Escuela Secundaria N° 14 "Arturo Gaggia", departamento Colón. - Primer Premio.

CUENTO DE UN SUEÑO HECHO POEMA

En esa noche, cual en tumba fría, sin ninguna expresión más que el silencio, refugiaba su cansancio en un altillo improvisado para poeta, tendido en el escritorio, sobre sus brazos cruzados entre sí (reminiscencia de jugar escondidas cuando chico, entre los arbolados de jacarandás y lapachos, por las placitas paranaenses).

Pero, el exhausto peso no era cargado por el mueble, no. Por debajo, una hoja, todavía inmaculada, haciendo casi todo el trabajo, se empecinaba en negar la diversión prometida: ese hábito gratuito e impiadoso de armar estética con sentido para conmovier, llamado poesía.

Así y todo, el sueño lo venció fácilmente, consecuencia de esperar tanto esa perfecta inspiración que suele ser esquiva a los puristas del modernismo.

Liviano, frágil, casi etéreo, sintió desprenderse de su cuerpo y levitar por el cuarto (primero en una sobrecogedora luz pálida amarillenta que, de repente, fue penumbra gélida, sombría).

De uno de los rincones que no pudo precisar, notó que una voz poderosa le desafiaba:

- "Habla de mí que nadie lo hace..."

Internamente él, con un conocimiento incomprendido, sabía de quién era esa voz, mas la categórica sentencia le hizo saber que era el momento de callar.

- "En mi nombre depredan los bosques, sacrifican especies, contaminan las aguas, destruyen las inquietudes infantiles, remueven los cimientos históricos, renuevan ideas por otras modernas, funcionales, mejoradas..."

La noche se estrangulaba con nuevo giro asfixiante tras cada frase y el ambiente se matizaba en haces de torpes centelleos, como de fiesta en madrugada.

Él, aparecía y desaparecía bajo esos fogonazos, intermitentemente, con distintos gestos y poses en una serie de fotos consecutivas que revelaban tan poco al fin...

La voz prosiguió adquiriendo el ritmo característico de los alegatos en juicio:

- "Subvierten el orden de las cosas para ordenarlas en el desconcierto, en la desventura de un azar que premia a algunos y castiga a otros (diría a todos), pero, por sobre todo, condenan a la humanidad que viene, a sus propios hijos y nietos a la desprotección de su avaricia, a la extinción de las geografías bellas y la vida profunda en los distintos medios, contradiciendo la lógica del universo con la ilógica de la traición a su naturaleza, a su dignidad fruto de sus capacidades puestas al servicio de la mezquina causa que los devolverá a la nada..."

El aire retorció la atmósfera afiebrada de un calor indescriptible, de bólide de fuego y ceniza removida, mezclados entre capas de un humo que provocaba el toser, de tanto en tanto; era la única aportación que él hacía a su interlocutor misterioso, con una cadencia de enfermo absolutamente sano.

- "Así como te oyes, escucho los jadeos de millares de seres, todos los días, en sus hábitats, en estertores de sonidos huecos, insensibles a los sordos dictámenes de soluciones corporativas que idealizan el caos para un mayor caos: un supuesto presente confortable para una mañana imposible..."

La diatriba no forzada comenzaba a espesarse por tanto contenido, aunque no tardaría en tornarse cercana y personal, como un ruego postrero ante alguien que comprende, la escucha amigable de quien puede sentir y creer con la misma empatía del desesperado...

- "Ya no puedo contener ni contenerme en esta visión apocalíptica del absurdo fracaso del poder, de la participación deshumanizada, de la riqueza espuria de causa y efecto... Debes elaborar una manera de alertar de esta urgencia a esta sociedad que se consume en el aturdimiento de su jocosa ignorancia, manchada por una sangre invisible que le provocará remordimientos a futuro. Te daré mi palabra aguda, sostenida por la

amplia intención de un peregrinar penitente por el desastre inconmensurable del accionar humano respecto del mundo que desea salvar: despierta tu pluma inquieta y aviva tu calmada estridencia de elocuentes rimas armoniosas. ¡Habla por mí!"

Él quiso arriesgar una negativa, una disculpa, una justificación aceptable que sonara plausible... o por lo menos decorosa; no pudo contrariar esta verdad que ya traía mentiras a costas, agregando otras tantas...

Afirmó inconsciente, como si consintiera, aunque estuviera convencido de que el escenario superaba las cualidades del actor.

Terminal, apagando su tono, como en una lejanía abierta a distancias inalcanzables, la voz culminó:

-“Tú, querido Gerifalte, serás, desde ahora, también responsable. Sobre ti dejaré esta misión que nunca quise, porque en realidad tan sólo soy una carencia no una excusa, un sentimiento no un augurio, un problema no una solución”.

Y dicho esto último, se perdió como había aparecido, súbitamente, disuelta en la inmensidad que aún dormitaba.

Él abrió sus ojos compelidos en llanto y se incorporó con instinto de querer escapar, pero era demasiado tarde; se recompuso, se sentó y comenzó a garabatear con ánimo sujeto, unos versos que detuvo, unas líneas después, porque su mente atestada de imágenes, necesitaba algo de tiempo para volver a llorar.

Si alguien hubiera querido leerlos, desde arriba, desde otra dimensión, el escrito iniciaba:

“Guillermo Saraví (Gerifalte) Juegos Florales de Paraná en el año 1921.

Soñé este salmo con las pupilas volcadas hacia adentro, en una encrucijada tenebrosa de hastío, de pesimismo y de muerte. Lo oí de los labios de un peregrino que pasaba, de una sombra, de un fantasma que pude ser yo mismo en medio de la noche...

Salmo Del Hambre

Tal vez nadie supo de aquel vagabundo
ni de aquel su canto solemne y profundo
que oyó de la noche la gran soledad,
blasfemia de angustia, dolor y fracaso,
que debe haber sido como un latigazo
sobre el rostro mismo de la humanidad..."

 Seudónimo: EL RESCATISTA

Magallanes, Edgardo Raúl - Instituto Privado de Educación Técnica Juan XXIII D-76, departamento Paraná. - Mención.

LA HUERTA DE MI VIEJO

Apenas el sol acaricia la tierra, el espantapájaros aún está acurrucado y cabizbajo, pero el canto de los zorzales le da la bienvenida a Ángel. Este labrador no le teme al frío, a las heladas y menos aún a los fuertes soles de enero; parece que las estaciones ya no traspasaran su piel. ¡Si sabrá de heladas y días ventosos! ¡Si sabrá de épocas de sequías y lamentos ante la pérdida de la cosecha! Ni hablar de técnicas de sembrado, vaya si las conoce y aplica: siembra directa, al boleó o desafía la paciencia en la bandeja de almácigos. Al calendario de siembra parece haberlo escrito él, se lo sabe de enero a diciembre, hasta se atreve a hacerle mejorías. La profundidad de la siembra, el tiempo de germinar, de trasplantar y de cosechar es la mejor lección que ha dado en su vida.

Esta mañana no es el Ángel de todos los días, hay algo raro en su semblante, pero comienza su labor primero echando un vistazo, como si tomara una foto panorámica del terreno, luego se dispone a sacar alguna que otra maleza invasora y por último, comienza a puntear la tierra para trasplantar los almácigos de acelga, y es aquí donde el tiempo parece detenerse, siente un fuerte dolor en su pecho que le impide continuar, como puede se deja caer lentamente sobre un tronco, su respirar se entrecorta, está muy asustado y solo, esboza tartamudeando una oración y se entrega confiado.

El espantapájaros que ha sido el único testigo se desespera por ayudarlo, pero su función, inmóvil, se lo impide. Un rayo de luz le inspira una idea: llamar a los zorzales para que en su revoloteo alerten a la patrona de lo ocurrido. Semejante alboroto arman que obviamente no pasan desapercibidos, Ramona secándose las manos en el delantal corre hacia la huerta. En quince minutos, la ambulancia ha trasladado a Ángel al hospital y el médico determina que su paciente sufre un ACV.

Habrán un antes y un después.

Pasan los días, y ya dado de alta, vuelve a su lugar. Muchos interrogantes dan vueltas por su cabeza. ¿Podrá continuar haciendo surcos? ¿Alguien le dará una mano cuando llegue la cosecha?

Con la mirada perdida, una vez más repasa el calendario lunar:

Luna Nueva: Cosechar Raíces

Luna Creciente: Sembrar Frutos y Hojas

Luna Llena: Cosechar Frutos y Hojas

Luna Menguante: Sembrar Raíces

Como Ángel es terco y fuerte, seguirá trabajando en la huerta porque sabe que su misión es cuidar la tierra. Y saben algo más, Ángel es mi viejo.

 Seudónimo: Ángel

Folmer, Rosana - Escuela Secundaria 47 "Eduardo F. Hasenkamp", departamento Paraná. - Mención.

Leyendas

LEYENDA DE “NACIDA EN EL MAR”

Un homenaje a Marina y a tantos docentes y estudiantes entrerrianos que cuidan el ambiente.

Cuenta la leyenda que en un pueblito muy pequeño de Entre Ríos, por donde cruzaba apacible y quieto un pequeño curso de agua rumbo al río Uruguay, llamado arroyo El Tala, vivían muchos gurises que se veían amenazados, cuando en épocas de muchas lluvias, el tranquilo arroyo se volvía impetuoso y atrevido, desbordando sus aguas y sin pedir permiso, los desalojaba de sus viviendas.

Cuentan los sabios del lugar, que este era un mensaje del Cacique de los Chaná Timbúes, que habitaron en Entre Ríos y en cuya tribu existía un “Señor principal” de la tierra, al que llamaban Corunda, que hacía las veces de cacique o jefe tribal, que enojado por los daños realizado al ambiente, mostraba su furia en el arroyo El Tala. Otros adjudican este fenómeno a la Diosa Guaraní Mbóí Tu’i, deidad de los cursos de agua y las criaturas acuáticas, diciendo que de esta manera se hacía eco en defensa de nuestra casa común que es el planeta Tierra.

Cuentan que en ese lugar al que llamaban “El Pueblito”, nadie veía las inundaciones como un mensaje y así al volver las aguas a su mansedumbre natural, la vida continuaba su diaria rutina.

Cuentan que los niños disfrutaban del ambiente autóctono, caminando al ritmo del tamborileo del carpintero, que pica que te pica se entretenía con algún tronco muerto, o sorprendidos por el grito agudo del benteveo y no faltaba quien salía corriendo o quería ahuyentarlo porque según las creencias, traían mala suerte.

O entretenidos contemplaban al hornero hacer su casa en un palo de luz y ni hablar cuando llovía y se formaban charcos en los campos y las zancudas disfrutaban corriendo entre el agua, los espinillos y talas que tentaban a los gurises con sus frutitas pequeñas pero tan dulces y sabrosas cual exquisito manjar. Las vacas, los caballos, las ovejas y cerdos se hacían compañeros de camino y hasta una iguana y sus crías compartían sus horas en la escuela, en cuyo frente las rojas flores de un ceibo, en primavera, llamaban la atención de los gurises como faro indicando el fin de la parada.

Cuentan que al ir pasando los días, los meses y los años, los animales no se veían tan seguido, la fruta de los talas ya no era tan sabrosa, el espinillo no se cubría de perfumados aromos, el ceibo frente a la escuela estaba triste y la iguana con sus crías ya no salía a saludarlos.

Cuentan que ahí sí comenzaron a preocuparse y a pensar en lo que los sabios decían del porqué de las inundaciones.

Cuentan que un día llegó a la escuela del lugar, donde los gurises pasaban horas muy gratas, entre números, letras, risas y juegos en el recreo,

una maestra que no tardó en involucrarse con el hacer diario de la escuela que era el segundo hogar de estos gurises entrerrianos.

Cuentan que la nueva maestra se llamaba Marina y dicen los sabios del lugar que fue vista como una enviada de la Diosa Guaraní Mbói Tu'i, deidad de los cursos de agua, ya que su nombre significaba "nacida en el mar" para devolver la sonrisa a los gurises y el colorido al pueblo, que se estaba poniendo cada día más gris.

Cuentan que un día, en una clase, los gurises se animaron, gracias a la confianza que ella brindaba al contarles cómo era hace unos pocos años atrás "El Pueblito" y lo que estaba sucediendo.

Cuentan que un día Marina y los gurises salieron a recorrer el lugar, y le hizo ver a sus alumnos que el colorido se había perdido porque estaba muy sucio, papeles que se trasladaban de aquí para allá, según los llevaba el viento, bolsas que colgaban de los árboles y nadaban por el arroyo, residuos desparramados por todos lados, que algunos perros se habían encargado de distribuirlos por las calles.

Cuentan que al regresar a la escuela, los gurises le prometieron a la nueva maestra que tomarían la responsabilidad de devolver el colorido a su pueblito.

-Sí, es hora de iniciar -dijo Marina, y con su ayuda comenzaron a trabajar. Cuentan que otro día Marina y los gurises volvieron a salir a la calle, repartiendo por las casas, concientizando a la gente de la importancia de cuidar el ambiente. Tirar la basura en cestos, separar los residuos orgánicos de los inorgánicos, entregaron folletos que ellos mismos prepararon donde mostraban la importancia de la cinco erres: Reducir el consumo de productos biodegradables, Rechazar los productos que sean malos para el ambiente, Recuperar, dar una segunda oportunidad a los productos, Rehusar, sacar fruto de los desperdicios, Reciclar, separar la basura y crear cosas con los mismos. Se encargaron de que se limpiara el lugar y colocaron un cartel: NO TIRAR BASURA.

Cuentan que los mismos gurises en la escuela con la maestra ponían en práctica las cinco erres y el pueblito, poco a poco, comenzó a recuperar el canto de los pájaros, la alegría de los árboles con sus flores y frutos.

Cuentan que un día los gurises terminaron esa etapa de estudio y a Marina no se la volvió a ver, no se sabe bien si se fue a trabajar a otro lugar o como sus alumnos, también terminó una etapa de su vida.

Pero cuenta la leyenda que cada vez que en el pueblito, los gurises juntan un papel, separan la basura, re-usan o reciclan algún desperdicio, el Arroyo Tala se refleja acústicamente embistiendo contra sus riberas y produciendo un bramido como el mar, pero no desborda más. Dicen que es la presencia de Marina, la enviada de la Diosa Guaraní Mbói Tu'i, deidad de los cursos de agua, complacida de que los gurises entrerrianos cuidan el ambiente.

 Seudónimo: Rosita

González, Rosa Griselda - Escuela Naciones Unidas N° 50, departamento Tala. - Primer Premio.



**instituto
del Seguro**
de Entre Ríos